

2006

# CORINTIOS

revista de teología y pastoral de la caridad

## XIII

 **Caritas**  
**Española**  
Editores

EL COMPARTIR FRATERO

EL COMPARTIR FRATERO

CORINTIOS  
XIII

ISBN 978-84-8440-373-4



9 788484 403739

119

N.º 119 • Julio - Septiembre • 2006

## CORINTIOS XIII

REVISTA DE TEOLOGÍA  
Y PASTORAL DE LA CARIDAD

N.º 119. Julio-Septiembre 2006

CÁRITAS ESPAÑOLA. EDITORES.

San Bernardo, 99 bis  
28015 Madrid.

Teléfono 914 441 000

Fax 915 934 882

E-mail: [maparicio.ssgg@caritas.es](mailto:maparicio.ssgg@caritas.es)

<http://www.caritas.es>

Teléf.: Suscripción: 91 444 10 37

Dirección: 91 444 10 02

Redacción: 91 444 10 19

Fax: 91 593 48 82

EDITOR:

CÁRITAS ESPAÑOLA

Antonio Bravo

(Consejero delegado)

Juan Antonio García-Almonacid

(Coordinador)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

E. Romero Pose

P. Jaramillo

J. Manuel Díaz

F. Fuentes

A. García-Gasco

J. Costa

A. M. Oriol

J. M. Osés

V. Renes

R. Rincón

Juan Carlos Escobedo

Sebastián Alós

Ángel Galindo

Santiago Madrigal

Salvador Pellicer

Imprime:

Gráficas Arias Montano, S.A.

MÓSTOLES (Madrid)

I.S.S.N.: 0210-1858

I.S.B.N.: 978-84-8440-373-4

Depósito legal: M. 7.206-1977

SUSCRIPCIÓN:

España: 28,38 euros.

Europa: 40,39 euros.

América: 62 dólares.

Precio unitario: 10,82 euros.

---

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO

ARTURO PASCUAL

JESÚS SANTAUEFEMIA.

JOSÉ M. OSÉS.

J. M. ROVIRA.

Equipos de Ponencia de las 60ª y 61ª Asambleas Generales.

---

# CORINTIOS

revista de teología y pastoral de la caridad

## XIII

EL COMPARTIR FRATERO

N.º 119 • Julio - Septiembre • 2006

Los artículos publicados en la Revista CORINTIOS XIII no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia.

La Revista CORINTIOS XIII no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

## SUMARIO

	<u>Páginas</u>
PRESENTACIÓN .....	5
<b>APORTES DESDE LA ASAMBLEA GENERAL DE 1976</b>	
<i>La comunicación de bienes en la comunidad cristiana de base. Experiencia y teología.</i> Arturo Pascual .....	11
<i>Pastoral de la comunicación cristiana de bienes.</i> Jesús Santaefemia .....	39
<i>Consideraciones en torno a la justicia, la caridad y a la comunicación cristiana de bienes en la confederación.</i> José M. Osés .....	53
<i>La eucaristía: exigencia de comunicación cristiana de bienes.</i> J. M. Rovira .....	75
<b>APORTES DE LAS ASAMBLEAS GENERALES DE 2006 Y 2007</b>	
<i>Cáritas en el proceso evangelizador de la Iglesia.</i> Ponencia de la 60ª Asamblea General .....	103

	<u>Páginas</u>
<i>Cáritas y el compartir fraterno de la comunidad eclesial. Ponencia de la 61ª Asamblea General .....</i>	155

## PRESENTACIÓN

El amor es siempre creativo, pero asumiendo gozosamente el pasado, la historia. No repite el ayer, proyecta el futuro. Vivir y actuar desde el amor de Dios, desde el agapé, supone participar de la creatividad del Espíritu. Él hace cielos nuevos y tierra nueva. Él recrea nuestros corazones por el amor para que sirvamos a los hermanos con renovada imaginación. Juan Pablo II, en el programa pastoral para el milenio, que apenas acabamos de iniciar, escribía ante las nuevas pobreza y las inveteradas: «Es la hora de una nueva “imaginación de la caridad”, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno» (NMI 50).

El reto estaba lanzado. Benedicto XVI, con su encíclica *Deus caritas est*, lo ratificaba y sancionaba. Toda la comunidad cristiana está llamada a hacer gala de imaginación para vivir la solidaridad con los últimos, con los que sufre y son marginados en nuestra sociedad globalizada. Es necesaria una imagina-

ción que ahonde en el compartir fraterno de la comunidad con el mundo y de sus miembros entre sí, que haga realidad la comunicación cristiana de bienes. La cuestión es de siempre, la Iglesia está llamada a vivirla de forma adecuada. Las condiciones de vida de los pobres evolucionan en la historia. Y la Iglesia lo hace también, pues está compuesta por hombres marcados por una cultura determinada. Hoy necesitamos globalizar la solidaridad. Hoy necesitamos profundizar más en la relación entre amor y justicia.

La relación intrínseca entre el servicio de la caridad y la evangelización de los pueblos, esto es, el anuncio de la liberación integral, con gestos y palabras, es un punto esencial. Es la condición indispensable para servir la esperanza de un mundo cansado, deprimido y desencantado. La Iglesia, presencia del Resucitado en la historia, está urgida a salir de nuevo a los caminos para aportar luz y esperanza renovada. Cáritas lo sabe y hace tuyas estas palabras de Juan Pablo II a Europa: «El reto para la Iglesia en la Europa de hoy consiste en ayudar al hombre contemporáneo a experimentar el amor de Dios Padre y de Cristo en el Espíritu Santo, mediante el testimonio de la *caridad, que tiene en sí misma una intrínseca fuerza evangelizadora*» (EIE 84).

Este número de CORINTIOS XIII quiere contribuir en esta perspectiva. No ha llamado a nuevas plumas para que nos orientaran en los puntos arriba indicados. Presenta la búsqueda que Cáritas está haciendo durante treinta años. Los lectores podrán hacer el ejercicio de opinar sobre el camino recorrido, y cómo debería avanzarse en los años próximos. Serán bien venidas las reacciones de los lectores.

La Asamblea general de Cáritas del año 1976 trató el significado de la comunicación cristiana de bienes. Hubo tres po-

nencias que reproducimos en este número (1). Era el tiempo de un cierto florecimiento de las comunidades de base. Se planteaba la cuestión de cómo vivir un real compartir en su seno y con los pobres de la sociedad, sin olvidar la solidaridad con los países más desfavorecidos e injustamente tratados. Era necesario desarrollar una pastoral de la justicia y de la comunicación cristiana de bienes. La Eucaristía era, sin duda alguna, el lugar donde se enraizaba esta exigencia intrínseca de la fe que obra por el amor. Por ello se añade el artículo de J. M. Rovira Belloso, aun cuando no fue presentado en aquella asamblea.

Treinta años más tarde, la Confederación de Cáritas española retoma el tema. En la Asamblea de 2006, bajo la perspectiva del impacto evangelizador de la acción social y caritativa en un mundo globalizado, donde los pobres parecen que tienen poco que esperar. La desmesurada competitividad los aplasta. Las diferencias entre pobres y ricos siguen en aumento. El sufrimiento de los débiles y más vulnerables se hace dramático. ¿Cómo conjugar correctamente en la Iglesia anuncio, liturgia y acción socio-caritativa?

La ponencia que el Consejo presenta en la Asamblea de 2007 aborda más en concreto el compartir fraterno, en la actualidad. Esta ponencia, como la del 2006, ofrece elementos para que la Asamblea busque y decida aquellos caminos nuevos e imaginativos para el compartir solidario y fraterno, tanto en el seno de la comunidad cristiana y de esta con el mundo,

---

(1) Arturo Pascual disertó sobre *La comunicación de bienes en la comunidad cristiana de base. Experiencia y teología*. Jesús Santaefemia desarrolló el tema *Pastoral de la comunicación cristiana de bienes*. Y José María Osés presentó la ponencia *Consideraciones en torno a la justicia, la caridad y la comunicación cristiana de bienes en la Confederación*. Estas ponencias se publicaron en el número ciclostilado de Corintios XIII de abril de 1976.

como con los pueblos víctimas de la injusticia de unos y otros. La Iglesia samaritana está llamada a renovarse continuamente en el servicio a los más excluidos.

El interés de este número, por tanto, no se centra tanto en el contenido intelectual de las diferentes reflexiones, sino en la búsqueda de la comunidad cristiana para vivir la caridad que el Espíritu Santo infunde en ella. Cáritas, en definitiva, es cauce, exponente y aliento de la identidad ministerial en el mundo de la comunidad apostólica.

LA REDACCIÓN

# Aportes desde la Asamblea General de 1976

LA COMUNICACIÓN DE BIENES EN LA COMUNIDAD  
CRISTIANA DE BASE. EXPERIENCIA Y TEOLOGÍA  
Arturo Pascual

PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES  
Jesús Santaefemia

CONSIDERACIÓN EN TORNO A LA JUSTICIA, LA CARIDAD  
Y A LA COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES  
EN LA CONFEDERACIÓN  
José M. Osés

LA EUCARISTIA: EXIGENCIA DE COMUNICACIÓN  
CRISTIANA DE BIENES  
J. M. Rovira

# **LA COMUNICACIÓN DE BIENES EN LA COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE. EXPERIENCIA Y TEOLOGÍA**

ARTURO PASCUAL

Mercedario del Departamento de Pastoral Penitenciaria

Dos acotaciones previas. Primera, al hablar de comunicación de bienes nos vamos a referir a bienes económicos. Segunda, el nombre «comunidad cristiana de base» no tiene aquí una connotación especial, excluyente, con respecto a los distintos tipos de comunidades cristianas actualmente conocidos.

Con él queremos indicar que no nos referimos directamente a las formas de organización eclesial surgidas por iniciativa de la Iglesia institucional, como pueden ser las diócesis y parroquias o las comunidades religiosas.

## **I. LA EXPERIENCIA EN LAS COMUNIDADES ACTUALES**

### **I.1. La experiencia personal**

Desde hace seis años vivo la experiencia eclesial de mi fe como miembro de una Comunidad cristiana de base, localizada en el popular barrio madrileño de Carabanchel Bajo. El número de personas que formamos la comunidad ha permane-

cido constante entre 40 y 50. Hay matrimonios (algunos con niños menores), jóvenes, solteros y solteras, y dos sacerdotes. La edad oscila entre los 20 y los 60 años. El nivel económico y cultural podemos calificarlo de medio-bajo.

Poner todos los bienes en común no fue la motivación inicial que reunió al grupo, no se ha realizado, ni creo que llegue a realizarse. Cada familia y persona conserva plena autonomía económica. En cierta ocasión al casarse una pareja en la Comunidad, el nuevo matrimonio con algunos de los jóvenes se plantearon la posibilidad de constituir un núcleo en el que llevar a cabo la comunidad de vida y de bienes, pero se quedó en proyecto.

La comunicación de bienes (1), por el contrario, sí que ha sido una preocupación y como una exigencia interna de la comunidad desde que ésta tuvo la sensación de haber llegado a formar un grupo estable, con identidad propia, y fue perfilando sus objetivos a partir de la fe en Jesucristo. El modo de esa comunicación no se veía claro. La «caja común» suscitaba bastantes recelos, y tampoco se veía como un procedimiento fácil y eficaz el determinar en cada caso la conveniencia y el grado de una ayuda comunitaria. El diálogo y la práctica fueron aclarando las cosas. Hoy se da entre nosotros una comunicación de bienes, quizá elemental, pero real, en el interior de la comunidad y al exterior de la misma.

La comunicación en el interior de la comunidad consiste en la actualidad, básicamente, en una aportación mensual fija

---

(1) Nótese que distinguimos entre «puesta de los bienes en común», que supone la renuncia a llevar una economía privada, y «comunicación de bienes» en el sentido más amplio de hacer a los otros partícipes de aquello de que se dispone.

a la *caja común*, que administra una persona elegida por la comunidad. De la caja común se pagan los viajes y gastos de convivencias, se contribuye a una parroquia por el local que nos presta para las reuniones, etc. Cuando en la comunidad se han dado o se dan casos de necesidades especiales (falta de trabajo, enfermedad, necesidad de vivienda, etc.), entonces se pone el hecho en conocimiento de todos y, después de discutirlo, se soluciona mediante una aportación especial del momento o con una contribución complementaria durante el tiempo que persista la necesidad.

Nuestra comunicación de bienes la hacemos extensiva también al exterior de la comunidad, al medio social en que nos movemos, de modo parecido. Existe una contribución periódica de carácter voluntario, que recoge un organismo coordinador de las comunidades cristianas y se encarga de distribuirlo. Y hay aportaciones especiales en ocasiones especiales. La orientación y finalidad de esta colaboración exterior es la comunicación de bienes con el mundo obrero. Es dinero que se destina, sobre todo, a personas o familias que sufren las consecuencias (despidos, disminución de sueldo, prisión, etc.) de una lucha por mejorar la situación social, económica y humana en el mundo laboral. También a todo aquello que pueda favorecer la solidaridad y formación de comunidad entre el pueblo que menos participa en el poder y en la riqueza.

Más importante, sin duda, que el mismo aspecto «organizativo» de la comunicación de bienes es que ésta brota de un clima fraterno de comunicación humana a otros niveles menos formales de la vida diaria, y de la conciencia de que para nosotros es una exigencia inherente el hecho de ser comunidad cristiana.

## 1.2. Datos de otras comunidades de Madrid

Los escritos dedicados en los últimos años a las Comunidades de base no prestan generalmente demasiada atención al tema de la comunicación de bienes. Sin embargo, en las narraciones testimoniales de miembros de las comunidades suele estar presente como un motivo importante y constante.

En un trabajo de investigación presentado como «tesina» en el Instituto Superior de Pastoral (2), estudio hecho sobre 20 Comunidades de Madrid, se recoge este aspecto. Una de las comunidades consultadas disponía para su organización en 1970 de cinco comités, encargados de otros tantos servicios. En primer lugar figura el «Comité para la comunicación cristiana de bienes. Su finalidad consiste en la administración económica de la comunidad, organización de las colectas y su distribución, y la puesta en común de algunos bienes de los miembros de la comunidad para sufragar necesidades propias y ajenas a la comunidad. (Se trata de un ejercicio concreto e importante de la caridad cristiana y vida en común)» (3). Hay comunidades que tienen asumido un compromiso concreto: «De la comunidad —dice un testimonio— salen mensualmente 12.000 pesetas, 9.000 se destinan a sostener un piso donde viven chicos en plan de rehabilitación; chicos que han estado anteriormente en la cárcel» (4). Un matrimonio de una de las comunidades encuestadas declara que ante dificultades económicas tiene más confianza en la Comunidad que en los familiares.

---

(2) EDUARDO DE LA HERA, *Las comunidades cristianas en Madrid*. Estudio realizado sobre la base de 20 comunidades. Universidad Pontificia de Salamanca. Instituto Superior de Pastoral. Madrid 1975 (*pro manuscripto*)

(3) *Ibíd.*, p. 218.

(4) *Ibíd.*, p. 231

La forma más frecuente de comunicación de bienes en estas comunidades es el hacer colectas para solucionar problemas económicos de miembros de la comunidad o de fuera.

También hay quien se opone a un tal planteamiento de comunicación de bienes. Las razones aducidas son: que la comunicación hay que promoverla entre todo el pueblo, a nivel de la clase social a la que se pertenece. De lo contrario se corre el peligro de que adquiera un tinte religioso, y de caer las comunidades en el «asistencialismo» (5).

### **1.3. Tipos de Comunidades por referencia al nivel de comunicación de bienes**

Tomando como referencia el grado de comunicación de bienes en la comunidad, podemos distinguir, según los testimonios conocidos, tres tipos básicos de comunidades.

En primer lugar estarían aquellas comunidades cuyos miembros ponen todos sus bienes (normalmente los sueldos) en común, y después se distribuye a cada uno en la medida de sus necesidades personales o familiares o cada uno toma lo necesario según su conciencia y bajo su responsabilidad. En estas comunidades se da con frecuencia también la comunidad de vivienda y a veces de trabajo, aunque esto último no es imprescindible para la puesta de los bienes en común. Suele tratarse de grupos poco numerosos, tipo «comuna». La puesta en común de los bienes ha sido generalmente motivo inicial en la constitución del grupo.

---

(5) Cfr. *Ibíd.*, 231-232

Los ejemplos de este tipo de comunidades no son tan raros como podría pensarse, supuestas las dificultades que cualquiera puede imaginar.

En Vicálvaro, un grupo de diez personas —dos matrimonios, tres chicas, dos chicos solteros y un sacerdote— ha vivido durante dos años esta experiencia en total comunicación de bienes y de vivienda.

Dentro de una variedad notable de matices, a este tipo de comunidades, pertenecen casi todos los testimonios, de lugares y ambientes muy distintos, recogidos por Max Delespèsse y André Tange en el libro «El resurgimiento de las experiencias comunitarias» (6).

Así la Comunidad de *La Poudrière*, en plena ciudad de Bruselas, que en el momento de escribir la crónica recogida en el libro (1966) agrupaba a cinco sacerdotes, seis familias con hijos, dos chicos y dos chicas. Esta comunidad tiene organizada una agencia de mudanzas como trabajo común. Los que trabajan fuera de la agencia por cuenta propia aportan sus sueldos. La comunidad se encarga de la distribución de todo; a cada uno, según sus necesidades especiales (7). El «*Grupo Tremonte*», en Santa María Hoé (al norte de Milán), dentro de una finalidad misionera-testimonial, practica también la total puesta en común de los bienes en una pequeña ciudad rural (8). La Comunidad de Tierra, en provincia de Buenos Aires, lleva a cabo la puesta en común bajo la forma de una cooperativa de vida, de trabajo y de consumo, en la que todas las

---

(6) M. DELESPÈSSE-A. TANGE: *El resurgimiento de las experiencias comunitarias*. Mensajero, Bilbao 1972.

(7) *Ibíd.*, pp. 19-36.

(8) *Ibíd.*, pp. 37-42.

ganancias van a un fondo común (9). En la Comunidad e *Bell*, en Seneffe (Bélgica), se advierte cómo el llegar a la puesta en común de los bienes ha sido fruto de unos pasos progresivos y de una lenta toma de conciencia de la vivencia cristiana (10).

En otras, dentro de este mismo tipo, la comunicación total de bienes se limita a un pequeño núcleo de personas dentro de la comunidad más amplia. Así la experiencia del grupo de Oullins, en un suburbio de Lyon, o la Comunidad de Emmaus House, en un barrio de puertorriqueños en Nueva York (11).

Otro tipo de comunidades, sin duda las más numerosas, es el de aquellas que no tienen, ni como motivación inicial ni como realización posterior, una puesta de los bienes en común; pero sí practican la comunicación cristiana de bienes. A ésta se llega después de un tiempo de consolidación humana del grupo y de maduración en la fe y en la vivencia eclesial. Es el tipo de comunidades y la forma de comunicación descrita anteriormente a hablar de las comunidades conocidas de Madrid y de la propia experiencia.

Finalmente, también existen las que no se han planteado la cuestión, bien porque las relaciones entre sus miembros se orienta más a fines formativos, algún tipo muy concreto de acción, etc., que a la convivencia cristiana; o bien, en otros casos, porque la convivencia y reuniones se limitan a las celebraciones litúrgicas.

---

(9) *Ibíd.*, pp. 43-78.

(10) *Ibíd.*, pp. 61-73.

(11) Cfr. La obra conjunta: *Comunidades de base*. Marova, Madrid 1971, pp. 15-22 y 31-37.

#### **1.4. Conclusiones provisionales de lo expuesto**

Basados en los datos que conocemos, tanto por referencias escritas como por contactos personales, podemos afirmar que en el actual movimiento de Comunidades cristianas de base se *constatan* dos hechos importantes con respecto al tema que nos ocupa. Uno es la preocupación seria de estas comunidades por la actitud de sus propios miembros, y la actitud de la Iglesia en general, ante los bienes económicos; preocupación por un testimonio de desprendimiento personal y comunitario. Otro es la tendencia a realizar en ellas un tipo más justo de distribución de los bienes mediante la comunicación fraterna de la riqueza y la pobreza disponibles.

Como *causas*, yo señalaría:

- Primero, el contacto directo con el Evangelio, y por tanto con el testimonio vivo y personal de Jesús, en las catequesis comunitarias, que lleva necesariamente a unos planteamientos éticos fundamentales para el cristiano, como son la vivencia de un amor eficaz, las relaciones con los otros hombres, la justicia, la pobreza, etc.
- Segundo, la experiencia de una convivencia humana muy cercana a los problemas de los otros, que es posible en estos grupos y que sensibiliza sobre la mutua dependencia, unida a la apertura de las comunidades, a la problemática de tipo económico, social y político de los barrios y medios en los que viven realmente insertas.
- Tercero, la mala conciencia que les crea el pertenecer a una Iglesia que, no solo ha exagerado el sentido de la propiedad privada, para regodeo de los que tienen propiedades y escarnio de los que nunca han tenido ni ten-

drán una propiedad que merezca llamarse tal (los pobres), sino que además no ha practicado una auténtica comunicación de sus bienes más que a lo sumo en ámbitos muy reducidos o con obras esporádicas.

## **2. LA EXPERIENCIA HISTÓRICA**

En este apartado hemos de limitarnos necesariamente a la evocación de algunos movimientos intraeclesiales de otras épocas, que presentan un paralelismo sorprendente con las actuales comunidades de base, y a esbozar la reflexión que todo ello sugiere para el tema que estamos tratando.

### **2.1. Los movimientos comunitarios de base en los siglos XI – XIII. «Los pobres de Cristo»**

El fenómeno de grupos cristianos que desde la base de la Iglesia se han planteado como cuestión vital la actitud ante los bienes económicos y su comunicación, no es nuevo ni se reduce a las Órdenes religiosas. Parece, por el contrario, propio de todas las épocas en las que una transformación cultural profunda obliga a los creyentes al replanteamiento de su fe y de su presencia comunitaria en la sociedad. Aquí queremos mencionar solamente los movimientos eclesiales de carácter popular que inquietaron constantemente a la jerarquía de la Iglesia desde el siglo XI hasta la reforma.

Cronológicamente este movimiento se inicia hacia fines del siglo XI con los grupos que se iban reuniendo en torno a los llamados «predicadores ambulantes». Entre ellos, los más co-

nocidos son Roberto de Arbissel (1117), Bernardo de Tiron (1117), Vital de Savigni (1122), Norverto de Xanten (1134), Lamberto de Liège (1117), Foulgues de Neully (1202). Lo común de estos hombres es el haber salido de sus monasterios o grupos clericales, haberse insertado entre la gente sencilla del pueblo y haber despertado entre ella un movimiento de espiritualidad evangélica, basada en el seguimiento radical de Jesús a imitación de los Apóstoles, el desprendimiento de los bienes económicos y la vida comunitaria a imitación de las primeras comunidades cristianas (12).

Este movimiento eclesial alcanzó su mayor fuerza en el siglo XIII. Es la época en que se consolidan una serie de grupos más numerosos y estables, que se acogían, sin despreciar su peculiaridad, al nombre común de «Pobres de Cristo». Entre estas agrupaciones, en principio eclesiales aunque algunas quedaron después excluidas de la Iglesia oficial, son más conocidas: los «Pobres de Lyón» reunidos en torno a Pedro Valdo, llamados posteriormente «Valdenses». Los pobres de Lombardía o «Humiliatos». Los «Pobres católicos» de Durando de Huesca. Así como las «Fraternidades de penitencia de Francisco de Asís» y los «Hermanos predicadores» de Domingo de Caleruego.

En todos los casos se trataba, en principio, de hombres y mujeres, casados o no, que guiados por un «Carismático» se reunían en Comunidades fuera de los cuadros de la vida clerical y monástica, liberándose de las poderosas estructuras de

---

(12) Aparte de las biografías de estos predicadores conservadas en la *Patrología Latina*, de J. P. Migne, pueden consultarse como estudios básicos: H. GRUNDMANN: *Religiöse Bußvorgängen im Mittelalter*. Darmstadt 1961. J. VON WALTER: *Die resten Wander prediguer Frank-reisb*. Leipzig 1903 y 1906.

la Iglesia contemporánea, para imitar de cerca la vida de las primeras comunidades cristianas.

Como rasgos comunes de estos grupos se pueden señalar:

- El ser un movimiento de laicos y de gente del pueblo (hoy diríamos de la base)
- La imitación de Cristo y sus apóstoles como motivación básica de fe.
- La unión de los dos ideales de pobreza o desprendimiento de los bienes económicos y vida comunitaria. Donde el compartir la pobreza era más que una condición ascética, era el signo eficaz de una vuelta al Evangelio.
- El ser movimientos contestatarios, que ejercen una crítica dura, a veces explícita, de un clero alejado del pueblo y de una Iglesia rica; siempre implícita, porque suponen la réplica interna a una Iglesia pesada en sus Instituciones y aprisionada por sus riquezas y su potente instalación temporal (13).

La reflexión que el surgimiento y la actitud de estos grupos eclesiales de base sugieren la ofrecemos recogiendo pensamientos de Y. Congar y M. D. Chenu. Ellos son quizás los teólogos católicos que con más penetración han estudiado estos fenómenos desde el ángulo de una teología histórica y espiritual.

Como juicio histórico de estos hechos, opina Y. Congar que los declarados herejes en el siglo XII fueron con mucha frecuen-

---

(13) Cfr. M. D. CHENU, *La Parole de Dieu, II. L'Évangile dans le tamps*. Cerf., París 1964, pp. 39-53 y 55-83.

cia pobres gentes del pueblo, sin instrucción. Los «predicadores ambulantes» —los hombres carismáticos que los congregaban— y el conjunto de los grupos «Pobres de Cristo» no querían más que ser cristianos según el Evangelio. Fueron separados de la Iglesia por predicar sin «Missio canónica», pero sobre todo por su fuerte crítica o la «donatio Constantini» que había convertido a la Iglesia de Cristo en una Iglesia opulenta. Sus críticas contenían percepciones religiosas profundas, representan una protesta que no se interrumpiría ya hasta la Reforma (14).

Respecto al porqué la actitud ante los bienes económicos —la pobreza— y la formación de comunidades son elementos tan marcados en la espiritualidad de estos movimientos, dice el mismo Congar: «Es un hecho atestiguado por la historia lo mismo que por el presente: los movimientos apostólicos se hayan ligados a un gusto por la vida común y la constitución de equipos fraternales. El aunarse viene requerido por el ideal evangélico mismo, y en la tradición eclesíastica las palabras de vida apostólica y vida evangélica, implican siempre pobreza y vida en comunidad» (15), Chenu ve en la revisión de actitudes ante los bienes económicos el primer elemento revelador de la acción del espíritu en una época: «El primer elemento revelador de la presencia del Espíritu en la Iglesia, es el planteamiento de la pobreza. Se trata del *shoc* que produce en la comunidad eclesial el sentimiento agudo de encontrarse en el mundo como un gran propietario, con la seguridad, la satisfacción, la sabiduría, que el Evangelio denuncia en los ricos, y que excluye automáticamente a los pobres» (16).

---

(14) Cf. Y. CONGAR: *L'Eglise. De Saint Augustin a l'époque moderne*. Cerf., París 197, pp. 198-209, 209.

(15) Y. M. CONGAR: *Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1953, p. 214.

(16) M. D. CHENG: *O. C.* p. 60.

## **2.2. El posible significado teológico-eclesial de las «cofradías» y otros grupos de solidaridad**

En un breve artículo más recientemente publicado en «Concilium» (17), completa Chenu el significado teológico eclesial de estos movimientos surgidos en los siglos XII y XIII y de otros parecidos a la luz de una teología del Espíritu. Su tesis, diríamos, es que la acción del Espíritu se inscribe en el movimiento de la historia, más concretamente en las transformaciones sociológicas operadas o al menos promovidas por movimientos y grupos en los que la fe impulsa acciones socio-políticas. El gran valor de una praxis de solidaridad y fraternidad no está solo en la generosidad caritativa, sino en que afecta a la verdad de la fe. Refiriéndose, v. gr., a las cofradías de la Edad Media, escribe: las «cofradías» no son devotas asociaciones de piedad, sino corporaciones de oficios en las cuales la solidaridad profesional (profana) era el soporte de la fraternidad (cristiana). Habría que observar en este sin número de cofradías, comunidades y «caridades» la estrechísima unión entre la socialización de las necesidades elementales y la fe espontánea en la inspiración del Espíritu (18).

Podemos afirmar, siguiendo el pensamiento del Chenu, que la acción socializadora, transformadora y participativa del trabajo y los bienes, que se ha dado y se da en gran parte de los grupos cristianos de base, es lugar teológico para el creyente; lugar de la presencia y acción del Espíritu. Porque, como él mismo dice, en los comportamientos sugeridos y ani-

---

(17) M. D. CHENG: *Despertar evangélico y presencia del Espíritu en los siglos XII y XIII*: CONCILIUM. Número especial (noviembre 1974) pp. 181-184.

(18) *Ibíd.*, pp. 182 y 183.

mados por el espíritu, la cualidad decisiva es la fraternidad. Una fraternidad que no consiste en actos de virtud personales, sino en solidaridades colectivas que mejoren la situación del hombre.

En los siglos XII y XIII, la fraternidad se encarnaba en superar el paternalismo inmóvil de la sociedad feudal, tanto civil como eclesiástica. A ellos contribuyó la acción de las corporaciones y comunidades que solidarizaban a sectores sociales nuevos, al pueblo llano de los artesanos y campesinos.

En nuestra época y situación pensamos que el individualismo, por una parte, y la masificación, por otra, fomentados a la vez desde niveles oficiales, unidos a la negación sistemática de toda participación colectiva espontánea habían matado la vida comunitaria.

En estos últimos años esa vida comunitaria, que sólo es posible en comunidades humanas pequeñas y libres, ha empezado a hacerse valer por iniciativa y necesidad del mismo pueblo. Tal es, nos parece, el significado de las comunidades cristianas de base en el ámbito eclesial, y, paralelamente, los distintos tipos de agrupaciones populares que están surgiendo en los barrios de las ciudades y en los pueblos, como asociaciones de vecinos, asociaciones de amas de casa, de padres de alumnos, centros culturales libres, etc. En cuanto que son agrupaciones que surgen de una preocupación por la mejora social en los distintos niveles, por la participación de todos los bienes: económicos, culturales, de vivienda, suelo, etc., creemos que son uno de los signos de solidaridad que se inscriben en la línea de la fraternidad cristiana. Son uno de los «lugares teológicos» que merecen la atención y el estímulo que todos los que queremos estar alerta de la acción del Espíritu en la historia.

Quizá las comunidades cristianas de base están mostrando una gran institución teológica cuando, en su deseo de comunicación y fraternización abierta, promueven estas agrupaciones de barrio y colaboran activamente con ellas.

### **3. TEOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN DE BIENES**

#### **3.1. Praxis e ideal en las comunidades de la época apostólica**

Es sin duda en su ideal de hacer comunidad fraterna y de participación a los otros de los bienes disponibles donde las comunidades cristianas actuales y las experiencias comunitarias de otros tiempos más conectan con las primeras comunidades de creyentes en Cristo. Hay testimonios suficientes en los escritos del Nuevo Testamento para afirmar que la comunicación de bienes era no solo un ideal, sino una praxis, tanto en el interior de cada pequeña iglesia local, como entre las comunidades cristianas de distintas ciudades y regiones. Es ya un lugar común citar en este contexto los dos pasajes de los Hechos que describen sintéticamente la vida de la primeras Comunidades cristianas: Hechos 2, 42-46 y 4, 32-35.

Las frases más significativas para nuestro tema son las siguientes:

«Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno (2, 44-45).»

«Nadie llamaba suyos a los bienes, sino que todo lo tenían en común... No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían... y se repartía cada uno según sus necesidades (4, 32 y 34-35).»

Todos entendemos hoy que no se puede deducir de estos pasajes una práctica obligatoria y generalizada (cf. 5,4). Que el autor ofrece rasgos estilizados, de una comunidad ideal. No se trata de un nuevo orden jurídico, sino de una visión distinta de las relaciones humanas en la comunidad y de la disposición de sus miembros con respecto a los bienes temporales. Lo importante —como dice una reciente «Teología de los Evangelios de Jesús» (19)— es que Lucas ofrece este ideal bajo la influencia decisiva de la palabra de Jesús y para reflejar como se realiza en la comunidad cristiana el camino que él ha trazado en su evangelio. Lo que importa señalar es que el intento de una vida común es ideal y es exigencia para todos los cristianos y para todos los momentos de la Iglesia. Lucas ha trazado un permanente principio de exigencia. Sólo cuando este principio temporal se convierta en fundamento y vida de nuestras iglesias, solo cuando intentemos realizarlo en nuestra circunstancia y con nuestra tecmoficación podremos llamarnos de verdad cristianos (20).

Ninguna comunidad cristiana ni humana podrá afirmar con verdad que vive en comunión de amor y que sus miembros están unidos en un mismo espíritu, si no se da en su seno la comunicación de bienes. Porque la persona humana es un ser relacional, es persona con sus cualidades y bienes. Los bienes son prolongación de las personas. Por eso no es completa

---

(19) J. PIKAZA-F. DE LA CALLE: *Teología de los Evangelios de Jesús*. Sígueme, Salamanca 1974.

(20) *Ibíd.*, pp. 329-330.

aquella comunicación entre personas que excluya de la comunicación los bienes de que dispone.

San Pablo, al plantearse el contexto de relaciones interpersonales en que celebra la Cena del Señor la Comunidad de Corinto, viene a decir: no compartir, comer unos mientras otros pasan hambre, es despreciar a la comunidad y avergonzar a los pobres; así no se puede celebrar la Cena (1 Cor. 11, 20-22)

J. Jeremías, en su teología del Nuevo Testamento, sitúa la comunicación de bienes en el contexto de la preocupación de Jesús por los pobres y del derecho de éstos dentro del reino de Dios: «Incesantemente está exhortando Jesús a que se socorra a los pobres (Mc. 10, 21 part; Mt. 6, 4. 20; Lc. 12, 33) en todo lo cual hay que tener en cuenta que, en oriente, «dar limosna» no es apoyar la mendicidad, sino que es, sencillamente, una forma de ayuda social. Jesús hace suyas las exigencias sociales de los profetas. En la predicación profética el derecho de Dios es el derecho de los pobres» (21). En la comunidad de los creyentes en Jesús la comunicación de bienes, con la consiguiente renuncia a ellos, no puede enfocarse como un agregado caritativo a un supuesto derecho de propiedad privada, sino en la perspectiva del derecho de los pobres.

### **3.2. La comunicación de bienes entre las distintas comunidades**

Aun sin necesidad de interpretar literalmente los textos de Lucas en los Hechos, es necesario dejar constancia de que la

---

(21) J. JEREMÍAS: *Teología del Nuevo Testamento, I. La predicación de Jesús*, Sígueme, Salamanca 1974, pp. 259 y ss.

comunicación de bienes en las primeras comunidades cristianas no se quedó en un ideal incumplido, sino que constituyó una práctica. No solo al interior de cada comunidad, sino también entre comunidades de distintas ciudades y regiones. De varias cartas de San Pablo parece deducirse la praxis de que las iglesias menos pobres enviaban ayudas periódicas a las más pobres a través del Apóstol o de otros enviados de la comunidad.

Las colectas para la iglesia de Jerusalén de que les habla San Pablo en repetidas ocasiones a los cristianos de Corinto y de Roma (1 Cor 16, 1-4; 2 Cor 8, 1-14; 2 Cor 9; Rom. 15, 25-27) no parece haber sido caso aislado de una comunidad, sino una práctica de las distintas Iglesias. A los romanos les dice Pablo: Por ahora voy a Jerusalén para el servicio de los santos, pues Macedonia y Ayaca tuvieron a bien hacer una colecta a favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén» (Rom 15, 25-27). En la primera de las cartas a los Corintios alude el Apóstol a normas que ha dado en otras iglesias. Y es digno de notarse que Pablo desea que no se trate de colectas ocasionales, hechas en su presencia, sino de que la comunidad se organice y vaya reservando periódicamente lo que los cristianos puedan ahorrar de sus ingresos. En cuanto a la colecta a favor de los santos, haced también vosotros conforme a las normas que he dado a las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar; de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo ahí (1 Cor 16, 1-2). En la segunda carta a los mismos cristianos de Corinto, Pablo apunta un enfoque importante de la cuestión. Les pone como ejemplo las iglesias pobres de Macedonia, que también colaboran. Y da a entender que no se trata de que una comunidad privilegiadamente rica ayude a

otra pobre, sino de compartir de la misma pobreza. «Pues, probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en generosidad. Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aún sobre sus posibilidades, espontáneamente, nos pedían con mucha insistencia el favor de participar en el servicio en bien de los santos» (2 Cor 8, 2-4).

Las motivaciones que da San Pablo para este sistema de comunicación de bienes entre las comunidades cristianas no tienen nada de oportunismo, ni brotan de urgencias momentáneas. Son: *la autenticidad del amor*, que se prueba a través del interés por los otros; y *la igualdad* de participación en los bienes económicos, que debe ser realidad entre los creyentes. «No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad» (2 Cor 8,8). «No paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino con *igualdad*.» Al presente vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar vuestra necesidad y *reine la igualdad* (2 Cor 8, 13-14)...

### **3.3. Poner en común el fruto del trabajo**

Todavía hay otra perspectiva en los escritos del Nuevo Testamento que nos parece de suma importancia para situar correctamente una teología de la comunicación cristiana de bienes. Se trata de lo siguiente: lo que el cristiano debe poner en común es, ante todo, el fruto de su trabajo. San Pablo parece partir de la base de que el medio de acceso a los bienes económicos es el propio trabajo. Ésta sería la interpretación amplia de la conocida frase «si alguno no quiere trabajar, que no

coma» (2 Tes 3, 7-10). Es más, si alguno no necesitara trabajar para comer; debe trabajar para hacer partícipes a los otros del fruto de su trabajo; porque es así, trabajando, como se deben cubrir las propias necesidades y las de los más débiles. A los cristianos de Efeso les presenta como exigencia de la nueva vida en Cristo: «El que robaba que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda hacer partícipe al que se haya en necesidad» (Ef 4, 28). En la despedida a los representantes de esta misma comunidad vuelve sobre el tema: vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. En todo os he enseñado que es así, trabajando como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: «mayor felicidad hay en dar que en recibir» (Hech 20, 34-35).

Se podrían citar más textos del Nuevo Testamento sobre el trabajo y la comunicación de bienes en la comunidad cristiana (22). Lo indicado es suficiente para fundamentar una consideración que parece básica en el tema de la comunicación de bienes. Es la siguiente: en un planteamiento cristiano hay que descartar —no es justificable— cualquier tipo de acumulación de bienes bajo pretexto de ayudar a los necesitados. El medio de acceso a los bienes es el propio trabajo; y es inmoral vivir sin trabajar pudiendo hacerlo. El trabajo, aún para

---

(22) Cf., v. g., 1 Tes 2, 9; 4, 9-12; Gal 6, 2-6; Tom. 12, 9-13. Y en un contexto no paulino entre los últimos consejos de la carta a los Hebreos los hay que concretan el amor fraterno en la atención a los miembros de la comunidad en circunstancias especiales, pero que se repiten con frecuencia: «Permaneced en el amor fraterno. No os olvidéis de la hospitalidad... acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos encarcelados, y de los maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo» (Hebr. 13, 1-3).

aquellos que no necesitaran de inmediato vivir de él, es el medio de producir bienes para los débiles de la sociedad. Y es el fruto de ese trabajo lo que el cristiano tiene que compartir para que en la comunidad nadie, tampoco los que no están en condiciones de trabajar, pasen necesidad (23).

Según eso, no nos parece buen sistema de comunicación de bienes el que instituciones eclesiales desencarnadas de las comunidades cristianas se dediquen a «socorrer» a los pobres con aportaciones individuales —2 «individualistas»— de ricos que primero han acumulado bienes más que sobrantes. Creemos que la comunicación cristiana de bienes debe ser comunitaria y entrar dentro de la normal circulación de los bienes ordinarios de las personas y los grupos.

### **3.4. Las bases de la reflexión teológica**

Hemos intentado mostrar cómo la comunicación de bienes ha sido una experiencia y una exigencia inicial de la comunidad cristiana; exigencia que se hace consciente en los momentos históricos de confrontación con el evangelio.

Las raíces teológicas desde las que orientar una reflexión y buscar una fundamentación última del hecho, hay que buscarla en dos puntos de apoyo, claves del mensaje cristiano: Primero, la interpretación «materialista» (o, si suena mejor, «realista») del precepto central del amor. Y segundo, la actitud personal y colectiva ante los bienes económicos exigida por la fe en dios, creador de los bienes y padre de todos.

---

(23) Cf. Sobre este tema: J. M.<sup>a</sup> DÍEZ ALEGRÍA, *Actitudes cristianas ante los problemas sociales*. Estela, Barcelona 1967, pp. 63-70.

### **3.4.1. La interpretación «materialista» del mandamiento del amor o la «praxis» de fraternización**

No vamos a desarrollar ahora una nueva teoría del amor, sobre el que tanto se ha escrito. Todos estamos de acuerdo en que el amor a Dios encuentra su «signo sacramental» en el amor al prójimo, y que éste es el único principio ético absoluto del Nuevo Testamento. Es un hecho igualmente cierto que a base de «teologizar», «ontologizar» e «individualizar» el amor nos hemos quedado en un amor al que le falta lo esencial para su validación: ser una praxis socialmente operante. Sin embargo, basta con leer los principales textos del Nuevo testamento en los que se escribe el amor —leerlos sin el impermeable que nos ha puesto una «interpretación piadosa» (más bien capitalista) de los mismos— para darse cuenta de que el amor del que habla y vive Jesús, tal como lo entienden también las primeras comunidades cristianas, es todo lo contrario de una bella ideología. Es una forma concreta de actuar, que compromete al hombre todo lo que es prolongación suya, con lo que tiene. Y compromete al hombre como miembro de una colectividad, comunitariamente.

En tres fases podríamos concretar la actitud exigida al creyente por el precepto del amor; según los evangelios sinópticos. Para Marcos, la norma suprema del obrar humano es hacer el bien a los otros; esto está el sábado y el culto (Mc 2,27; 12,33; 10, 17-31, 44-45). De las matizaciones de Mateo y Lucas se reduce que, para cumplir esta norma suprema, la medida del bien que hay que hacer a los otros es lo que los otros necesitan y desean (Mt 1,12; Lc 6,31). De tal manera, que la conducta del hombre se define como justa o injusta en la medida en que se atenta a lo que los otros necesitan

(Mt 25, 31-46). En esta perspectiva evangélica no hay lugar para un planteamiento legal del derecho de propiedad privada (24). R. Schnachenburg subraya que también «todas las exigencias del sermón de la montaña están condensadas en el mandamiento fundamental del amor» (25).

En los escritos de San Juan, el tema del amor fraterno confiere el cuño propio a su ética (26). Pero no sólo a la ética, sino que la novedad de San Juan está en unir la verdad de la fe y del seguimiento de Jesús a la realización del amor fraterno. La vida, la «*nueva vida*» que Jesús ha venido a traer a los creyentes de parte del Padre (Jn. 20, 31, 3. 4-16, 6,47), está en relación con el «nuevo mandamiento» que Jesús da a sus seguidores (Jn 13, 34; 15, 17) como medio de conocer a Dios y de participar en la comunidad de amor que existe entre el Padre y el Hijo enviado (Jn 17, 26; 1 Jn 3, 14; 3, 23; 4, 8; 4, 12). Tener la nueva vida, conocer a Dios, estar en su amor, creer en Jesús, con giros que expresan el mismo pensamiento que amar a los hermanos. La fundamentalidad del amor fraterno para San Juan está en que éste es el aspecto externo de nuestra filiación divina, signo seguro de la adhesión de fe (27).

Bastaría recordar ahora la insistencia de San Juan en que ese amor no se puede quedar en palabras, sino que debe ser «con obras y de verdad» (1 Jn 3, 18; 3, 16; 4, 20; 4, 12) para comprender lo que queremos decir al hablar de una interpre-

---

(24) Cf. B. VON IERSEL: *La imagen normativa del hombre en el Evangelio*, en: *CONCILIUM*, 75 (Mayo 1972). pp. 194-206.

(25) R. SCHNACHENBURG: *Existencia cristiana según el Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1973, p. 140.

(26) Cf. R. SCHNACKENGURG: *El Testimonio moral del Nuevo Testamento*. Rialp, Madrid 1965, pp. 262-267.

(27) Cf. R. SCHNACKENGURG: *ibíd.*, p. 266. *Existencia cristiana*, pp. 343-350.

tación «materialista» del mandamiento neotestamentario del amor. Si Dios es amor, y el hombre ha sido creado a su imagen en esta realidad material terrestre, está claro que el amor a Dios ha de hacerse, no solo «real», sino material, histórico, social y político a través de la corporeidad del hombre.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el hombre, como cada día está más claro, es ante todo un ser relacional y que sólo es concreto tomado en colectivo, con el conjunto de personas y condiciones que determinan su existencia, hay que deducir también que la socialización o comunitarización del amor constituye un elemento intrínseco en la realización del amor evangélico. Esta forma histórica-real (material) y colectiva de entender y realizar el amor cristiano es, nos parece lo que A. Fierro ha llamado «una praxis de fraternidad» (28). Estamos de acuerdo con el autor en que en la Iglesia no se podrá hacer una teología de la caridad mínimamente realista y creíble mientras no se den en ella verdaderamente experiencias de fraternización que puedan ser modelo inequívoco de las obras del amor (29).

Para llevar a cabo una praxis de fraternización hay que cambiar la perspectiva. Concebir el amor evangélico no solo como medio para lograr «Hombres virtuosos» sino para hacer hermanos. Y concebir la praxis de la caridad, no como una virtud, sino como una acción, que debe seguir, por tanto, la lógica y la estrategia de toda acción humana comunitaria (30).

---

(28) A. FIERRO: *El crepúsculo y la perseverancia. Ensayo sobre la conciencia cristiana*. Sígueme, Salamanca 1973, p. 179. 216 es interesante en este contexto.

(29) *Ibíd.*, pp. 213 s.

(30) *Cf. Ibíd.*, pp. 193-196.

### **3.4.2. Actitud personal y colectiva frente a los bienes económicos exigida por la fe en Dios, creados de los bienes y padre de todos**

Por razón de tiempo y de espacio tenemos que renunciar a hacer ahora una exposición del concepto de «propiedad» de los bienes, que se derivaría de esta concepción de la fraternidad, así como un análisis de la llamada «doctrina social de la Iglesia» en este punto (31). Bástenos recordar con Díez Alegría que, a partir de nuestra fe en Dios, creador del hombre y de los bienes de esta tierra y padre común, y según la interpretación de los Padres de la Iglesia, la relación fundamental de dominio de los hombres sobre los bienes es una relación laboral, comunitaria y solidaria (32). Según esto, y todo lo aquí expuesto, no es cristiano un sentido de la propiedad privada que permita al dueño hacer y deshacer (usar y distribuir) con sus bienes sin referencia al bien de los demás; que excluya a los otros de la participación de esos bienes; y que limite la comunicación a los «bienes espirituales o morales».

### **3.5. Las comunidades cristianas de base como modelo experimental de la praxis de fraternización y de la comunicación de bienes**

Conectando ahora con lo expuesto anteriormente sobre el sentido «materialista» del amor cristiano y la praxis de la

---

(31) Para ello remitimos a la obra anteriormente citada, J. M.<sup>a</sup> DÍEZ ALEGRÍA: *Actitudes cristianas ante los problemas sociales*, sobre todo pp. 9-43, 54-95 y 97-117.

(32) Cf. *Ibíd.* pp. 21 y 40.

fraternidad, proponemos como hipótesis de trabajo y a modo de conclusión práctica lo siguiente: tomar las comunidades cristianas de base como lugar histórico-social y teológico de experimentación de esa praxis de fraternidad, esa comunicación humana, personal y de bienes que puede ser un modelo válido de realización del amor evangélico.

El teólogo belga radicado en América Latina, Joseph Comblin, hablando de las comunidades de base como lugar de experiencias nuevas, se pregunta: «¿Cómo vivir la caridad en la sociedad actual?» Y él mismo se contesta: «para poder vivir la caridad es necesario poder determinar sus relaciones sociales» (33). Ahora bien, si es cierto que la caridad cristiana es por su misma esencia universal, no lo es menos que vivirla con verdad y realismo histórico solo es posible a través de grupos humanos delimitados y concretos en los que sea posible una comunicación a nivel de los haberes y necesidades más inmediatas y elementales de los hombres. La Iglesia —gran institución— tiene todavía poder, podría usarlo para dar un testimonio de desprendimiento y comunicación de bienes a los necesitados.

Pero la experiencia de fraternidad no vendrá por el juego del poder, sino desde aquellos lugares donde los hombres, los más débiles, experimenten de nuevo la posibilidad de ser alguien, de contar y que se cuente con ellos.

Para llegar a la experiencia práctica del amor hecho comunicación personal y de bienes es necesario crear o apoyar todos los pequeños ámbitos humanos donde sea factible establecer un tipo distinto de relaciones interhumanas. Las expe-

---

(33) J. COMBLIN: *Las comunidades de base como lugar de experiencias nuevas*, en: «CONCILIUM», 104 (Abril 1975) Págs. 90-100, 94.

riencias de las comunidades de base (y otras experiencias similares) parecen responder hoy a presupuestos básicos y elementales de lo que sería una comunicación cristiana de bienes como experiencia de fraternidad. Responden, por una parte, a la capacidad y necesidad inherente al hombre de comunicarse, y son, por otra, ámbito social de la verificación del amor:

Max Delespesse, uno de los mejores conocedores del movimiento comunitario actual, por ser director del «Centro comunitario internacional» radicado en Bruselas, describe así como una parroquia se planteó el problema de la comunicación de bienes. Después de analizar el desconocimiento mutuo que existía entre los miembros y estratos de la parroquia, después de ver que allí no era posible hallar de un mismo corazón y un espíritu común, porque se ignoraba humanamente, llegaron a la conclusión: Somos incapaces de compartir; no nos queda sino hacer «obras de caridad». A partir de esta reflexión iniciaron el camino inverso que les llevó, en varias fases, a la constitución de una comunidad de vida y de bienes (34).

Hemos intentado reflexionar teológicamente sobre la experiencia y las posibilidades de las comunidades de base en relación con la comunicación de bienes y la realización del amor cristiano. Quizás sea por ahí por donde se abre hoy camino para pasar de una «caridad sin obras» o de las «obras de caridad» de una Iglesia alejada de la base (de los pobres) a una comunicación cristiana de bienes.

Permítanme terminar con el párrafo con que concluye J. Comblin el artículo a que nos hemos referido anteriormen-

---

(34) M. DELESPËSSE: *Una comunidad llamada Iglesia*. Sociedad de educación Atenas, Madrid, 1970, pp. 80-84.

te, porque creo que refleja una intuición y una esperanza que quizás podamos hacer nuestra. Él dice: Hay sin duda muchas peculiaridades en las actuales comunidades de base. Creemos que son secundarias. Lo fundamental es lo más elemental del mundo. Por primera vez desde hace siglos, existe en la Iglesia un movimiento que toma en serio a los hombres y mujeres pobres, sin poder y sin cultura, o mejor dicho, que sólo tienen la cultura y el poder de los pobres. Si la caridad y su lenguaje han de venir de algún sitio, ¿no será de las comunidades de base? (35).

---

(35) J. COMBLIN: l.c. p. 100.

# PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

JESÚS SANTAEUFEMIA

## I. INTRODUCCIÓN

La doctrina sobre la comunicación cristiana de bienes teóricamente aparece lo suficientemente clara para un cierto número de cristianos. Para la mayoría, en cambio, se presenta como algo más o menos difuso y vaporoso, que resulta bonito, como la poesía o la música que de cuando en vez puede escucharse en algún recital. Pero esta poesía no tiene incidencias prácticas en la vida cotidiana en donde lo que se usa, carta de negocios o declaraciones de amor, es la prosa más o menos vulgar, pero nunca el verso o el ritmo.

Aun para aquellos a quienes esta doctrina de la comunicación de bienes resulta evidente, su puesta en práctica nunca les acaba de parecer oportuna.

Que el Mensaje cristiano queda comprometido y burlado si se la mutila la doctrina de la comunicación cristiana de bienes, es algo que no puede ser negado, pero tampoco se puede dudar que la praxis cristiana y la pedagogía del mensaje quedan viciadas de raíz sin la exigencia de esta comunicación de bienes.

Hemos hecho demasiada separación entre praxis y teoría, a pesar de que en la Biblia el vivir cotidiano del pueblo de Is-

rael y sus acontecimientos históricos forman el material con que Dios elabora su Revelación. La Revelación, en efecto, no consiste tanto en decir *quién es Dios*, cuanto en *Dios guiando a su pueblo*.

La historia del pueblo de Israel nos habla de un pueblo eminentemente práctico y sin demasiado tiempo para estar ociosamente sentado y perdido en lucubraciones, ya que sus condiciones de vida no se lo permiten.

Pueblo nómada, con una economía basada en el pastoreo, la búsqueda de pastos consistía su principal ocupación y función. Por eso el pastor llega a ocupar un puesto tan importante en la vida de Israel y en su historia. Pastores fueron Abel y David y pastores fueron los primeros que acudieron a rendir pleitesía al Niño de Belén, y hasta el mismo Cristo quiso llamarse el Buen Pastor. Los pastores son los grandes protagonistas de la Biblia.

Las características que adornan el Buen Pastor del Evangelio, bien puede suponer que eran las estimadas para los buenos pastores. Entre ellos resalta la cualidad de ser *buen guía*. El Buen Pastor va delante del rebaño guiando a sus ovejas. Esta cualidad es tan estimada que aquellos que se caracterizan por ser buenos guías serán destinados a las grandes responsabilidades. Los grandes Jefes de Israel fueron los grandes conductores de un pueblo que siempre estaba en camino. La leyenda del *Judío Errante* tiene aquí su base histórica.

Historia que comienza cuando Abraham oye la voz que le dice: «Abraham, sal de tu tierra». Desde entonces, la tierra pisada por Abraham y los suyos ya no será la de su patria de contornos bien limitados y definidos; sino que formará parte de los caminos que se dilatan y prolongan sin término ni fin. Moisés

será el personaje más importante del A. T., y su grandeza y fama se forjará al frente del pueblo caminando durante cuarenta años a través del desierto. Este mismo pueblo será el pueblo del Éxodo y, cuando al fin, se convierta en un pueblo físicamente sedentario, su psicología quedará marcada por el camino, y el espacio sin límites ni contornos será la gran característica de su espíritu. Este espacio espiritual, infinito e indefinible será llamado Jahvé, la gran aportación del pueblo de Israel a la Humanidad.

Este dios inalcanzable en su Trascendencia chocará con las divinidades que los gentiles creen tener en las manos en los ídolos de barro o de madera, y así la lucha contra los ídolos pasó a ser la gran tarea de aquel pueblo y su primera obligación: «No tendréis más dioses que Yo» dice Jahvé. La historia de Israel no tendrá sentido sin esta guerra contra los falsos dioses. Dios es Inalcanzable, no puede ser *manipulado* por lo tanto como un *objeto*. Lejos de ello, para Israel, Dios es el Sujeto principal que actúa en la historia del pueblo escogido. De esta forma, este Dios inalcanzable es al mismo tiempo un Dios cercano que pasea con Adán en el Paraíso y marcha al lado de los hombres; es inaprensible, pero su Presencia se hace real en la vida cotidiana de Israel como la brisa del mar que los navegantes no pueden sujetar con sus manos, pero sin la que el barco velero quedaría estancado.

Hará falta toda una organización del velamen que convierta esta brisa inaprensible en la fuerza motriz que impulse a la nave a través de los mares.

Del mismo modo, la Fuerza de Dios conducirá al pueblo de Israel a través de la historia, pero para ello será preciso *organizar la comunidad* para que en ella se pueda recoger el soplo del Espíritu de Dios.

## 2. COMUNIDAD Y SERVICIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La comunidad y, por lo tanto, las relaciones humanas que toda comunidad implica, es el órgano en donde se actualiza la Presencia de Dios, del mismo modo que el oído es el órgano en donde se hacen presentes la música y los sonidos.

En el A. T. esta comunidad es un esbozo de lo que J. C. anunciará como reino y en Hecho de los Apóstoles los primeros cristianos intentarán llevar a cabo, pero la clave de cómo ha de organizarse esta comunidad es patente: No puede haber relación con Dios independientemente de las relaciones humanas. Si para los paganos construir templos era el primer paso para que sus dioses habitaran entre ellos, para los israelitas la organización de la comunidad era la condición exigida por Jahvé para estar con su pueblo. Para los paganos, las ofrendas y sacrificios propiciaban a sus dioses; para Israel, el servicio a los pobres y marginados era lo que más agradaba a Jahvé por encima de todos los sacrificios: «Misericordia quiero y no sacrificios».

Esta «Misericordia» era entendida y concretada en términos de relaciones sociales en los que era fundamental guardar el derecho pero teniendo en cuenta que este derecho era ante todo, no el derecho de los que tienen, sino el derecho de los que no tienen, relaciones sociales, por lo tanto, basadas en un trasvase de bienes que iba de los ricos a los pobres.

Esta comunicación de bienes está *cerrada* para aquellos que no sean miembros de la comunidad judía, pues, aunque en los profetas se insiste en que los extranjeros no han de ser excluidos de la misericordia, las circunstancias históricas hacen

que el pueblo de Israel cierre filas ante la hostilidad de los pueblos vecinos que les amenazan con su disolución.

También es necesario decir que la comunicación de bienes tal como se aprecia en el A. T. aparece un tanto *reducida* a los casos extremos: pobres, viudas, huérfanos, etc. Y *reducida* casi a los bienes *materiales* y *externos* que corresponden a estos casos extremos.

Pero, precediendo al nacimiento de Cristo, comienza a insinuarse un cambio trascendental en la historia de la humanidad. Los hombres que hasta ahora habían aparecido «confundidos» y absorbidos por la tribu o el clan, van tomando progresivamente conciencia de su propia individualidad con lo cual las relaciones sociales se harán más interpersonales y por lo tanto más concretas e íntimas. La relación con Dios sigue siendo a través de la Comunidad, pero ya no es la Comunidad como tal, la protagonista de tales relaciones, sino el hombre *a través* de dicha comunidad.

### **3. COMUNIDAD Y SERVICIO EN EL NUEVO TESTAMENTO**

Este proceso llega al culmen con la aparición de Cristo. Las relaciones de los hombres con Dios son las relaciones de los hombres con Cristo. Dios está tan próximo a los hombres que se puede decir: *Dios se ha hecho hombre*.

Esta presencia Divina en Cristo no anula la Comunidad. Cuando habla a los Apóstoles de su marcha al Padre, dice que «les conviene que Él se vaya» porque así les enviará el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, el gran Anima-

dor de la Nueva Comunidad de la que ya les había hablado repetidas veces en su predicación sobre el Reino de Dios. Las parábolas van marcando los rasgos con los que Jesucristo perfila este Reino que Él quiere traer. Expresiones como «el padre de familia» y «la casa del Padre» incluyen claramente una comunidad marcada y enriquecida por una *intimidad*, que va más allá de una comunidad meramente unida por lazos jurídicos externos; «mirad como respondía a lo que Cristo les había dicho; En esto se conocerá que sois mis discípulos, en que os améis los unos a los otros».

Contraponiéndose a la Antigua Comunidad de Israel cerrada sobre sí misma, el nuevo Pueblo de Dios abrirá sus puertas a todos los hombres de buena voluntad, como lo demuestran la parábola del samaritano, la curación del criado del centurión, la cananea... Esta *universalidad* de la Nueva Comunidad comenzó pronto a ponerse en práctica principalmente en la actividad de San Pablo que lleva el Evangelio a todos los rincones del Imperio.

Pero para formar parte de esta comunidad tan íntima y al mismo tiempo tan universal se exige algunas condiciones, condiciones que incluyen de forma principal una actitud profunda al servicio a los demás. Jesús cuando lava los pies a los apóstoles deja bien sentado que a mayor pertenencia al Reino, mayor servicio a los otros. San Pablo compara la comunidad cristiana al cuerpo humano en donde todos los miembros se ayudan y se complementan mutuamente. Como cada órgano o miembros del cuerpo tiene algo peculiar que pone al servicio de la totalidad del cuerpo (si el ojo ve, todo el cuerpo ve), del mismo modo cada hombre tiene alguna cualidad personal, el carisma, que ha de poner al servicio de la comunidad. De esta forma todos los miembros de la comunidad entran en el

juego de la comunicación y la gama de bienes que se puede comunicar se hace prácticamente infinita.

En efecto, mientras en el Antiguo Testamento había una *demanda* a la que debería corresponder la generosidad y misericordia de los pudientes, ahora, en cambio, hay una *oferta* de bienes y servicios. Si en el Antiguo Testamento hay unas *necesidades* que reclaman una mayor participación en los bienes, ahora hay una generosidad que se desborda y necesita ser *distribuida*. La necesidad en el Antiguo Testamento urgía llenar un vacío con unos bienes determinados, reducidos casi a los bienes materiales, para unas personas determinadas: pobres, huérfanos, viudas, etc. La generosidad, en cambio, de los primeros cristianos busca el enriquecimiento y la complementación de unos con otros. Todos tenían algo que dar y todos tenían algo que recibir. Por ello podemos leer en los Hechos de los Apóstoles que los cristianos «ponían sus bienes en común».

Ciertamente aquí hay una referencia especial a los bienes y riquezas materiales por ser los más sensibles, pero por eso mismo eran los más costosos y representaban de manera especial la Comunicación Cristiana de Bienes. Para dar cauce a todo ello aparece una nueva profesión: las diaconías y ministerios, que, si son muy variados, se reducen fundamentalmente a una sola función: *servir a los demás*.

#### **4. COMUNIDAD Y SERVICIO EN LA CRISTIANDAD**

Con la expansión de la comunidad cristiana más allá de los límites del pueblo judío se entra en contacto con la cul-

tura griega y el poder del Imperio Romano. La mentalidad judía de los primeros cristianos va a ser influenciada por el pensamiento griego abstracto, metafísico y lejano. Queriendo combatir el politeísmo grosero que trivializaba y empequeñecían a sus dioses, los cristianos buscan en la metafísica abstracta de Platón, principalmente, el gran instrumento que les permita presentar al Dios verbal a pesar de la advertencia: «No tomarás el nombre de Dios en vano». Intentan encerrar al que es Incomprensible en los pobres conceptos humanos. Huyendo de una idolatría material, se cae en una idolatría metafísica y cae en el olvido aquella frase de San Juan que era todo un compendio de pastoral de la fe: «A Dios no lo ha visto nadie, cuando nos amamos Él está entre nosotros». Se tiende a pasar por alto la presencia y acción de Dios en la Comunidad y en la Historia, reduciéndola a unos signos sacramentales que de esta manera van perdiendo su carácter comunitario para convertirse en una especie de signos mágicos con los que se intenta manipular la Acción Gratuita de Dios.

El pensamiento griego con este juego de abstracciones no solamente aleja de la humanidad real y concreta al Dios-connosotros, sino que también acabará diluyendo en una dicotomía abstracta e irreal el verdadero concepto del hombre. El hombre real es sustituido por el hombre según Platón, un compuesto de alma y cuerpo, sobre todo de alma, sobre la que se recarga el acento, «lo importante es salvar el alma». La Comunicación de bienes queda reducida a los bienes espirituales entre los cuales el más importante es la Gracia Santificante. El lenguaje que se usa, «perder el alma», «conservar la Gracia», nos dice mucho de una mentalidad dominada por el afán de posesión. Se habla de «aumentar» la Gracia y el mé-

rito es estímulo cristiano como el lucro para el capitalismo. Esto no es precisamente el clima que necesita la Comunicación Cristiana de Bienes, que queda bloqueada y es sustituida por una interpretación de las Obras de Misericordia que de esta forma pierden la grandeza que tenían en la Biblia, quedándose en una especie de propina que empequeñece a los que dan y humilla a los que reciben. Pedir limosna era lo que estaba permitido a los pobres, y la obligación de darla era a lo que más se llegaba en la exigencia de la Comunicación de Bienes.

Tampoco el contacto con el Imperio Romano iba a favorecer demasiado a una comunidad cristiana de bienes. En un principio creyeron los cristianos ver realizado en el imperio el deseo evangélico de una Comunidad Universal. Pero en el Imperio Romano la comunidad humana es sustituida por una inmensa aglomeración de pueblos y razas en donde las relaciones interpersonales desaparecen para dejar paso a una organización burocrática que no *une* sino que *ata*. Los hombres ya no se sirven unos a otros sino que se convierten en esclavos o siervos de un poder lejano y despersonalizado: El Estado. La autoridad deja de estar al servicio de los ciudadanos como se recomendaba en el Evangelio, y son ahora los súbditos los que han de servir a la autoridad. Así fue como «servir» que tantas recomendaciones tiene en la boca de Jesucristo acabó por ser la función más despreciada, «servir es lo último». Es esta una frase que se ha popularizado y que es todo un símbolo.

Decir que ésta ha sido la distribución de bienes y la comunicación de servicios en la cristiandad es lo mismo que decir que lo ha sido hasta nuestros días.

## **5. EL FUTURO DE LA COMUNICACIÓN DE BIENES**

Si la distribución de bienes apenas dados sus primeros pasos tiene que detener su marcha durante tantos siglos, lógico es que nos preguntemos si la comunicación de bienes es un sueño imposible de alcanzar o por el contrario puede ser viable. Pienso que la respuesta está sencillamente en que deseemos en serio tal comunicación, lo que, en definitiva, es desear en serio la práctica del cristianismo.

No basta con desearlo, habrá que poner manos a la obra con toda nuestra decisión.

En efecto, será preciso una gran energía para quitar los grandes obstáculos que se levantan hoy contra la comunicación de bienes básica para formar una auténtica comunidad cristiana. Hoy como hace veinte siglos, es preciso repetir con Juan el Bautista: «El Señor está cerca, allanad los montes, rellenad los baches...».

Urge desbloquear nuestra fe de la casi exclusiva envoltura conceptual con que la presentamos y que la hace aparecer tan insípida y seca a los ojos del mundo. Nos hemos arreglado para hablar de Dios de forma que a nadie le diga nada esta palabra. Se ha quedado vacía y hueca, es una palabra inútil. Gracias a nuestra verborrea sobre dios, su nombre es «tomado hoy en vano». Es necesario bajar a Dios del cielo metafísico de la abstracción para que vuelva a ser el Dios vivo a quien Cristo llamaba «Padre» y con quien se comunicaba como Hijo. Esta relación amorosa entre el Padre y el Hijo ha sido después formulada con el nombre de Trinidad, para la casi totalidad de los cristianos dejó de ser vital convirtiéndose en un

mero entretenimiento intelectual. Urge, pues, una presentación de la Trinidad más vital y menos conceptual. La Trinidad es Dios que-se-da, que comunica todo lo que tiene. Ser cristiano es comunicar todo lo que se tiene, es la donación de uno mismo. Porque la vida de los cristianos ya no es comunicación, es por lo que se ha vuelto extraño el Misterio Trinitario.

Esta comunicación más real nos llevará por consiguiente a un Dios más real también.

Esta fe más viva y menos abstracta debe ser alimentada con Sacramentos a los que se les haya devuelto la dimensión comunitaria que nunca debieron perder. El Bautismo no es solamente un chorro de agua y unas fórmulas, sino también y sobre todo, un compromiso serio con una comunidad que ha hecho del Amor su tarea principal y fundamental. Hay que devolver al Sacramento de la Penitencia toda la dimensión social que tiene y que no quede solamente como un «asunto particular» entre el penitente y el confesor; ni tampoco la Eucaristía puede ser una comunión con Cristo independiente de la comunión con los demás. Expresamente ha prohibido Cristo acercarse al altar sin antes haberse puesto en paz con el hermano. Que hayamos podido servirnos de los Sacramentos sin una auténtica Comunidad, es decir, sin una auténtica comunicación de bienes ha sido a su manera una profanación sacrílega más o menos inconsciente. Nos hemos detenido demasiado en el «ex opere operato» y no hemos dejado lugar apenas al «ex opere operantis».

Un Dios más real, una sacramentalidad más entroncada con la realidad humana. Todo ello presupone un hombre más real. ¿Cuál es la realidad del hombre?

Nunca se ha estudiado tanto al hombre como hoy. Psicólogos y antropólogos sondan las profundidades del corazón humano intentando descubrir la auténtica naturaleza del hombre y sus genuinas aspiraciones para poder conseguirle la auténtica felicidad.

La fórmula de Cristo no puede ser más sencilla: «Hay más alegría en dar que en recibir». El «hombre que da» es sujeto, es fuente de iniciativa; el hombre que recibe se queda en un ser meramente pasivo y se contrapone al hombre que da como el sumidero a la fuente. Desgraciadamente, la sociedad de hoy ha elaborado al hombre consumidor y con ello ataca de raíz la auténtica realidad del hombre. Tener es hoy el supremo valor estimado por la civilización actual, y quien solo aspira a tener será incapaz de desprenderse. El joven rico del Evangelio quería seguir a Cristo, quería ser Cristiano, y Jesús le puso como condición desprenderse de sus bienes y darlos a los pobres. Pero fue incapaz porque tenía mucho. Esta incapacidad de desprenderse es el peor obstáculo para la comunicación de bienes. Tal incapacidad no será vencida a no ser que el mundo de hoy venza su hechizo por el afán de poseer.

Es necesario devolverle al hombre su verdadero ser. Es necesario que el hombre vuelva a ser Sujeto, la fuente de iniciativas, Creador, en una palabra.

Creador, nos decía el Catecismo, es Dios, porque con sólo su poder hace todo cuanto quiere; el hombre, imagen de dios, ha de hacer lo que quiere. Por querer no ha de entenderse el capricho sino el querer responsable. Ser responsable es el primer bien del hombre. Hoy esta claro para todos que en el noventa por ciento de lo que hace el hombre, no hace lo que él quiere, sino lo que otros quieren. Esta es la condición triste

de la mayor parte de los hombres, que han sido despojados del primer y esencial regalo que recibieron de Dios.

Pero si es verdad que el hombre ha de ser creador para ser imagen de Dios, también es verdad que hay una diferencia entre Dios Creador y hombre creador: Dios hace todo cuanto quiere *con solo su poder*; el hombre hace lo que quiere... con instrumentos, con medios. La creación del hombre en concreto se llama *Trabajo*.

El primer instrumento es su cuerpo, sus manos, etc. Un tigre tiene todo su instrumental en su cuerpo; sus garras, sus músculos, le son suficientes para su vida. Si despojamos al tigre de sus garras, o al pájaro de sus alas o su pico, sus horas están contadas. Pero el instrumental del hombre no se acaba en su cuerpo. No basta tener manos y cuerpo sano; las manos del hombre no están hechas para desgarrar o para trepar, están hechas para coger, para manejar cosas que prolongan la capacidad de su cuerpo y de él mismo. Estos son los instrumentos del hombre. Los llamados «los medios de producción».

Cuando un hombre no es dueño de estos medios (de producción), su cuerpo queda más inutilizado que un pájaro sin alas. Se le mutila. Ciertamente hoy no se puede pedir que cada hombre tenga *su* medio de producción como tiene *sus* manos. No puede tener cada hombre su empresa o su fábrica. Pero ¿no se puede hacer que los medios de producción se tengan en común como los cristianos tenían sus bienes? Ciertamente, mientras unos pocos tengan los medios de producción de todos, no será posible.

De todos los instrumentos que el hombre utiliza, ninguno tan importante como la sociedad. El cuerpo social es más necesario al hombre que el cuerpo físico. Si podemos coger un

martillo, ciertamente es porque tenemos manos, pero lo es más porque hay una sociedad que nos pone este martillo en nuestras manos. Un niño tarda algún tiempo en ser dueño de su cuerpo físico, saber andar, va a donde le lleven, le guste o no le guste. No controla su cuerpo, sus manos, etc. Otros lo hacen por él, dándole de comer. Hace muchos años que nació la Humanidad; ¿cuándo podrán los hombres *todos* tener un control de su cuerpo social?, ¿cuándo la sociedad va a ser puesta en común para que sea propiedad de todos?, ¿cuándo todos van a poder participar del primer *bien común* que es la sociedad? Imposible, mientras el poder público sea una forma de propiedad particular; la peor de todas.

Habría que concretar más partiendo de lo que aquí he dicho, pero no tenemos tiempo.

Dadas las dificultades que hay hoy, ¿es posible una comunicación cristiana de bienes? ¿Será capaz la Iglesia de llevar a cabo una tarea tan fundamental pero tan ingente? Son muchos los lobos que se han lanzado sobre la Humanidad y que intentan aprovecharse del rebaño. El Buen Pastor iba delante y se arriesgaba por sus ovejas.

¿Tendrá valor la Iglesia par ir delante? Si hemos hablado de que los hombres participen en las instituciones, en la sociedad, ¿se arriesgará la Iglesia a una auténtica participación? ¿Acaso esto no va con ella? Esto supondría muchos riesgos. El buen Pastor lo era también porque se arriesgaba por el rebaño.

# **CONSIDERACIONES EN TORNO A LA JUSTICIA, LA CARIDAD Y A LA COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES EN LA CONFEDERACIÓN**

JOSÉ M. OSÉS

## **INTRODUCCIÓN**

Al ser ésta la primera Asamblea que asisto, es una ocasión para que todos nos conozcamos un poco más, con esta comunicación todos vosotros tendréis mejor perfilado el talante del Delegado. Ello también me fuerza a mí a esbozar la imagen que tengo de Cáritas.

Una primera anotación o presupuesto para situarnos. Tomar conciencia de la incidencia que tiene en Cáritas las coordenadas que condicionan el pensamiento de los hombres de nuestro tiempo, y, por tanto, de los que participamos en Cáritas.

## **I. ÉTICA Y REALIDAD**

Todavía ayer era normal administrar los sacramentos y sacramentales respondiendo a un mundo clasista.

Todavía ayer existían colegios clasistas para formar la educación cristiana, según las exigencias de la clase social a la que se pertenecía. Todavía ayer se admitía que Dios quería que hubiera ricos y pobres, sabios e ignorantes.

En el fondo de estas actitudes hay una interpretación de la fe con unas categorías precientíficas, platónicas, en las que se admite que las estructuras del mundo, los modos de pensar, la estratificación social existe por voluntad de Dios.

Se admite una concepción dualista en la que lo inferior —el cuerpo— está subordinado a lo superior —el alma—; es indiferente la situación social, económica, cultural, para la vida eterna; son indiferentes los papeles del reparto, lo importante es hacer bien el papel que a cada uno le ha correspondido providencialmente en la farsa de este mundo.

No hay preocupación por saber si tal situación existe por voluntad de Dios o por el pecado de los hombres.

Muchas de las normas éticas son admitidas porque así se han impuesto en la comunidad, sin confrontarlas con el espíritu de la Revelación.

Una de estas normas éticas ha sido la justicia; *lo justo*. Muchas veces lo hemos deducido de los códigos humanos. Uno roba porque quita a otro lo que tiene legalmente como propio. No olvidemos que la moral católica de los «tratados de moral» hace suyas las leyes de cada país sobre la propiedad; hasta cuando son «injustas». Problema gravísimo.

Si admitimos la realidad sin una revisión crítica desde la fe y desde el derecho natural, con la mejor voluntad, podemos confundir el mal, el pecado, con los designios de la providencia, v. g., la permanencia de las clases sociales, el que cada uno

gane según la productividad de su trabajo en una sociedad en la que no existe igualdad de oportunidades.

En este enfrentamiento con la realidad se dan dos actitudes principales y que marcan a los hombres como conservadores o como amantes del cambio.

Unos, los conservadores, quieren hacer coincidir la ética, la norma, con la realidad; piensan que lo que existe —religión-propiedad-classes— es lo que debe ser y que todo cambio de estructuras es inmoral por revolucionario. Se trataría solamente de mejorar los hombres para que no se cometan abusos en las estructuras: economía, política, religión, etc.

Otros, en cambio, tienen un ideal, una idea de lo que es exigencia del hombre, visto desde el Evangelio unos, desde su ideología otros. Estudian la realidad y ven su injusticia, su desequilibrio, su inhumanismo y trabajan para conseguir que la realidad avance y se modifique según el ideal de justicia: derechos humanos, igualdad, solidaridad, trabajo, libertad, etc.

## **2. RELACIÓN HOMBRE-MUNDO HUMANIZADO**

La sociología nos ha evidenciado que los modelos de vida social, las instituciones, las tradiciones, las leyes, son obra del hombre. La humanidad va produciendo y dosificando, objetivando su propia actividad, configurada a su vez por lo que han admitido y objetivado las generaciones pasadas. Los hombres vamos humanizando el mundo, pero, a su vez, el mundo nos humaniza, nos posibilita del grado de humanización a que llegamos.

«El poder que tiene la sociedad de imponerse normalmente sobre el individuo es generalmente increíble. Nosotros

mismos no somos conscientes de la cantidad de cosas que aceptamos como completamente obvias, ya que en realidad nos están dadas por la aceptación comunitaria de la sociedad. Esta aceptación no sólo hace que nosotros nos comportemos como si fuéramos tal cosa, sino que realmente lo somos. Por ejemplo, la sociedad me hace a mí que yo no solamente me comporte como tío de mis sobrinos, sino que además sea tío de mis sobrinos. El ser “tío” es algo que la sociedad me crea y en determinadas sociedades ese papel llega a tener una importancia tal que se puede equiparar, e incluso superar el papel de la paternalidad» (R. Franco: *La secularización: posibilidades de liberación*).

Los modos de interpretar el mundo que tiene una cultura son de tal fuerza que el que nace en ella nos admite como verdaderos y justos. El que nace en una cultura de hechiceros cree en las hechicerías mientras no tenga contacto con otras culturas o sea un hombre privilegiado que pone en crisis esos valores.

Si la legitimización de los valores y de las normas se ha hecho desde la religión, tienen una fuerza mucho más incommovible. El valor temerario que da a un cruzado la certeza de que matar al enemigo de su religión es una obra buena, nos puede servir de ejemplo. Si lo que yo tengo, mi propiedad, pienso que es un derecho sagrado, un derecho natural, me hará pensar que quien me lo quiere quitar comote un pecado contra la justicia.

### **3. CRISIS Y SIGNOS DE LOS TIEMPOS**

Cuando en una época hay una aceptación total de los valores, se vive sin crisis y sin tensiones; cuando por evolución

de la historia, de la ciencia, de la marcha de la humanidad, de la meditación de la Palabra en contacto con la humanidad se descubre la oposición de esa realidad a los valores del hombre —sociales, culturales, religiosos—, surge la crisis, el interrogante. Para el *creyente*, la llamada de *Dios a través de los signos de los tiempos*. Y hoy vivimos una de esas crisis.

Esta pequeña introducción sociológica nos puede ayudar en nuestra reflexión sobre la comunicación cristiana de bienes.

## **4. LA LIMOSNA COMO EFECTO DE LA CARIDAD CONTRAPUESTA A:**

### **4.1 La justicia y el ordenamiento legal**

En nuestra sociedad hay un ordenamiento jurídico que regula las relaciones de unos con otros. La justicia queda traducida en derechos y deberes. El cristiano dice: Yo debo ser justo, luego debo guardar la justicia, luego debo respetar lo que a cada uno le pertenece, por tanto debo respetar lo que la ley asigna a cada uno. Somos justos, por tanto, si guardamos los criterios de la justicia, pero entendida, en el fondo, según los criterios de quienes han elaborado las leyes.

Pero la concepción de justicia y la distribución «justa», «legal», de los bienes se hace por una cultura que no tiene conciencia aún de que todos los hombres somos iguales, de que todos tenemos unos derechos fundamentales.

Puede ser un atentado a la caridad y a la justicia decir que *dar de lo que uno tiene es de caridad* y que a la justicia pertenece lo que se le debe a cada uno. Y esto se dice con harta frecuencia.

## 4.2 Justicia de los cristianos al margen de la Biblia

De pronto nos encontramos que los cristianos hemos tomado una palabra bíblica, justicia —una palabra fundamental en la historia de la salvación—, y desvinculándola de un contenido bíblico, la hemos llenado de la idea precristiana de justicia, imponiéndola como *quicio* del orden social. Recordemos que eso significa virtud cardinal.

En vez de tomar la utopía de la justicia bíblica para impulsar y cambiar la realidad, hemos reducido la capacidad de salvación de la justicia, sometiéndola a la realidad que admite como normales toda clase de desigualdades.

También se dice que lo que es de caridad no puede ser exigido por las leyes.

Esta afirmación, válida hasta cierto punto en el ordenamiento jurídico, ha sido la reguladora de la moral de los cristianos. El amor se dice exige que se ayude al prójimo pero con las obras de misericordia, y éstas entendidas dentro de un contexto cultural en el que no hay todavía conciencia de los derechos fundamentales, por tanto universales inalienables e inviolables. En cuyo caso la práctica de las obras de misericordia pueden convertirse en aliadas de la justicia.

Esto era coherente en un mundo que se considera creado por Dios y cuyo orden se atribuye a la providencia; cada uno tiene un puesto asignado por Dios para el bien de la sociedad, unos gobernantes, otros súbditos, unos sabios, otros ignorantes, unos ricos, otros pobres. Entre todos debe respetarse la justicia. Pero también entre todos debe reinar el amor; y el amor obliga a dar limosna al que lo necesita.

Esto ha sido doctrina de los Papas hasta los primeros años del pontificado de Pío XII (Conf. R.N. 16; Q.A. 47 *Setum Lelitiaie*. Doc. Soc. BAC, p. 939.)

### **4.3. La limosna como deber de caridad**

Ya tenemos clasificados los objetos de la justicia y de la caridad. Dar de lo suyo es caridad; devolver lo que a otro le pertenece es de justicia. Hemos clarificado los aspectos jurídicos, pero tergiversado, manipulado, pervertido, el concepto bíblico de la justicia y el evangelio de la caridad.

Más todavía, el ejercicio de la justicia y el de la caridad parecen como aspectos morales de la dimensión cristiana que se pueden plasmar en concepciones legalistas y en tantos por ciento.

### **4.4. Extrapolación cultural**

En esta mentalidad ha habido una extrapolación cultural-religiosa. La sociedad de la Edad Media es una sociedad de espíritu solidario; no existe el concepto de propiedad privada que hoy tenemos; y que es hija del liberalismo. La conciencia de la limosna era mucho más profunda que en épocas anteriores, precisamente porque nadie tenía la conciencia de que los bienes le pertenecían tal como tras el liberalismo se conciben los bienes propios. La neoescolástica también toma las palabras —limosna, bienes propios— y los usa en una sociedad individual, y en el que la noción de bienes propios, de limosna tiene lógicamente un valor sagrado. Se mantienen las palabras, pero su contenido es diferente.

Sólo la conciencia social del destino fundamental de los bienes comienza a ser el impulso para la toma de conciencia de que *la limosna y la propiedad* privada individual no pueden ser los caminos de la justicia, y, por tanto, tampoco del Amor.

En este contexto se inscribe a Cáritas en cuanto se le identifica como el cauce de las comunidades cristianas para obtener limosnas y atender a las necesidades del prójimo.

#### **4.5. Irrelevancia para Cáritas Española**

Desde este ángulo, reconozco que me siento incómodo y no acabo de ver la Comunicación Cristiana de Bienes en CÁRITAS ESPAÑOLA. Bastaría con que cada Cáritas aportase una cantidad para mantener lo que se considere como indispensable de lo institucional: Directivos, Consejo, Servicios Centrales, etc. Pienso que la reflexión debe ir por otro camino.

Cáritas es, o quiere ser, la expresión práctica del amor de las comunidades cristianas y de la Iglesia; expresión y signo de la identidad cristiana. Y la identidad cristiana es la fe en Jesucristo, en su persona y en su mensaje, hecho realidad con nuestros semejantes.

### **5. LA JUSTICIA EN LA BIBLIA**

#### **5.1. Promesa de justicia y derecho en la Biblia**

Jesús es la plenitud de la justicia de la salvación que comenzó a revelarse con la llamada de Abraham. Así es el Dios

de la promesa que llama a un pueblo para realizar la salvación universal; y ese pueblo tiene que ser fiel a la llamada, a su vocación; tiene que guardar la alianza hecha con Dios. A lo largo de la historia de la salvación hay una promesa de justicia y el derecho. Cuando venga el liberador realizará la justicia y el derecho. «En el Antiguo Testamento, Dios se nos reveló a sí mismo como el liberador de los oprimidos y el defensor de los pobres, exigiendo a los hombres la fe en Él y la justicia para con el prójimo. Sólo en la observación de los deberes de justicia se reconoce verdaderamente al Dios liberador de los oprimidos (Sínodo 1971).

Todos sabemos como en la Biblia hay un progreso en la revelación de la economía de la salvación, una profundización mayor en la historia de la salvación; los profetas miran ya al frente desde el futuro, desde la gran promesa. Jesús es reconocido como profeta porque habla y actúa como los profetas (Jn. 6, 14, Mt. 16, 14).

## **5.2. Llamada de los profetas**

Pues bien, la justicia en los profetas habla fundamentalmente de la relación con Dios que ha hecho una alianza; no dice relación con una norma jurídica.

Los profetas se enfrentan con el pueblo que se ha olvidado de la alianza, se ha olvidado de Yahvé y por eso surge el abuso y la injusticia, y la falta de derecho. Toda la vida de Israel está inmersa en esta relación de la salvación prometida por dios y la actitud del pueblo que debe ser fiel a la alianza; cuando es infiel, llega la prueba y la desgracia. Y las infidelidades más condenadas son el olvido de Dios, y, por eso mismo, la

falta de justicia con aquellos que no pueden defenderse: el pobre, el huérfano, la viuda y el extranjero.

### **5.3. Promesa de un mundo lleno de justicia**

Cuando llegue el Salvador, la Nueva Alianza establecerá un reinado universal de justicia y derecho. Será la promesa, la nueva creación; el mundo llegará de nuevo al paraíso, habrá un mundo feliz. Las lecturas de Adviento nos llevan al corazón del mensaje cristiano. Dios «suscitará un liberador que salve a su pueblo, y entonces los pobres y los oprimidos tendrán los primeros lugares (Is 42, 67; 43, 1-8; 51, 3-5); los menesterosos no tendrán ya más sed porque Dios hará brotar en el desierto (Is 41, 17-20). El siervo de Yahvé dará a Israel y a todas las naciones la justicia y el derecho (Is 42, 1-4; 6-7). La salvación será liberación de todas las esclavitudes sin distinción: políticas, materiales, religiosas (Is 49, 8-10). Para preparar los caminos del liberador, Dios pide practicar la justicia, la equidad y el cumplimiento del sábado (Is 56, 1-3), porque la salvación de Dios es eterna y su justicia no tendrá fin (Is 51, 6, 8, 14-16).

### **5.4. La abundancia de justicia en el Nuevo Testamento es el Amor**

#### **5.4.1. La abundancia de justicia: El amor**

¿Cuál va a ser ese mundo nuevo, la nueva creación? Jesús es la promesa, y el futuro, el Salvador.

Su mensaje: el amor. La gran justicia y el gran derecho en ese mundo que trae el Mesías: un mundo fraternal, un amor

total va a ser otro modo de vivir el paraíso —la gran utopía—. Todo ello se realiza en Jesús. Jesús asume la promesa y la lleva a plenitud. Dios es padre y los hombres somos sus hijos. En ese horizonte es tan clara y sencilla la parábola del juicio que leímos en la liturgia de Cristo Rey, la liturgia de Jesús como Señor de la creación entera.

Aquí está la fe cristiana. El amor, el único y supremo código; no como moral, sino como expresión de una fe, la justicia del Antiguo Testamento en plenitud es el amor del Nuevo Testamento; y como señal clara de que Jesús es el Salvador, la ayuda a los débiles: *Id y decid a Juan...*

No es necesario amontonar textos porque es la entraña del Evangelio. ¿A qué me obliga el perdón? ¿A perdonar siete veces?. No siete veces, sino setenta veces siete. ¿Cuánto tengo que dar de limosna? La anciana que pone en el cepillo cuanto tenía. ¿Quién es mi prójimo? Bajaba un hombre por el camino...

## **6. LA IGLESIA, SACRAMENTO DE SALVACIÓN**

### **6.1. La Iglesia, continuadora de la obra de Cristo**

La Iglesia es sacramento de salvación eterna, es decir, tiene que manifestar por su vida la salvación de Jesucristo, por eso significa y realiza la unión de los hombres entre sí y con Dios (L.G. 1).

La Iglesia se siente continuadora de la presencia de Cristo en la tierra, continuadora de la salvación; ella vive esa unión con Dios y con los hombres porque la revelación que Cristo le ha dado es que Dios es Padre y los hombres somos herma-

nos, llamados a formar la gran familia, y en la medida que vive ya esa unidad, lo expresa en su vida, no lo vive. Si no expresa esa unión con Dios y con los hombres es que no lo vive y, por tanto, no vive su propia identidad.

## **6.2. Urgencia de integrar el sentido bíblico**

En ese contexto, cuando la Iglesia, los creyentes, hablamos de justicia no podemos hacer omisión de todo lo que esta palabra significa en la revelación; no para negar lo que de justicia exista en el ordenamiento social y jurídico, sino para contemplar que es el cumplimiento de la promesa. Y la plenitud es el amor. Todo lo ve desde el amor; la caridad se desvive para que reine la justicia.

La Iglesia anuncia y promete al mundo que todos los hombres estamos llamados a formar una gran familia, la familia de los hijos de un mismo Padre. «Ordenó a los apóstoles predicar a todas las gentes la nueva evangélica, para que la humanidad se hiciera familia de Dios, en la que la plenitud es la ley del amor» (G.S. 32).

## **6.3. La Iglesia debe vivir lo que anuncie a los hombres**

Como el futuro se hizo plenitud en Cristo, así la Iglesia debe vivir; intentarlo con todas sus fuerzas, esta realidad comunitaria de fraternidad. En ella la unión con Dios y con los hombres constituye su ser; su identidad. Por eso la Eucaristía, en su total dimensión, constituye el culmen de la vida cristiana.

El amor es su propio ser como es el corazón del Nuevo Testamento. La promesa de Dios se realiza en la donación de su propio Hijo «Tanto amó Dios al mundo» (Jn 3, 16). La caridad salta como un torrente en Juan y Pablo. Quien ama al hermano, ama a Dios, dice San Juan. Y San Pablo que toda la ley se resume en el amor (Rm 13, 8). El amor, la caridad, no es un lujo de la Iglesia, es lo que constituye su ser.

#### **6.4. Consecuencia**

Cuando edifica la unión y el amor edifica la Iglesia. Nada más antitestimonio, nada más corrosivo que la falta de unión o los signos que contradicen el amor: odio, incomprensión, falta de diálogo, falta de cordialidad, incluso, falta de alegría.

La Iglesia es sacramento de salvación y, por eso, *anuncia al mundo lo que el mundo va a ser, a llegar a ser. La Gran Familia una unidad real. Y eso, lo es ya la Iglesia, los hombres que aceptan el Evangelio; los que creen que es realidad la fraternidad de Dios y la fraternidad el amor.*

### **7. CÁRITAS, SIGNO POR EXCELENCIA DE LA SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA**

#### **7.1. Cáritas, expresión del amor de la comunidad**

Cáritas quiere ser, debe llegar a ser, la expresión del amor de la comunidad de los creyentes. Si quiere ser fiel a su propio ser —el amor—, tiene que vivir en su propio seno y manifestar este amor inseparable a Dios y a los hombres.

Ahí está su ser o no ser. Cuantos están unidos en una comunidad, en la medida que esa comunidad sea cristiana, tenga fe, brotará el amor y la unión real. Y si hay amor hay comunión de todos los fieles, si no hay amor, no hay fe, no se es sacramento.

Cáritas como institución, que debe tender a confundirse con la comunidad, será la expresión más clara del amor.

Amor a todo el hombre y a todos los hombres según sus exigencias.

Lo primero a las necesidades fundamentales, las más radicales, necesarias para ser persona: la vida, los derechos fundamentales. Y ahí está la justicia, como plasmación legal de un ordenamiento jurídico, sino como avance hacia la justicia, lo que a cada uno le corresponde, la realización de los derechos fundamentales. Eso es efecto de la justicia y con mucha más fuerza es efecto del amor.

## **7.2. El amor y la justicia son inseparables**

«La fe en Cristo, Hijo de Dios y Redentor, y el amor al prójimo son tema fundamental de los escritos del Nuevo Testamento. Según San Pablo toda la existencia se resume en una fe que realiza aquel amor y aquel servicio al prójimo, lo cual implica el cumplimiento de los deberes de justicia. El cristiano vive bajo la ley de la libertad interior; esto es en la llamada permanente a la conversación del corazón, tanto desde la autosuficiencia del hombre a la confianza en Dios cuando desde su egoísmo al amor sincero del prójimo. Así tiene lugar su genuina liberación y la donación de sí mismo para la liberación de los hombres» (Sínodo 71).

En este horizonte teológico en el que se comprende Cáritas como actitud, signo, dimensión fundamental de la Iglesia, creo que encontramos el marco apropiado para la Comunicación Cristiana de Bienes.

## **8. CONSECUENCIAS PARA LA CONFEDERACIÓN**

### **8.1. Cáritas Española. Unión de las Cáritas y de las Instituciones Confederadas**

Cáritas Española es una confederación, la unión de las Cáritas de las Iglesias locales y de Instituciones confederadas.

Si las Cáritas son la acción estructurada de las comunidades locales como expresión de su caridad y para dimensionarla más y más; si las Cáritas tienen que ser eso, la sacramentalización privilegiada del amor, CÁRITAS ESPAÑOLA, *debe ser como la quintaesencia de esa expresión del amor; porque es la unión de todos aquellos grupos que viven la caridad.*

El cristianismo responde individualmente a los problemas que encuentra junto a él: aconseja, consuela, anima, acompaña, ayuda materialmente. Pero hay situaciones y problemas a los que se responde mejor desde la comunidad, porque se atienden mejor y porque la comunidad tiene que tener; expresa y prevalentemente, la dimensión de la caridad, incluso a la organización mínima para ser cauce del amor cristiano. Así como es impensable una comunidad que no tenga el ministerio de la Palabra y del culto, *del mismo modo —y más— es impensable una comunidad sin el ministerio de la caridad.*

Hay también problemas y necesidades ante los que una comunidad se siente impotente para afrontarlos, por eso se unen las comunidades en Cáritas Diocesanas pues por ella se potencia la ayuda al prójimo; pero fundamentalmente porque la Iglesia local, compuesta de comunidades básicas, tiene que ser también expresión del amor que intercomunica ayudas, necesidades y posibilidades; y más aún porque tiene que expresar e impulsar el amor como dimensión fundamental de la vida cristiana.

También cada Iglesia local se siente hermana y solidaria de las otras Iglesias; cuanto más quiere expresar ese amor, descubre cada comunidad que existen problemas cuya valoración en toda su densidad y causas escapan y desbordan las posibilidades de las Cáritas Diocesanas, cuanto más ahondan en las causas de los problemas se descubre la urgencia de unir esfuerzos para afrontarlos con un mínimo de responsabilidad. Y el hacer común por si mismo aumenta el amor entre aquellos que trabajan juntos.

Cáritas Española es —debe ser— comunidad. Porque es comunidad tiene que ser comunión, y porque es comunidad cristiana tiene que ser comunión cristiana. Debe reinar el amor y todo lo que el amor lleva consigo.

## **8.2. Bienes que deben ser compartidos**

Aquí se sitúa la comunicación cristiana de bienes; la fe, la justicia, la dignidad, el respeto, la verdad, la libertad, la unión, el diálogo y los bienes materiales. Debe ser también *espacio privilegiado de encuentro y diálogo para las personas de todas las Cáritas y de cada comunidad.*

Dentro del amor cabe la tensión, la corrección fraterna; lo que no cabe es el conflicto, la hipocresía, la insinceridad, la división, el egoísmo, la falta de comunión.

Ante todo, son esta calidad de bienes y de necesidades las que tenemos que compartir. Debemos renunciar todos a todo cuanto sea ideología que domine a la fe y a la caridad.

Pertenecer a la comunidad y marginarnos de aquellas relaciones, órganos y servicios que están creados para todos es un atentado a la misma caridad.

Manipular los órganos o medios para imponer algo que está en contra del espíritu de Cáritas por tener más poder o más medios de cualquier clase que sea, sería la negación de la caridad.

La comunión de espíritu es tan fundamental que sin ella «Cáritas» es sal que se vuelve insípida. Esto es tan importante que los supremos responsables de las Iglesias deberían estar vigilantes y solícitos a esta dimensión de la Iglesia. Porque si la sal se vuelve insípida no vale más que para ser arrojada al estercolero.

Comunión e intercambio de necesidades.

Comunión e intercambio de bienes: de medios de formación, de clima religioso, de iniciativas, de experiencias, de personas y de medios económicos.

Debemos hacer propios los problemas de las otras Cáritas y de cuantos afectan a Cáritas a nivel nacional. Problemas que, a veces, no serán compartidos por criterios particulares de algunos de nosotros, pero que si son comunes, ma-

yoritariamente, deben tener el apoyo, respeto y respaldo de todos.

No nos engañemos nosotros mismos creyendo cumplir con nuestra responsabilidad confederativa aportando con mezquindad nuestra colaboración.

### **8.3. El Fondo Interdiocesano de CCB**

Si bien es verdad que el Fondo es hoy por hoy el termómetro que puede medir el grado de compromiso y aceptación que la marcha de la Confederación tiene, no es menos cierto que ante la marcha del mismo deberíamos hacer un profundo examen de conciencia para revisarnos nosotros mismos, ya que en estos momentos no sé si cumpla totalmente las finalidades para las que fue creado, enriquecidas, actualizadas y ampliadas por los nuevos descubrimientos colectivos.

¿Para qué se creó el Fondo, sino para ser un vehículo de unión, de solidaridad, de todos apoyándolo en la medida de cada una de las posibilidades y percibiendo de él en relación con las necesidades de cada cual?

¿Qué finalidad tiene sino la de ser auténtico testimonio intercomunitario de la Iglesia, marcando un camino hacia el que los cristianos debemos avanzar?

En esto nos están dando en la actualidad serias lecciones otros grupos y movimientos arreligiosos.

No es justo y no puede ser cristiano no tomar conciencia de este problema o no dar un ejemplo en la auténtica participación de recursos económicos y humanos.

## **8.4. ¿Cómo nos encontramos?**

Aquí sería necesario un examen de conciencia. Aquí no se trata de doctrina ni de ideología, ni de posiciones.

Aquí necesitamos ser sinceros ante nuestra conciencia; intentar mirarnos como si Jesús nos contemplase.

- ¿Cómo andamos de diálogo?
- ¿Cómo andamos de cordialidad sincera?
- ¿Cómo cedemos en aras de la verdad?
- ¿Cuál es nuestra unión?
- ¿Cuál es el mutuo conocimiento?
- ¿Cuál es nuestra CCB?
- ¿Cuál es nuestra caridad?

Si nos amamos, si creemos, si somos testimonio de caridad hacemos Iglesia, comunicamos la salvación, predicamos el Evangelio. De lo contrario...

Si Cáritas Española fuese un equilibrio de tensiones, por bien organizados que estuviésemos nos faltaría lo esencial.

## **8.5. Mirando al futuro**

Podemos y debemos ser optimistas. Si nos planteamos nuestra propia conversión es porque ya estamos convirtiéndonos, caminando hacia el Evangelio.

Estamos también convencidos que nunca estaremos satisfechos, porque nunca llegamos al ideal. Como nos dijo Mons. Flores; la utopía no es lo imposible sino lo que está lejos.

Para nosotros, la gran utopía es el Evangelio, nunca imposible, siempre acercándose, pero siempre con un horizonte de nuevas posibilidades. Siempre más.

Cáritas Española —los esfuerzos cordialmente unidos de todas las Cáritas e Instituciones Confederadas— se ve enfrentada con nuevas condiciones históricas a las que el amor de Jesucristo le impulsa a responder.

Si somos sinceros, tenemos que reconocer que en Cáritas —a nivel nacional, regional y diocesano (algo menos, pero con grandes posibilidades, el parroquial)— existe un cuadro de personas y organización muy valioso.

Ciertamente es mucho lo que se hace, pero es mucho más lo que se debería y podemos hacer.

Cáritas tiene ganado su nombre.

Pero más unidos, queriéndonos más, organizándonos mejor, participando con más entusiasmo, respondiendo a necesidades más profundas y colectivas, programando metas más exigentes, podemos hacer más, mucho más.

## **8.6. Un nuevo Fondo**

Apuntamos la idea de la constitución de un nuevo Fondo, que recogería lo que de positivo ya hemos logrado con el anterior; pero que trataría de ampliarlo a otras facetas que han estado un poco más rezagadas.

Naturalmente que el aspecto económico no se puede olvidar. Los recursos económicos están condicionando cada vez más nuestro quehacer. El aspecto económico no solo podríamos olvidarlo sino que habría que impulsarlo, fomentarlo, potenciarlo, necesariamente es soporte de nuestro trabajo.

Pero el nuevo Fondo, además de lo económico, deberá poder especial dedicación e interés en la constitución de «equipos» humanos capaces de colaborar y ayudar a aquellos miembros que lo necesitasen o pidiesen. Muchas de nuestras Cáritas no pueden marchar porque les falta el elemento humano capaz de impulsarlas o de buscar —a su vez— otros elementos que lo hagan, de ahí que «El Fondo Humano» tendría una misión importante.

Debe reinar un espíritu tan fraternal que nos sintiésemos gozosos en toda relación de confederación. El nivel nacional al servicio de toda la comunidad para ser cauce de intercomunicación de bienes: persona, medios de todas clases, para que las Cáritas más fuertes en personas, espíritu, organización, bienes materiales, ayuden a las que menos tengan.

### **8.7. Y esto ¿para qué?**

No podemos olvidar que todo está en función del ser y misión de la Iglesia: que es anunciar el Evangelio. Es la tarea de toda la Iglesia; pero a la caridad le compete de modo más específico vivir lo que es el corazón del Evangelio, el amor, y por eso Cáritas tiene que comprometerse en la liberación integral del hombre.

Incluso a los que dicen que a la Iglesia le compete el predicar el Evangelio, debemos recordarles que no se puede

anunciar el Evangelio de modo creíble si no es comprometiéndose en la liberación integral del hombre.

Quien no acepta esto está al margen del sentir de la Iglesia. Es doctrina admitida en su magisterio oficial.

Hoy la liberación del hombre pasa por unas mediaciones complejas: análisis de la realidad, estudio de los datos, eficacia de las diversas alternativas, acción solidaria, permanente, programada, para tener un mínimo de seriedad y de eficacia.

De otro modo no podemos afirmar que amamos a los más débiles, que queremos su liberación, que queremos que desaparezca el pecado y triunfe el amor. De otro modo estaríamos consolando al preso, pero fortaleciendo sus cadenas; calmando el dolor al enfermo sin curarle la enfermedad.

La justicia en el mundo es algo que se va conquistando lentamente; Cáritas nunca puede confundir la justicia con los ordenamientos establecidos; desde la fe descubre el horizonte de la justicia bíblica que camina hacia la reconciliación total, la justicia se integra y se supera en el Amor.

*Cáritas puede y debe acometer cualquier problema y programa por avanzado que sea con tal de que cuando nos preguntemos por qué lo hace, pueda responder como Jesús:*

«Los ciegos ven, los cojos andan, los pobres son evangelizados.»

Ojalá que todos nos animemos para que la Confederación sea el testimonio más claro y patente de su carta constitucional como bellamente lo ha dicho Pablo VI:

El himno a la Caridad de CORINTIOS XIII.

# LA EUCARISTÍA

---

## EXIGENCIA DE COMUNICACIÓN

---

### CRISTIANA DE BIENES

---

J. M. ROVIRA

#### **I. PRIMERA PARTE: LA EUCARISTÍA Y SUS EXIGENCIAS**

Siempre me han preocupado las condiciones en las que puede y debe celebrarse la Eucaristía.

Así como puede tomarse el nombre de Dios en vano, también puede celebrarse la Eucaristía en vano, cuando el contexto en que se celebra no responde al contenido central de la celebración.

¿Cuál es el contenido central del misterio eucarístico? No es difícil contestar, inspirándonos ya sea en la Escritura o en la Tradición.

##### **I.1. La entrega**

Desde el punto de vista del sacrificio real de Jesucristo, es decir, de su entrega al Padre por los hombres, la Eucaristía exige un contexto de entrega.

El relato lucano de la Eucaristía insiste en el aspecto de «entrega» del Señor: «Esto es mi cuerpo que *será entregado por vo-*

sotros» (Lc 22, 19). De alguna manera hay una redundancia voluntaria en este texto de la narración de la eucaristía con la repetición del verbo *dídomi*: Les dio, les entregó, el cuerpo que será *dado*, entregado». Hice ya notar en una ocasión cómo este verbo «entregado» u otros parecidos festonean todo el relato de la Pasión referidos a Jesús, «el entregado». Quizás por eso el mismo Lucas pone en boca de Jesús algo que define absolutamente bien el contexto eucarístico: «Yo estoy en medio de vosotros como quien *sirve*» (Lc 22, 27): Entregado para servir.

No puede marginarse del contenido central de la Eucaristía esta entrega de Jesús, como no puede sacarse del contexto real de vida en el que se celebra la Eucaristía este ambiente de entrega y donación. Solamente cuando quienes celebran la Eucaristía están reproduciendo la donación o entrega de Jesús, resulta que el sacrificio divino es la auténtica fiesta de los pobres que esperan y preparan el Reino. Cuando hay deficiencias en este sentido, la fiesta sacrificial se toma más o menos leve o gravemente en vano.

Está muy claro, y precisamente en Trento, que la entrega de Jesús es una entrega para crear una comunicación fraterna:

«(Jesús) quiso que (la Eucaristía) fuera prenda de nuestra futura gloria y felicidad, y por tanto, símbolo de aquel único cuerpo del cual Él es cabeza (I Cor 11, 3; Ef 5, 23) y en el cual nos quiso unidos como miembros por los estrechísimos lazos de la fe, la esperanza y la caridad, de tal manera que no hubiera disensiones entre nosotros (I Co 1, 10)».

De manera que el contexto eucarístico debe realizar estos lazos estrechos de fe, esperanza y caridad para que el misterio simbolice algo real; algo que se está dando ya entre nosotros

—la unidad del cuerpo— como prenda de la futura gloria y felicidad.

La eucaristía aparece entonces como un verdadero sacramento de la fraternidad universal. Y ello en el sentido más fuerte que tiene el sacramento:

- a) Como significación.
- b) Como simbolización o realidad inicial.
- c) Como instrumento de esta fraternidad.

Dicho en otras palabras: Por más que la Eucaristía tenga elementos rituales —sea, en la práctica, y en la teoría una celebración—, sin embargo, el sacrificio de Jesús no fue un sacrificio ritual sino algo realmente realizado en la historia con efectos muy concretos en la historia de los hombres. Y la Eucaristía no puede quedar reducida puramente a rito, sino que la manera como la Eucaristía actualiza el sacrificio real de los asistentes en el gesto de entrega de Jesús. De esta manera la Eucaristía no es solamente un rito ahistórico, sino un acto de y en la historia. Reducir el sacrificio de Jesús a un puro ritualismo es una de las maneras de tomarlo en vano, y ello porque, como muy bien explica Alfaro, el sacerdocio de Cristo no realiza su función en el nivel ritual:

El sacerdocio de Cristo, como su sacrificio, no fue ritual, sino existencial: fue su entrega personal a Dios por los hombres, cumplida en la experiencia terrible de su muerte en la Cruz. En esta experiencia se realizó su mediación sacerdotal entre Dios y los hombres (Heb 2, 9-10).

En un sacrificio unió Cristo el amor a Dios y el amor a los hombres: su respuesta al amor del Padre se hizo efectiva en *la entrega de su vida por sus hermanos*, los hombres.

En la unión de la dimensión vertical con la horizontal, la cruz expresa simbólicamente el sentido de la muerte de Cristo como oblación de sí mismo a Dios «a favor» y «en lugar» de los hombres (Mc 10, 45; Rom 5, 6-8; 1 Tim 2, 6), es decir, *en solidaridad inclusiva de toda la humanidad*. ALFARO, Juan, *Cristología y Antropología*, Madrid, 1973, p. 515; (el subrayado es nuestro).

Este es, repetimos, el problema que se les presenta a quienes hoy quieren situar la Eucaristía no fuera del tiempo, en la región de los mitos o de los ritos intemporales, sino en la historia común que, por la presencia de Cristo que la trasciende, se convierte en Historia de salvación.

## **1.2. El memorial**

Desde el punto de vista del memorial, la Eucaristía exige un contexto de liberación real del que se hace también de alguna manera memoria.

Por ello, la misma idea de memorial que llega a expresar la esencia del misterio eucarístico (ver Trento, Sessio XIII, D. 875, así como la bula «*Transsitus de hoc mundo ad Patrem*» (que cito en mi trabajo *La doctrina de Trento sobre L'Eucaristía*, Barcelona, 1975, pp. 22-27) hay que situarla asimismo en aquellos que nosotros aportamos también a la celebración. Ya que no es indiferente la situación, la actitud, la posición real de quienes celebran el memorial de la Pasión; no es indiferente para que brille el significado y la fuerza histórica de este memorial, que, como dice la bula *Transitaros*, es memorial del amor; de la entrega hasta el fin, de la liberación (sic) incluso de los hombres de cada edad.

Por ello —y sin caer en estrecheces moralistas—, el que preside la celebración, y los celebrantes que participan, deben preguntarse ante cada celebración: ¿Estamos en situación correcta ante Dios y ante nuestros hermanos oprimidos, como para que brille el memorial del Señor entregado para liberar y para reunir en fraternidad a los hombres? Porque todo desajuste entre el memorial y el contexto humano en que se celebra, da origen a lo que hemos llamado «tomar la Eucaristía en vano».

Esto es lo que hallamos analizando lo que es la Eucaristía bajo el aspecto de memorial de la presencia entregada, esto es, del sacrificio de Jesús.

### **1.3. La Acción de gracias**

Desde el punto de vista de la acción de gracias, la Eucaristía exige que el trabajo del hombre, su lucha y su esperanza sea asumido y purificado por el sacrificio de acción de gracias que no tiene mancha.

Veamos ahora la cuestión desde el aspecto de la acción de gracias.

Hay una corriente de irrupción descendente del amor de Dios: Se hace *adecuadamente* presente y ostensible en la persona y en la entrega de Jesús. Por efecto del *don* y del mandato de Jesús se hace presente por *participación* en nosotros, de tal manera que nosotros en nuestra entrega somos el testimonio que hace «presente y casi visible» el amor del Padre y de su Hijo encarnado (ver Gs 21). Pero una vez ha irrumpido y descendido el empuje del amor de Dios a los hombres —y se tra-

ta de un amor eficaz, universal, que alcanza a las relaciones interhumanas y a las estructuras— toca a nosotros, igual que hizo Cristo, dar gracias al Padre porque nos comunicó su amor. Sí es cierto que Jesús ha revelado al Padre «para que el amor que tú me tuviste esté con ellos y yo también esté con ellos» (Juan 17, 26) se impone necesariamente la acción de gracias.

Por eso la celebración eucarística es toda ella una acción de gracias. ¿Por qué celebramos en ella además de la presencia en Cristo del amor del Padre? Celebramos el fruto que en la historia está dando la irrupción del amor paterno en nosotros. Celebramos que nuestro amor está crucificado pero está dando fruto... si es que realmente así es: si se trata realmente de un amor entregado y fecundo que está ya creando fraternidad en nuestra historia común. En la eucaristía celebramos, pues, que la anciana se encuentre acompañada, que la huelga no haya terminado en hambre o en sangre sino en un paso adelante en bienestar y sobre todo en solidaridad, celebramos que unos niños tengan escuela ¿y no celebramos también que muchos de estos esfuerzos hayan acabado en la cruz abierta como una promesa a una nueva etapa más difícil pero más justa de comunión y de fraternidad?

La acción de gracias eucarística es una acción de gracias desde la Cruz de Cristo y desde la nuestra; desde la novedad de su resurrección y desde las vislumbres que refrescan ya nuestra vida gastada.

En la eucaristía celebramos *también* la cruz y el fruto paschal de la praxis liberadora. Celebramos que nuestra lucha contra la injusticia y contra el mal está reproduciendo la lucha desde la Cruz del que «vino a quitar (y a tomar sobre sí) el pecado y el mal del mundo. El cordero pascual es la cifra y el símbolo de nuestro esfuerzo y trabajo y lucha pacífica realizada en

la acción de gracias, pues el estado de acción de gracias es la cumbre de la conversión de la persona y de la comunidad.

#### **1.4. Asunción del trabajo humano en el Reino**

A quien este lenguaje pueda parecer extraño, le brindamos que reflexione un poco sobre el concepto de Reino de Dios. Lo más cierto que podemos decir de él, con el Concilio Vaticano II, es que se trata de un reino escatológico, que de alguna manera es gracia de Dios y preparación de los hombres, y que de alguna manera también este Reino está ya incidiendo entre o en medio o en el interior de nosotros.

Ello quiere decir que la acción escatológica y gratuita de Dios, de alguna manera *asume* el trabajo y la preparación del hombre. Y si este asumir se acepta sin pestañear cuando lo referimos al último día, ¿por qué nos asustamos de que la Eucaristía como anticipación sacramental —pero no exclusivamente ritual del Reino de Dios en nuestro hoy— suponga la asunción por parte de Dios del trabajo y de la preparación humana en la unidad creciente del Cuerpo del Señor?

Solamente hay un límite para esta asunción: es el pecado. Pero todo aquello que de tal manera sea humano, que esté purificado del pecado personal y del mundo, es acogido, asumido, elevado, por Dios a su Reino.

Se dirá que nada hay humano sin pecado y esto es verdad. Pero entonces la Eucaristía como purificación y como perdón de los pecados distinto del sacramento de la Penitencia ¿acaso no tiene esta función de purificar todo el trabajo y la historia actual humana de su pecado para que pueda entrar en la ce-

lebración, esto es, en la anticipación del Reino? Creemos que caeríamos en la ingenuidad si pensáramos que los hechos humanos pueden ser celebrados, agradecidos, tal cual aparecen en su raíz de profunda ambigüedad. Pero precisamente este gesto de intentar llevarlos a la Eucaristía a través de las personas que han participado en los hechos y que participan en la Eucaristía, tendría el sentido exacto de querer quitar a estos hechos su carga de ambigüedad a través de la purificación del corazón por la fe (Hechos 15, 9) y por la celebración de la fe: a través de la presencia del Señor que nos ofrece el Espíritu para que enderecemos, saneemos (*gratia sanans*) nuestro corazón en cuanto es fuente de la acción en el mundo.

Y así, una celebración de la Eucaristía tal vez nos haría menos orgullosos, menos unilaterales y exclusivistas, más abiertos a la posible conversión del prójimo de suerte que nuestra inserción en el proceso de liberación de los hombres no tuviera la carga de *hybris* que mostraba tener antes de ser llevado al altar purificador. Así vemos que el asumir de Dios es simultáneamente purificación del pecado que hace ambigua nuestra acción subjetiva y objetiva en el mundo: en las relaciones, en los procesos de cambio, en las estructuras.

La Eucaristía sería, pues, purificación de los pecados para que el Señor pueda asumir nuestra oferta de comensales pobres y pecadores.

Es en la medida en que la Eucaristía es capaz de purificar la ambigüedad y el pecado de nuestro corazón y de nuestra acción que, en la misma medida, es la asunción por parte de Cristo del trabajo del hombre para ofrecerlo en acción de gracias al Padre. Por eso la Eucaristía es el símbolo —la realidad inicialmente comenzada— de la asunción escatológica por

la que Dios asumirá «limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados» todos nuestros trabajos «cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal» (Gs 39).

Nuevamente Alfaro expresa esta idea con vigor:

«La conversión eucarística del pan y del vino en el cuerpo de Cristo integra la transformación del mundo por el trabajo del hombre en el sacramento de la unión de los hombres entre sí, fundada en la comunión con Cristo» (o.c.p. 525).

## **1.5. La cena de San Pablo**

Ahora comprendemos bien las preocupaciones y exhortaciones de Pablo a los Corintios y vemos que están presididas por la idea de que deben andar de acuerdo el memorial del Señor con el culto existencial que los cristianos deben elevar a Dios con sus vidas sobrias, justas y piadosas. Situar el memorial celebrado litúrgicamente en el contexto de la ofrenda viva de los cristianos es el punto de mira exacto en el que se coloca Pablo. Puesto que:

«En la separación entre el culto litúrgico y el «culto existencial» está la enfermedad endémica y terrible del cristianismo convencional de tantos cristianos de nombre, que profesan la fe de Cristo y la niegan prácticamente en una vida dominada por el egoísmo hasta la violación de los derechos del prójimo y la explotación de los débiles. He aquí el contrasentido radical de la Eucaristía» (ALFARO, c.c., p. 524).

Así nos damos cuenta de que Pablo en todo el capítulo II de la I.<sup>a</sup> a los Corintios está tratando del problema de este

ajuste entre el contexto litúrgico —a cargo del Señor— y el contexto profano (profano es antesala de lo santo etimológicamente) de la Eucaristía.

Hallamos la clave general de interpretación de todo este fragmento hacia el final, en el versículo 33:

«En consecuencia, cuando tenéis una reunión os resulta imposible comer la cena del Señor; pues cada uno se *adelanta* a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho».

Queda claro pues que «adelantarse» es romper la igualdad y la unidad que debe presidir como marco correcto la Cena del Señor. Y que «esperarse» es restablecer la igualdad, esta igualdad que Pablo volverá a recomendar en la segunda carga (8, 14) en un texto clave para todo nuestro trabajo.

Así pues, el abuso de los Corintios está en que van «desacompasados»: en que *no se espera*, de forma que la situación de todos sea solidaria y común, como el paso de los padres que, cuando pasean, «esperan» a sus pequeños.

Lo discutido exagéticamente es si Pablo en esta sección, simplemente «corrige la falta de caridad» (KUGELMAN, *Comentario San Jerónimo*, IV, 2, p. 51) o bien «suprime la comida fraterna en cuyo marco se celebra la Eucaristía» (ib.).

No es nuestra misión aquí pronunciarnos desde el punto de vista exegético, sino apoyarnos en los resultados comunes de la misma exégesis.

Por ello, tampoco pondríamos énfasis en dilucidar qué significa el extremo «si uno está hambriento que coma en su

casa» del verso 34, aunque nos parece que es una expresión no exenta de socarronería, semejante al «más vale casarse que quemarse» del capítulo séptimo de la misma carta. Así el sentido sería: no romper la igualdad eucarística, pero si hay alguien que no puede más de hambre, que coma en su casa, pero que no haga alarde ante los de más, y no dé ello lugar a su condenación o sanción.

Pero repetimos, no son estos detalles exegéticos los que nos preocupan aquí, sino la orientación básica de Pablo en buscar el marco adecuado para la celebración eucarística y este marco adecuado es el «esperarse»: el acompasarse en la igualdad.

Por ello, creemos que las exhortaciones vehementes de Pablo acerca del discernimiento eucarístico («el que come pan o bebe la copa del Señor sin apreciar el cuerpo, se come y se bebe su propia sentencia», v. 29) y acerca de la «condenación» o «sanción» que amenaza a los mal dispuestos (vv. 29. 32. 34) se refiere exactamente al rompimiento de este marco adecuado que al situar un misterio de entrega y de unidad en un contexto profano de egoísmo y de insolidaria desigualdad, hace del misterio algo «imposible» (v. 20), es decir, algo que queda caricaturizado, o como decía ALFARO, puesto en radical contradicción.

«La Eucaristía —como Nueva Pascua— conmemora la liberación que Cristo lleva a efecto» (KUGELMAN, o. c., p. 51), y el memorial y anuncio ritual de esta acción liberadora de Cristo —que hace que ya no haya esclavo ni libre— requiere un contexto profano acompasado: de solidaridad, igualdad, unidad.

## **2. SEGUNDA PARTE: LA COMUNICACIÓN DE BIENES Y SUS CONDICIONES**

### **2.1. La comunicación de bienes y la limosna**

Quisiera hacer notar que la expresión «comunicación cristiana de bienes», a pesar de su raigambre en el texto de Juan 3, 17, es de nuevo cuño, y, en cierta manera, se contradistingue de la expresión tradicional: «limosna»; también es distinta, como veremos luego, de las expresiones con las que la actual ideología expresa el concepto de «socialización de los medios de producción».

Vale la pena examinar esto porque es fácil que la mencionada expresión «comunicación cristiana de bienes» suscite recelos y reservas tanto ante los cristianos de mentalidad tradicionalista, quienes verán con alarma como la palabra «limosna» desaparece de la panorámica teórica y práctica de los cristianos. Una palabra de tanta raigambre bíblica (Tob 4, 7-11; 4, 16-17; 12, 8-9; 14, 10-11), (Eccli 3, 30-4, 10; 7, 10, 32-33; 12, 3-5; 17, 22; 18, 15-17; 29, 8-13; 35, 2; 40, 17-24), (Is 1, 17; el concepto; 58, 6-7), (Ez 16, 49), (Dan 4, 24); y en el Nuevo Testamento: (Mt 6, 1-4; 10, 42; 19, 21; 25, 34-46; el concepto; 26, 6-13), (Lc 3, 11; 10, 33-35; 11, 41; 14, 12-14; 16, 9; 19, 8), (Hechos 9, 36), (2 Cor 8, 1-15; 9, 1-15), (Fil 4, 10-19; un concepto y una palabra que nunca son empleados peyorativamente por la Escritura, que probablemente pronunció el mismo Jesús (Mt 6, 1-4) y del que San Pablo construye una pequeña teoría en 2 Cor 8, 1-15, ¿cómo desaparecer del léxico de la comunidad cristiana?

El efecto, «limosna» —*eleemosiné*— indica simplemente «misericordia» y se puede definir como el «afecto del corazón pronto a ejercerla en obras» (CALLIMACH). Limosna tiene la misma raíz que *éleos*; ella equivale a «misericordia» (ZORELL, *Lexikon-graecum*, N.T., París, 1961, col 414). Y no es necesario recordar cómo la misericordia (*hésed*) indica la manera de ser del mismo Yahveh. (Ver mis *Estudis per un tractar de Déu*, Bar-na, 1970, pp. 63-64). No es este concepto, pues, el que ha quedado bastante descalificado.

Al contrario el concepto de limosna, en cuanto expresa con las obras la misericordia de Dios en nosotros, se hace tan esencial que Tomás de AQUINO llega a decir en dos ocasiones que «todo cuanto se hace por amor al prójimo se reduce a la limosna» (*Summa Theol.*, I-II, q 108, a 3 ad 4), ya que «todo cuanto se hace en utilidad del prójimo cae bajo el concepto de limosna» (*Summa Theol, Suppl.*, q 15 a 3 ad 5).

La limosna es, pues, la misericordia puesta en obras (en «obras de misericordia»): en cuanto socorre la miseria del prójimo y solevanta de ella. Ahora bien: no vamos a ser tan ingenuos que, no obstante ser la limosna algo tan propio del cristiano como es el ejercitar las obras de misericordia, desconozcamos que esta palabra ha sufrido una tan fuerte erosión y crítica que ya no sabemos qué hacer con ella.

## 2.2. Las críticas al concepto de limosna

Podemos resumir así estas críticas:

- a) Se ha tachado a la limosna de *paternalista*, que degrada a quien la hace y ofende a quien la recibe. (Quien

esto escribe recuerda como hace muchos años en una reunión benéfica, uno de los «pobres» ostentaba en forma bien visible un ejemplar de «Humillados y ofendidos», de Dostojewski).

- b) Se ha tachado de ineficaz, porque ni levanta al oprimido de la miseria, sino que lo mantiene en ella, como el psiquiatra poco experto mantiene la dependencia a su enfermo, y, sobre todo, porque no arranca las causas de la miseria, «no mata la enemistad» para decirlo con las palabras de Pablo en Efesios 2, 14 y 16; no arregla nada en el plano estructural.
- c) Se la ha tachado de *hipócrita*, recordando cómo al principio de la revolución industrial, nuestros obispos y pensadores contemplaban el surgimiento de la nueva clase social proletaria «como un episodio más de la sempiterna cuestión entre ricos y pobres» (ver mi estudio «Deformación de la imagen de Jesús por la ideología burguesa occidental», en *Hacia la verdadera imagen de Cristo*, Bilbao, 1975, p. 55). Y esta sempiterna tensión entre ricos y pobres se había de superar —decían— con la limosna o, a lo más, con la elevación cultural y moral (Balmes).
- d) Se ha visto después en la predicación de la limosna una *arma ideológica* de un sector de iglesia conservadora empeñada en que todo quede como antes «con los retoques imprescindibles» para que no haya lamentables espectáculos de miseria callejera, siendo así que la solución de los males debía venir por el cambio de propiedad en los medios de producción, que debían socializarse.

### **2.3. El concepto «comunicación cristiana de bienes». Su necesidad práctica**

Nos encontramos, después de estas críticas, que representan la limosna como un manto hipócrita con el que pretendidamente cubrimos unas llagas que no queremos en verdad sanar; en la situación en que se encuentran los teólogos dogmáticos después que comprueban que un concepto, por bueno y expresivo que originariamente fuera, ha quedado tan profundamente erosionado por la crítica y el descrédito y, nótese bien, por la misma imagen que él suscita (y que, por lo que se refiere a la limosna, acabamos de describir), que viene la tentación del no uso de este concepto y de la palabra que lo expresa. Así ocurre en dogmática con las palabras «sobrenatural», «personas» (aplicada a cada una de las tres «personas», ver RAHNER, *Mysterium Salutis*, II, I, pp. 297-398), «pecado original», «naturaleza», etc.

Pero en este terreno pastoral de la vida cristiana no nos sentimos especialmente inclinados a mantener el concepto «limosna» —y mucho menos su imagen— y he aquí la explicación del por qué ha surgido el concepto y la expresión «comunicación cristiana de bienes».

Se querría ver en él no tanto un consejo voluntario como la dinámica fundamental del ser cristiano expresada en la exigencia contundente de la Primera Epístola de San Juan:

«Si uno posee bienes de este mundo, y, viendo que su hermano pasa necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?» (1 Juan 3, 17).

Así, la comunicación de bienes quiere ser el reconocimiento serio del dinamismo y del precepto fundamental de la fe cristiana:

«Hijos no amemos con palabras y con la boca, sino con obras y de verdad» (1 Juan 3, 18).

## **2.4. Condiciones para la correcta comprensión de la comunicación de bienes**

Pero los problemas nunca vienen solos.

Para que la comunicación cristiana de bienes no aparezca como una pantalla ideológica de efectos muy similares a la antigua imagen de «limosna», creemos que el nuevo concepto tendría que cumplir dos condiciones.

En primer lugar, la comunicación cristiana de bienes ha de reconocer sus propios límites. Ella no intenta eliminar sino que postula las soluciones estructurales (políticas) que tiendan a establecer «una igualdad» como pide Pablo en 2 Cor 8, 14.

La comunicación cristiana de bienes no se presenta como la solución de los problemas estructurales, sino que se limita a ser impulso de las motivaciones y acciones personales; o bien a ingeniar soluciones de emergencia en plan de auténtica y provisional suplencia; y, por fin, postulando —exigiendo— una planificación estructural (política): y este es un campo de acción específica y autónoma (GS 36) que ella no intenta ocupar; y al que sólo le presenta como meta aquella «exigencia de igualdad» de 2 Cor 8, 14. (Ver *Pacem in Terris*, nn. 34-36-38.)

Dicho a manera de pregunta clave: ¿Es posible que la comunicación de bienes pueda arreglar por sí sola los desniveles sociales, sobre todo los originados a raíz de la revolución industrial del siglo pasado? No. Porque el problema es estructural y lo estructural requiere una racionalización política.

En cuanto a la comunicación de bienes, quisiera ser la solución no sólo entraría en campo ajeno, sino que reincidiría en la solución postulada por los pensadores y obispos del XIX y trataría el desnivel social cuya causa es estructural como si fuese una cuestión interpersonal entre quienes poseen más y quienes poseen menos. Y no se trata de esto.

La comunicación de bienes no soluciona el problema que surge cuando unas personas detentan la propiedad de los medios de producción y otros tienen que vender su trabajo —más vale decirlo crudamente— para obtener un salario sin posesión alguna ni material ni formal de los medios de producción. Y ello es lo que da lugar a una gran desigualdad de origen claramente estructural, es decir, relativo al modo de producción y afectan a las personas individuales previamente a que estas puedan considerarse no ahorrativas, mal administradoras, desdichadas, etc. El sistema de producción da lugar a la desigualdad, a la pobreza cultural, de posibilidades y, en el tercer mundo, simplemente a la pobreza.

La comunicación cristiana de bienes, en este contexto, se ha de presentar como algo que ni desconoce ni rivaliza con las posibles soluciones que, a nivel estructural, tratan de racionalizar la economía para evitar el desnivel riqueza-pobreza en su forma más abrupta.

Con ello, y hablando desde la fe, no puedo ni deseo describir un modelo completo de racionalización de la economía y de la sociedad. Siempre he creído que la fe «no sabe» cuál es este modelo abstracto, sino que un modelo concreto va surgiendo según la cultura de cada época. Solamente me atrevo a decir que hoy —en general— a este modelo —según las famosas indicaciones de *Mater e Magistra* (n 59-62)— se le

puede llamar *socialización*. (Recuérdese que Juan XXIII dio un sentido amplio a este término para que su pensamiento no se identificara necesariamente con el de un partido o una tendencia estratégica y táctica determinada.)

Lo único que quiero constatar es que si hoy hay una aspiración y una tendencia general hacia la socialización (y una tendencia más concreta y particular hacia la socialización de los medios de producción) para evitar la desigualdad social, se ha de afirmar lo siguiente: la comunicación cristiana de bienes —válida sobre todo en los niveles personales y de la interrelación humana y respetuosa ante las soluciones racionales de tipo estructural— no se puede ni quiere debilitar o sustituir; caería en una peligrosa rivalidad con los proyectos políticos y en vez de ser la realización de la misericordia —es decir, la realización concreta de nuestra misma fe en Dios— pasaría a ser una ideología más, situada en el nivel de las obras ideológicas y en rivalidad con ellas. Y sería una «ideología» porque engendraría una visión deformada, no correcta ni objetiva, de la realidad social.

Piénsese una vez más que la situación de la fe y de la misericordia no es la de convertirse en ideologías de recambio, sino la de situarse en una determinada cultura (e ideología), por ejemplo San Pablo en la cultura de su tiempo ( ¡con su ideología pro-esclavitud! ) pero *trascendiendo* siempre, por el ímpetu de la fe, esta cultura y esta ideología, es decir, yendo *más allá* (= trascender) de lo que puede dar de sí una cultura y una ideología determinada. Pero el cristianismo no suele negar simple y puramente la cultura en que vive, sino que vive *en* ella —es decir, de alguna manera la *asume*— y la trasciende. Tomás de Aquino no es que niegue a Aristóteles. Piensa con él y lo trasciende. Va más allá de los límites literales del aristotelismo.

La comunicación cristiana de bienes debería tener esta *segunda cualidad*: llegar más allá de la burocracia, de los servicios que presenta en un momento dado la comunidad social. Llegar donde no llegan éstos: a crear servicios sociales que no existen (colonias, centros sociales); llegar a las personas a quienes no llega la sociedad (peonaje inmigrado; guarderías para estas familias); la comunicación de bienes debería ser móvil de toda una serie de prestaciones personales; de una movilización según la «exigencia de igualdad»; de un reconocimiento del papel profano que la técnica o racionalización política tiene que ofrecer al mundo. Así la organización de la CCB sería siempre una organización de suplencia, tanto en el sentido del principio de subsidiaridad (lo que puedan hacer los particulares, las asociaciones profanas): no lo haga la organización, como en el sentido del principio de suplencia provisional: llegar allí donde no llegan las otras fuerzas para que un día puedan llegar. En caso de la escuela.

Añado ahora —en esta nueva lectura de mi ponencia que tiene lugar en El Escorial— una tercera cualidad que debe tener la CCB:

Ésta debe brotar de la misma vida de la comunidad; no de una organización paralela a ésta.

Si nos detenemos a examinar las líneas dinámicas de una comunidad cristiana, en seguida comprobaremos que ésta debe ser un marco acogedor; un marco de conversión y un marco de comunión. Un marco de acogimiento que no pregunta a los hombres qué han sido sino qué fe tienen y qué culto a Dios están dispuestos a darle en la liturgia y en la vida; una comunidad que acoge lo mismo a los jóvenes y a los intelectuales y a la clase obrera que a los individuos mar-

ginados por la enfermedad, la vejez, la menesterosidad, la infancia difícil...

Una comunidad de conversión que no deja que la gente permanezca pasivamente allí donde están, sino que les ofrece el don que cambia sus vidas, la promesa que los abre a la esperanza del Reino y la exigencia que, según el espíritu de las Bienaventuranzas, les anima a ser «misericordiosos como el Señor es misericordioso» (ver Lucas 6, 36).

Una comunidad que es, finalmente, comunión, donde —como hemos visto— se achican distancias, se «entierra la enemistad (Ef 2, 16) y la división, se crea un área reconciliada, porque se busca la igualdad y el «acompañamiento» indicado en segunda y en primera Corintios.

La CCB brota de una comunidad dotada de tales líneas dinámicas. No brota de una organización empresarial o burocrática «paralela» a la comunidad, aquella fuerte y vigorosa, ésta escuálida, y sin los carismas de «consuelo», «curación» y «caridad».

La consecuencia práctica de todo esto es que la Comunidad, que tiende a ser tan amplia como el pueblo en el que está implantada, no puede permitir que unos miembros abunden mientras otros carecen. La CCB es la organización de la misma dinámica misericordiosa de la comunidad, la cual no puede tolerar que la fraternidad, que como la comunidad misma tiende a ser universal, se rompa aquí o allá con excepciones que son cada marginado, cada área infantil sin asistencia o escolarización, cada grupo de ancianos sin acogimiento humano. La ley triple de la acogida, de la conversión y de la comunión exige como connatural a la comunidad un tipo y otro de CCB Organización a través de la Cáritas local o diocesana es

—parece— la consecuencia que se deriva de aquella premisa mayor; siempre y cuando otras premisas menores (la familiaridad con la que un pueblo pequeño o en determinada área de población se pueda hacer las cosas), no imponga otro acento a aquella conclusión.

### **3. CONCLUSIÓN**

Damos los siguientes resultados con la pretensión de que sean algo más que el resumen de cuanto llevamos dicho: querían ser a modo de tesis que se desprenda como conclusión del análisis anterior.

1. A la Eucaristía debe aportarse nuestro trabajo en cuanto es preparación del Reino de Dios. Esta aportación ha de hacerse no como algo acabado y perfecto, sino como algo que necesita una constante purificación para poder ser asumido, o, si se quiere, al ser asumido consigue aquella purificación del pecado, que está amenazando todo lo humano.
2. Así, la Eucaristía es el símbolo de aquella ascensión escatológica por la que Cristo, purificando todo lo humano de la escoria del pecado, lo elevará y lo transfigurará en el Reino de la Nueva Tierra que ha de entregar al Padre en suprema acción de gracias.
3. Así, la Eucaristía, aunque de un modo bien distinto a la Penitencia, es purificación de los pecados del hombre y del mundo (ver «Eucaristía y Penitencia,

como perdón de los pecados» en *La Eucaristía en la vida religiosa*, Madrid, 1971, pp 173-210, especialmente, pp. 204-207).

4. Así la Eucaristía, aunque a ella se aporte para poder ser asumido todo el trabajo, la lucha, esperanza y frutos de la acción humana, siempre ambigua y pecadora, sigue siendo, como *actio Chisti*, la *hostia pura et immaculata*, puesto que ella, en lo que tiene de más nuclear y divino es ya anticipación del Reino; este carácter de anticipación es el que presta al símbolo eucarístico su carácter de realidad inicial, haciendo que sea algo más que pura significación: «contiene lo que indica»: contiene, como primicia o realidad inicial para los pecadores que peregrinan en el tiempo, aquel que es el centro de la Nueva Creación del Reino.
5. La participación en la Eucaristía exige una correcta actitud y situación de los celebrantes en esta preparación del Reino que es el trabajo del hombre.
6. Esta preparación, en cuanto es misericordia hacia el prójimo traducida en obras para levantarlo de su miseria, tiene una expresión que deriva de nuestra fe en el Dios misericordioso y fiel. Esta expresión actuosa de la fe corresponde al concepto antiguo de «limosna» actualizado hoy por el de comunicación de bienes. Este concepto —más corregido y ampliado que el de «limosna» en cuanto fue deformado por la praxis habitual del siglo pasado— tiene como *motivación* —igual que el antiguote «limosna»— el impulso de la misericordia de Dios en nosotros, en

cuanto tiende a levantar al mísero, al pobre y oprimido de su estado miserable, para hacerlo «sujeto (y no objeto) en todos los sectores de la convivencia, o sea, en los sectores económicos-sociales, en los de la cultura, en los de la vida pública» (*Pacem in Terris*, n. 34) por ahí se ensancha la *finalidad* de la comunicación de bienes no sólo busca la ayuda de persona a persona sino que:

- a. Llegar más allá que los medios estructurales propios de la racionalización humana, y atiende a las personas y los grupos a los que esta racionalidad no llega: marginados, inmigrados nuevos... Más aún: este llegar más allá no se limita a las personas individuales, sino a los medios ambientes, barrios, «mundos» deprimidos (guarderías, centros sociales, escolarización urgente...).
  - b. Todo ello lo hace con exquisito respeto hacia su propia manera de ser: respetando el principio de subsidiaridad como suplencia provisional en los casos en que tiene que acudir a «racionalizar» aquellos medios que estaban huérfanos de todo cultivo (= cultura) por parte de las autoridades o fuerzas vivas sociales, aunque en colaboración con éstas (ahí puede darse «sana colaboración»). Y respetando el ámbito y la autonomía de propios de la racionalidad política.
7. Ya que la *praeparatio Regni* tiene como base una actividad profana, cuya especificidad es el proyecto político racional y cuya meta es que los hombres sean sujetos y no objetos de la propia historia de forma que «se conserve la igualdad» entre ellos. Así, en

cada momento cultural surge la racionalidad política propia que debe ser trascendida (enmendada y elevada) por el impulso de la misericordia y del principio de la comunicación de bienes.

8. Consideramos aceptable hablar hoy más bien de «misericordia» o de «comunicación cristiana de bienes» o simplemente de «comunicación de bienes» en el sentido indicado, más amplio —pero siempre modesto— que el concepto y la imagen de limosna, debido al deterioro sufrido por éstos en la época moderna, hasta nuestros días.
9. Hemos advertido los riesgos que pueden deteriorar o desacreditar el nuevo concepto de comunicación de bienes, a fin de que este no decaiga desde su verdadero nivel de fe a nivel ideológico. En positivo hemos señalado las dos condiciones para evitar este posible descrédito: que no suplante el área de las soluciones o proyectos políticos; que vaya más allá de la «ordenación racional» (éste era el concepto muy actual de «ley» para Tomás de Aquino) en su búsqueda de atender al pobre, oprimido, marginado.
10. En estos supuestos, la Eucaristía es la celebración del nuevo-ser-en-Dios que Cristo ofrece a los hombres mediante su entrega y, por tanto, ella es la cumbre de una tarea histórica —que incide a su vez en el recorrido histórico, así como la escatología es la cumbre de la tarea histórica por la que ésta llega a su definitiva plenitud—. La Eucaristía aparece entonces como la anticipación de la «coronación» que Dios realiza del trabajo del hombre, colaborador suyo (1 Cor 3, 9).

Nótese, pues, bien que el nuevo-ser-en-Dios que Cristo ofrece mediante su entrega incluye el nuevo ser de los Cielos Nuevos y la Tierra nueva, así como el nuevo ser personal; y nótese que así la Eucaristía es respecto a la historia, un incremento de aceleración y de enderezamiento trascendente y positivo.

11. Por eso, la Eucaristía no podría celebrarse sin discernir su «justo valor» (I Cor 11, 29), su exigencia y su supremo don.

# Aportes de las Asambleas Generales de 2006 y 2007

CÁRITAS EN EL PROCESO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA  
Ponencia de la 60ª Asamblea General

CÁRITAS Y EL COMPARTIR FRATERNAL  
DE LA COMUNIDAD ECLESIAL  
Ponencia de la 61ª Asamblea General

# CÁRITAS EN EL PROCESO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA

---

## INTRODUCCIÓN

La ponencia que tienes entre las manos es el fruto de un largo camino. Una vez decidido el tema por Consejo, se hizo una consulta a las diferentes Cáritas. Las respuestas fueron abundantes: más de cuarenta, además de los Servicios Generales, enviaron puntualmente sus aportes. El equipo de ponencia trabajó a partir de las respuestas. Estableció un borrador y lo envió a todas las Cáritas. Con las observaciones, elaboró un texto y lo sometió al estudio y aprobación del Consejo General. Quedó aprobado en la sesión del Consejo anterior a la Navidad con algunas observaciones, que se han incorporado al texto definitivo.

Este texto consta de tres partes. La primera es una síntesis de las respuestas a la ficha de consulta. Se han añadido algunas notas para mostrar cómo los aportes se inscriben en un marco eclesial y en la rica tradición de servicio de la Iglesia. La segunda parte ahonda y desarrolla las intuiciones presentes de alguna forma en la primera parte. **Las líneas de acción se encuentran en la tercera parte. Y esta parte será el objeto del trabajo de discernimiento y decisión de la Asamblea.**

Como veréis, los bloques de las líneas de acción se corresponden con los de la primera parte. Partimos de la realidad y volvemos a ella. Pedimos a los participantes en la Asamblea estudiar con sus respectivos equipos las líneas de acción de

acuerdo con el cuestionario que se reproduce detrás de cada bloque. Es importante pensar en las acciones concretas. El Consejo General decidió dejar esta tarea a los asambleístas, de acuerdo con la metodología que se propondrá en el momento oportuno. No es necesario enviar las respuestas con anterioridad; pero si la reflexión se ha hecho previamente, el encuentro de los grupos y los plenarios serán más ágiles y ricos.

Un objetivo fundamental de nuestra Asamblea es, sin duda alguna, asumir el reto que plantea el documento de la Conferencia Episcopal, *La caridad de Cristo nos apremia*. Nuestros pastores insistían en «la falta de engranaje de la acción caritativa y social con el resto de las acciones eclesiales y con el conjunto de la comunidad». A este desafío pretende responder, ante todo, nuestra Asamblea. La identidad eclesial de Cáritas pasa por establecer con precisión el lugar de la acción social y caritativa en el proceso evangelizador. Es una invitación a la conversión tanto de los que trabajan en Cáritas como del resto de los miembros e instituciones de la Iglesia.

La comunión eclesial, si es real y significativa, debe proyectarse en el servicio (*diakonía*) al mundo de los pobres e insignificantes. El testimonio del Evangelio y la liturgia sacramental se resienten si falta el servicio; y el servicio del amor se empobrece si no está alentado desde dentro por la escucha de la Palabra y la celebración del sacramento de la fe. Hay que cultivar armónicamente *la enseñanza de los apóstoles, el compartir fraterno, la fracción del pan y las oraciones*.

Queremos evitar, por todos los medios, los dualismos en el servicio de los pobres, pues Cristo vino a salvar la totalidad del ser humano, cuerpo y alma. El tema invita a reflexionar so-

bre la antropología o antropologías que subyacen en nuestros modelos de actuación.

## **I. CONVICCIONES, CUESTIONES Y DESAFÍOS**

Esta primera parte de la ponencia presenta algunas preocupaciones de fondo presentes en las respuestas a la consulta a las Cáritas de la Confederación. Los textos recibidos, aun cuando fueran, por lo general, bastante escuetos, reflejan bien las convicciones, cuestiones y desafíos que marcan nuestro trabajo entre los pobres, con ellos y a favor de ellos (1).

Las respuestas quedan agrupadas en cinco epígrafes. La líneas de acción (la tercera parte de la ponencia) seguirá el mismo esquema. El equipo de ponencia trata así de mostrar el origen de las mismas y de facilitar una lectura transversal del texto.

### **I. I. Los pobres: la comunidad hace partícipes a los pobres de su historia, acompañando su camino**

*Los pobres, la pobreza y el sufrimiento son la expresión visible de que esta sociedad y este mundo no son plenamente el Reino de Dios, ni pueden ser el Reino de Dios esperado. Son el reflejo persistente de un fracaso histórico; son también*

---

(1) La lectura de los cuestionarios se acompaña de alguna notas para mostrar cómo lo vivido por nuestras Cáritas se enmarca en la novedad y creatividad de la tradición eclesial, animada por el Espíritu del Señor y los grandes testigos de la caridad.

*una llamada a la conversión y al compromiso. Necesitamos abrirnos al Reino y mostrar su cercanía con nuestra acción (2).*

Esta constatación, tal como se desprende de las respuestas de las Cáritas, comporta para nosotros una serie de retos importantes. El primero, y quizás más urgente, es cambiar la idea y visión que tenemos de la imagen del «pobre». El pobre debe ser considerado como una persona sin más adjetivos; y las personas no son «pobres». La clave está en verlos, acogerlos y servirlos como «personas», eso sí, personas que están en unas determinadas condiciones y situaciones (de pobreza, exclusión, marginación, desvalimiento, vulnerabilidad, ...) que no sólo obstaculizan su promoción, su plena dignidad, sino que se oponen a ella.

El pobre, por tanto, no es un objeto de nuestra acción social. No está ahí para que nosotros hagamos «obras buenas». Esta convicción, que subyace en las respuestas, bien como cuestión bien como reto, nos obliga a revisar y asumir la necesidad de cambiar nuestra concepción y nuestra forma de actuación. Nuestra acción ha de encaminarse, ante todo, a desarrollar auténticos procesos de personalización, sin olvidar o descuidar el necesario cambio de las estructuras y de las situaciones de injusticia que impiden el desarrollo de las personas y pueblos.

---

(2) «Aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios» (GS 39). El carácter relativo de la historia no exime del deber de construirla. La lógica de la encarnación y la tensión escatológica del cristianismo urgen el compromiso de los cristianos en el mundo. Hay que rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e intimista. Hay que ser compañía de los pobres, recorriendo con ellos el camino del reinado de Dios (cf. NMI 52; GS 34).

He aquí un segundo reto o, si se quiere, una segunda y decisiva opción: Puesto que los pobres son sujetos y actores de la historia, como corresponde a su dignidad personal, nuestra actuación tenderá a desarrollar sus posibilidades y cualidades como corresponde a quien se precie de ser sujeto y actor de su propia historia. La consecuencia es clara: el compromiso de la comunidad cristiana debe centrarse en hacerlos partícipes de su rica historia acompañando su camino. Para ello es preciso tener muy claro cuál debe ser el itinerario a seguir en el proceso de acogida de una persona que llama a la puerta, o que hemos «encontrado» en el camino de la vida. La acogida auténtica se despliega en compañía fraterna, en camino compartido.

Cuando el pobre es visto como persona, sujeto, actor de su historia, la comunidad se capacita para oír la voz de los pobres (3), para salir de su ensimismamiento y promover la comunión como fuente de justicia y solidaridad, para intervenir de forma eficiente ante las estructuras económicas y de poder que generan graves desigualdades sociales, que están produciendo «víctimas».

## **1. 2. La caridad: una comunidad viva que testimonia el amor de Cristo dignificando a los pobres**

Si en la persona del pobre hay una presencia especial del Señor, el hecho evangelizador también surge del que sufre, con sus carencias y potencialidades.

---

(3) A través del grito de los pobres, la comunidad cristiana debe aprender a escuchar la llamada de su Señor que la envía a actualizar su misión: «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo» (Mt 11, 5-6; cf. Lc 4, 16-21; NMI 50).

No siempre entendemos qué significa el hacerse prójimo (la «proximidad») de los pobres, y ni aun la proximidad a ellos. Cáritas no debe olvidar nunca que recibe del Evangelio los criterios de su acción; y, por otra parte, que los pobres interpelean constantemente a la comunidad eclesial invitándola a dejarse convertir y evangelizar ella misma. La comunidad, «oyente» de la Palabra, debe ser también «oyente de la Palabra que habla en y a través de los pobres».

Los pobres son los primeros destinatarios del Reino. Su existencia denuncia que la fraternidad humana no es plena. Su presencia es una llamada y provocación para la conversión de la propia fraternidad y comunión eclesial. Ésta no es plena si los pobres no ocupan el lugar de honor que les corresponde.

La acción caritativa, la opción por los pobres, es una llamada intrínseca al mensaje bíblico, al misterio de la Encarnación: es una exigencia radical de la propia fe (4). La comunidad cristiana tiene el gran reto de no separar Eucaristía y Servicio a los pobres. Así la acción caritativo social es evangelizadora al mostrar el designio de Dios, la fraternidad. La Eucaristía entraña la fracción del pan y la comunión de bienes en toda su expresión. El compartir fraterno, por otra parte, no se puede vivir dissociado del trabajo por la justicia, por la dignidad de las personas, por hacer de las víctimas sujetos y actores de su propia historia. La comunidad cristiana está llamada a mostrar con su compromiso la cercanía del Reino, la urgencia para todos de vivir de acuerdo con su dinámica profunda (5).

---

(4) Cf. NMI 49.

(5) «Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos

### **1. 3. Acción socio caritativa y proceso evangelizador: La acción evangelizadora es obra de testigos animados por el espíritu de verdad y comunión**

*En la dinámica del proceso evangelizador, Cáritas pone el acento en la transformación de la realidad con la fuerza que nos da el Evangelio. Lo hace, ante todo, mediante el testimonio de su acción, el trabajo de sensibilización en las comunidades y en la sociedad, y la denuncia profética. En el actuar diario, la acción evangelizadora es obra de testigos animados por el amor que el Espíritu derrama en los corazones.*

La acción caritativo-social es acción evangelizadora junto a la Palabra anunciada y acogida, la vida celebrada, la fraternidad o comunión vivida. Hay tres aspectos de la acción evangelizadora inseparables: PALABRA (anuncio, catequesis, homilía...), LITURGIA (fe celebrada), y DIACONÍA (compartir fraterno, acción caritativo-social y compromiso público de los cristianos por la justicia y la solidaridad). La comunidad cristiana expresa así la caridad misma de Dios. Cáritas expresa el amor de Dios, ante todo, siendo un cauce eclesial privilegiado y concreto de la COMUNIÓN y DIACONÍA con los más pobres y, por tanto, contribuye ya de modo eficaz al proceso evangelizador del pueblo de Dios en la historia.

Es fundamental tenerlo claro: la acción caritativo-social no es un añadido ético de la vida cristiana, sino que forma parte de

---

limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: «reino de verdad y vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz». El reino está ya misteriosamente presente en la tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección» (GS 39).

la MISIÓN EVANGELIZADORA de la Iglesia. No es algo secundario, y debe reconocérsele la misma importancia que al resto de las acciones que configuran la vida y misión de la comunidad cristiana. Los pastores deben proclamar el mensaje de Cristo y transmitirlo en su integridad, tanto en lo que se refiere a la ortodoxia como en lo tocante a los ortopraxis (6).

Cáritas, por tanto, contribuye a la misión eclesial de evangelizar a los pobres, según las respuestas, cuando desarrolla en y con la comunidad cristiana:

- una acción caritativo-social que no pierda la perspectiva de su identidad;
- una clara conciencia de dar testimonio del amor de Dios a través de sus agentes de la pastoral caritativo-social;
- una actividad que muestre a las hermanas y hermanos necesitados o en situación de indignidad, la misericordia liberadora de Dios;
- un trabajo que no se limita a dar respuesta tan sólo a los casos de pobreza o de negación de derechos, sino que ama a hermanas y hermanos que padecen pobreza o negación de derechos;
- un engranaje sólido y firme de la misión caritativa y social con el resto de las acciones eclesiales.

---

(6) Esta preocupación de fondo se halla muy presente en las respuestas a los cuestionarios. Es el núcleo, sin duda, de nuestra Asamblea. Juan Pablo II expresaba así las cosas: «Esta página (la de Mt 25, 35-36) no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia» (NMI 49). La caridad de las palabras y de la obras se postula mutuamente, es el camino de una verdadera evangelización.

Por tanto, la comunidad cristiana y sus pastores deben ver la realidad de pobreza con otros ojos: la de aceptación de los empobrecidos y el rechazo de estructuras y dinámicas que los marginan. Cáritas vive el servicio a los pobres como algo inseparable de la justicia. Está llamada a ser promotora del cambio social, descubriendo, denunciando los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Los acoge con lucidez y cordialidad y con ellos se compromete de forma desinteresada y gratuita.

En esta perspectiva, es convicción unánime que la acción socio-caritativa de las comunidades ha de integrarse en la pastoral de conjunto, trabajando desde la comunión. Esto es importante para que cada comunidad parroquial exprese su compromiso con los pobres de una manera efectiva (7). Y éste es el sentido de Cáritas en la propia comunidad, lo que se convierte también en un criterio de revisión y conversión de la propia Cáritas.

#### **I. 4. El servicio integral de los pobres: Cuando se acoge a la persona en su totalidad y se acompaña su proceso, Cáritas evangeliza**

*No hay propiamente Cáritas, si no hay comunidad viva que testimonee el amor de Cristo mediante una intervención que dignifique al hermano. La acción que nace del amor, no sólo cura las heridas de los caídos en el camino, sino que está abierto a ofrecer la experiencia de sentirse hijos del Padre de la misericordia.*

---

(7) Las respuestas insisten en la interacción que debe existir entre Cáritas, el anuncio y la celebración eucarística, de modo particular, si quiere actualizar la misión del Mesías enviado a evangelizar los pobres de la tierra.

Existe el deseo de acoger a la persona en su integridad. No obstante, en la experiencia diaria existe una cierta ambigüedad. Por ello surge el interrogante sobre si la acción de Cáritas sirve a la totalidad de la persona. Aun dentro de esta ambigüedad, muchas acciones tratan de atender a las personas integralmente, no sólo aportando soluciones a las necesidades materiales, sino escuchando y comprendiendo a las personas, teniendo en consideración todas las circunstancias de su entorno y, sobre todo, sus inquietudes, sentimientos y emociones: esto es, su SER y su SENTIR. Así acontece cuando se realiza la tarea desde la escucha, cercanía, personalizando, buscando las huellas, etc. Pero se constata que pueden ser más dominantes las acciones que no alcanzan a servir a la totalidad de la persona del pobre.

Las respuestas insisten en este punto. Cuando las Cáritas dan respuestas desde la escucha sin condiciones, el respeto por sus creencias... , etc., sobre todo allí donde muchas instituciones y colectivos no llegan, hace que la familia de Cáritas sea una *referencia en las vidas de los pobres*. La persona, en ese momento, se siente acogida en su totalidad, más allá de la necesidad concreta. Así, desde esa *acogida, atención y acompañamiento*, Cáritas evangeliza, vive inmersa en el proceso de la evangelización de los pobres (8).

Pero observan también con realismo las respuestas provenientes de las Cáritas: existe a menudo una *dicotomía entre asistencia y evangelización*; o dicho de otra forma, se constata la dicotomía entre la acción socio-caritativa de la Iglesia y el anuncio del Evangelio. E importa mucho dejar constancia de una de las razones más decisivas de esta dico-

---

(8) Como es sabido de todos, la doctrina social de la Iglesia se basa, ante todo, en la persona. Las respuestas, aun cuando no lo explicitan, se mueven en la óptica de la antropología bíblica. Dios es el principio y fun-

tomía: el hecho de que el servicio a los pobres es, con frecuencia, cuestión de personas muy generosas, pero falta una clara implicación del conjunto de la comunidad. De esta forma, el servicio a los pobres queda reducido a una expresión personal, pero no se enraíza, desgraciadamente, en la dimensión comunitaria eclesial. Falta, en última instancia, en grandes sectores de nuestras comunidades la raíz de la fe, no termina de arraigarse la conciencia de asistir, servir y honrar al pobre como a Cristo.

La acción de Cáritas, se insiste de forma reiterada, debería ser un servicio a través del cual el pobre se sintiera acogido y no sólo atendido. Amar es escuchar, es compadecer, es comprender, es ayudar en lo material, en lo afectivo, en lo cultural, en lo espiritual y dejar hacer al Espíritu a través nuestro. Servir a la totalidad de la persona no significa, en modo alguno, condicionar nuestro servicio a la evangelización explícita o dar preferencia a los que se profesan cristianos. Con el servicio gratuito a los más pobres, a los últimos, Cáritas contribuirá a crear condiciones de justicia, de humanización, de promoción integral y de vivencia comunitaria de la trascendencia del ser humano, de apertura al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Por otra parte, y como constatación general, se puede decir: hemos avanzado en planteamientos y criterios para que los «proyectos» de trabajo tengan como fin el servicio a las personas como un todo y como un proceso incidiendo en todas las facetas (desde la más asistencial a la más promocional)

---

damento de la persona libre y autónoma. Él la creó para la comunión y, por tanto, la persona se desarrolla en la relación filial con Dios y en la relación fraterna con los demás hombres. Cáritas debe ahondar en estas dimensiones de la doctrina social de la Iglesia.

y actuando en todos los aspectos (económico, de tiempo libre, hábitos, afectivo, salud, formativo, laboral...).

Pero junto a ello se constata la necesidad de mejorar nuestra atención a «la dimensión trascendente de la persona» (nos referimos a las personas que atendemos). Se trabaja desde el testimonio, la calidad de la acogida, el acompañamiento; pero no existe en nuestras comunidades tanta creatividad para buscar, de manera sistemática, qué cauces usar para des-pertar la dimensión de la trascendencia. Necesitamos, por tanto, mirar armónicamente a la persona y considerar que tiene hambre de pan y sed de Dios: la caridad evangélica sana, cura y salva. La acción caritativo-social levanta al caído, socorre al inmigrante, recupera la autoestima de una mujer maltratada..., pero ha de ser una acción abierta a Aquél que libera, salva radicalmente. Jesucristo mira integralmente a la persona y esto es lo que debemos hacer nosotros como Cáritas. Cáritas debe tener muy presente la totalidad de la persona.

### **1. 5. La formación: La toma de conciencia de la acción socio caritativa como servicio integral a los pobres**

*Cáritas está urgida a vivir un permanente proceso de renovación. Para ello debe realizar una lectura de la realidad de la pobreza y el sufrimiento desde la cercanía y comunión con los pobres con el fin de adecuar su actuación y animación tanto de la comunidad eclesial, como de la sociedad. Misión suya es contribuir a formar y cambiar los criterios y actitudes de la sociedad y de los miembros del pueblo de Dios. La formación integral es la condición para animar una comunidad más acogedora y comprometida según la caridad que da, apoya y re-conoce al pobre.*

Entre los medios destacados para la promoción de la acción socio caritativa hay una destacada coincidencia en la necesidad de la formación y sensibilización continuada. Se insiste también sobre la recuperación y/o dinamización de la identidad y eclesialidad de nuestra acción caritativo-social como acción evangelizadora. Por ello hay que cuidar la formación permanente de todas las personas vinculadas a Cáritas. Formación que ha de contemplar diversas dimensiones: institucional, funcional-operativa, espiritual.

Puesto que se trata, en última instancia, de desarrollar la opción preferencial por los más pobres en el seno de nuestras comunidades, las respuestas insisten en la necesidad de promover procesos de sensibilización: para descubrir las situaciones de las pobrezas antiguas y nuevas; para hacer cristianos más solidarios y comprometidos; para animar el trabajo de los miembros del pueblo de Dios de modo que sirvan a los pobres de forma integrada; para promover Cáritas parroquiales que asuman estas perspectivas y se produzca un cambio de mentalidad al actuar.

Otro punto de insistencia: dado que los pastores deben ser los primeros animadores de la diaconía que brota de la comunión, es ineludible potenciar una formación clara a este respecto, incluyendo a los propios seminarios donde se van formando. Sólo así ayudarán de forma conveniente al resto de los bautizados a tomar conciencia de su misión, en medio del mundo, al servicio de los «últimos y no atendidos», haciendo de ellos su opción preferencial a ejemplo de Jesús. El servicio de la caridad no es misión sólo de algunos laicos que sienten inquietud por los problemas de los demás. Es una exigencia intrínseca a la fe, al amor y a la esperanza que determinan el ser de la comunidad eclesial.

## **2. ORIENTACIONES PARA NUESTRAS CÁRITAS**

En esta segunda parte, la ponencia explícita y desarrolla algunas afirmaciones (9) que pueden iluminar y orientar la vivencia de nuestras Cáritas en este momento de la sociedad y la Iglesia en ella. Como pueblo peregrino, la comunidad de los discípulos comparte los gozos, inquietudes y trabajos de un mundo que avanza a tientas hacia su futuro (10). Queremos permanecer en actitud de búsqueda constante, pero desde los elementos constitutivos de nuestra propia identidad.

La caridad de Cristo nos apremia a vivir en comunión lúcida con cuantos aceleran el advenimiento del reino de Dios en la historia, en particular con los más débiles y pobres. Cometido de Cáritas es: suscitar, animar y sostener el diálogo de salvación y liberación inaugurado en la persona y misión de aquel que curó las heridas de la humanidad, invitó a los pecadores a la mesa del reino de Dios, instruyó ampliamente a las muchedumbres que andaban como ovejas sin pastor, y las organizó y alimentó para andar de forma responsable el camino de la historia.

---

(9) Con el ánimo de facilitar el trabajo de la Asamblea y para mayor claridad, se pone la afirmación, a modo de tesis, al inicio de los seis puntos retenidos por la ponencia. Luego se pasa a dar una sencilla y breve justificación, para fijar el camino a seguir desde unas convicciones acordes con la identidad y misión de Cáritas. No se trata de hacer una explicación exhaustiva, pues la ponencia ni es una charla ni un tratado.

(10) «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia» (GS 1).

Las metas de Cáritas se inscriben en la misión del Cristo total, de la Iglesia (11), la cual existe para evangelizar; pero el acontecimiento de la evangelización tiene lugar en una historia determinada (12): en ella se fraguan las relaciones de la humanidad con Dios y de los pueblos entre sí. Por ello nos preguntamos: ¿qué lugar le corresponde a Cáritas en el proceso de la nueva evangelización que la Iglesia está llamada a llevar a cabo en mundo globalizado, complejo y pluricultural?

### *Antropología – cultura – sociedad*

*Creado para la comunión, el ser humano es un sujeto cultural, social e irreplicable. Crece y se consolida en un determinado ambiente cultural. Como persona libre es porta-*

---

(11) «La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: “Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades”» (Lc 4, 43), se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a san Pablo: “Porque si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizará!” (1 Cor 9, 16). (EN 14)

(12) La evolución de la sociedad y de la Iglesia, desde la fundación de Cáritas Española hasta nuestros días, ha sido enorme. Algunas Cáritas de la Confederación celebran en estos meses sus bodas de oro. La situación económica, social y política ha experimentado una verdadera mutación. También en la Iglesia la situación ha sufrido una profunda transformación. Estamos saliendo de la cristiandad y no siempre acertamos a mantener un diálogo franco y constructivo con las culturas plurales en las que nos hallamos inmersos. Es preciso buscar juntos nuevos caminos de diálogo para una integración fecunda y evangélica. ¿Cómo situarnos en la cultura y mentalidad urbana que va ganando terreno? ¿Qué prioridades debe establecer Cáritas en una sociedad desarrollada desde el punto de vista económico, pero donde los débiles no tienen mucho que esperar? ¿Cómo estar atentos a la nuevas pobreza y qué dinámicas desarrollar en una intervención que quiera responder a ellas?

*dor y actor de cultura. La salvación de Cristo posibilita la vocación y misión de la persona en la sociedad: la libertad que por amor se pone al servicio del hermano. Cáritas, equipada con la luz y dinámica de la antropología bíblica, tiene la misión de desarrollar la vocación y personalidad cultural, social y trascendente de los últimos.*

La misión de la Iglesia pasa por el hombre (13). La salvación de Dios, en efecto, llegó al mundo por medio del hombre perfecto, Jesucristo; y esa salvación alcanza al hombre en su totalidad, superando todo dualismo. La vocación del hombre en el mundo es una, la divina. Cristo, en efecto, vino a esclarecer el misterio del ser humano y recrearlo mediante su muerte y resurrección. El Espíritu Santo conduce a toda persona hacia la Pascua del Hijo, fuente de la nueva humanidad (14).

La Iglesia, «que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre» (AG 2), tiene como misión servir el designio de Dios sobre la persona, esto es, manifestar y realizar el misterio de amor de Dios al hombre (15), dar testimonio, con obras y palabras, de la liberación y salvación.

Para entablar el diálogo de la salvación con los hermanos de camino, la comunidad cristiana necesita conocer el modelo

---

(13) RH 38-44.

(14) Con razón afirmó el Concilio Vaticano II: Cristo «que es imagen de Dios invisible (Col 1, 15) es también el hombre perfecto... En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre... Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina» (GS 22). *Es una cuestión de fe y no una simple opinión.* Por ello añade el Conci-

de persona que desarrollan las antropologías presentes en la cultura plural de nuestra sociedad; y, por otra parte, el sentido y dinamismo de la persona que se desprende del Evangelio, de la historia de Dios con la humanidad, tal como se manifestó con plena novedad en Cristo Jesús.

No existe la persona al margen de una cultura y de una sociedad. Ella se presenta como *un ser configurado por la cultura*, pero también *creador de cultura*. No es un mero producto cultural, pero su identidad, su manera de enjuiciar la realidad histórica y de actuar en ella, depende en buena parte de la matriz cultural en la que vio la luz y se desarrolló. Por tanto, se arruina el sentido de la persona y de la propia cultura, en cuanto producto humano, si el ser humano no se presenta como sujeto libre y responsable, capaz de modificar y dar nuevos horizontes a la cultura. La libertad humana está condicionada, pero no determinada.

Como ser cultural, *la persona está siempre en camino*: recibe la responsabilidad y posibilidad de llegar a ser. Ante los acontecimientos de la historia, la libertad humana puede discernir y determinar sus opciones y prioridades.

En la antropología bíblica, y es importante recalcarlo, el ser humano se constituye como persona en la respuesta al tú que la convoca a la existencia y a la alianza, a la comunión. *Hablar de persona es hablar de vocación*.

---

lio: «En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual» (GS 22).

(15) «Todo el bien que el pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es «sacramento universal de salvación», que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre» (GS 45).

La persona, en efecto, cualquiera sea la matriz cultural en que viva, se realiza en una relación única: el yo responde al tú que le convoca a la reciprocidad de amor. En este sentido, los pobres, por lo general, están mejor dispuestos que los ricos para escuchar y acoger con fe al que les convoca. Jesús dio gracias por el beneplácito del Padre de revelarse a pequeños y sencillos (16). Este designio divino recorre la historia de Dios con la humanidad (17).

Muchas corrientes antropológicas y culturales desconocen o ignoran esta verdad: el rico no es el modelo de la persona nacida de la relación de amor. Los Padres de la Iglesia fueron muy sensibles en este punto. Subrayan de forma sencilla y maravillosa la dignidad sacramental del pobre y estigmatizarán la conducta del rico que explota o menosprecia al débil (18).

---

(16) Jesús, ante el rechazo de las ciudades donde había realizado sus signos, dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien.» (Mt 25-26).

(17) San Pablo, con la parresía del Espíritu, salió al paso de la comunidad que anhelaba la fuerza y el poder como medio para afirmarse en medio de la ciudad comercial, populosa y cultivada de Corinto. A la luz de la sabiduría y fuerza de Dios, revelada en la debilidad y necesidad de la cruz, les decía: «Considerad, hermanos, quines habéis sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Al contrario, Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios, ha elegido lo débil para confundir a los fuertes... De este modo, nadie puede presumir delante de Dios...» (1Cor 1, 26-31).

(18) «No desprecies a esos que yacen tendidos como si no valieran nada. Considera quiénes son y descubrirás cuál es su dignidad: ellos nos representan la persona del Salvador. Así es: porque el Señor, por su bondad, les prestó su propia persona a fin de que por ella conmuevan a los que son duros de corazón y enemigos de los pobres» (SAN GREGORIO DE

Cáritas, por tanto, está llamada a hondar en la verdadera antropología del pobre a la luz de la revelación, de las relaciones de Dios con la humanidad a lo largo de la historia (19). La cuestión es capital para determinar nuestro modo de intervención. Las comunidades de nuestras parroquias están urgidas a intervenir —no sólo a través de sus miembros, sino también como tales comunidades— para combatir todo lo que impida a los pobres desarrollar su vocación de sujetos responsables ante el tú que los convoca a la vida y a la libertad del amor. Pero no se trata de integrarlos en la cultura del fuerte y poderoso, pues se opone al dinamismo del hombre nuevo creado en Cristo Jesús.

---

NISA, *Homilía sobre el amor a los pobres*, PG 46, 455-468). Del rico que vive de espaldas al pobre o que pasa indiferente a su lado, san Juan Crisóstomo decía: «El rico será un hombre si ama al pobre; pero si pierde todo en sus negocios es una encina, si es de ánimo feroz será un león; si es rapaz será un lobo, si es taimado una serpiente... Aprende, pues, de una vez en qué está la calidad del hombre» (Homilía 6 sobre Lázaro PG 48, 1034). Una y otra vez, le repite al rico: «Debes procurar ser un hombre». La tradición posterior desarrollará estas intuiciones. Pierre de Blois escribirá: «El pobre es el vicario de Cristo (*pauper Christi vicarius est*)» (*Carta a un obispo rico*). El gran Francisco de Osuna, pero tan poco conocido, escribía: «Tengamos en mucho los pobres, tan estimados de Dios, ca padres nuestros son en representarnos a Cristo, que por nos padeció pobre en el mundo; y señores nuestros son, pues por ellos nos darán el galardón perdurable si aquí les servimos» (BAC, 1948, I, 568-569). Lacordaire, en una charla en Dijón, argumentaba: «El pobre es un misterio en la Iglesia... Mas creer en la dignidad del pobre es imposible, la razón jamás lo admitirá... El pobre es un sacramento como es un misterio... Creamos en el pobre, confiamos en el pobre, nunca pasemos junto a él sin hacémosle amigo... A Jesucristo es pues a quien amamos, oculto bajo el sacramento del pobre, a Jesucristo a quien no podemos ver en su gloria y que así se entrega a nuestros brazos y a nuestra ternura».

(19) No es el momento de explicitar ahora la dinámica de la antropología bíblica. Apuntamos sólo la necesidad de hacerlo.

Por tanto, se impone la necesidad de conocer y reconocer las riquezas propias de la cultura, que configura la existencia de los pobres. La vocación y personalidad del ser humano, como se desprende de la antropología bíblica, se desarrollan en cualquier tipo de cultura, siempre y cuando no impida la escucha de un tú que solicita al yo para la comunión y la libertad.

La intervención de Cáritas será respetuosa de la cultura e historia del pobre, dándole espacio para que pueda contribuir, con sus riquezas y carencias, a la edificación de la sociedad y del propio cuerpo de Cristo. La meta de nuestros procesos de acogida y acompañamiento no debe centrarse tanto en la solución de los problemas de los pobres, cuanto en devolverles la confianza en sí mismos para que desarrollen su personalidad al servicio del todo. Con sus carencias y heridas siguen siendo sujetos activos de la historia, personas capaces de responder al tú que los convoca a caminar en el horizonte del reino que Pablo describe en estos términos: «El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14, 17). Por ello apostilla el Apóstol: los fuertes han de cargar con las flaquezas de los débiles y tratar de buscar en todo su edificación (20), esto es, su desarrollo como un ser llamado a caminar en la verdad y libertad de los hijos de Dios.

### *El encuentro del pobre y de la comunidad eclesial*

El servicio, si brota de la caridad divina, recrea al pobre como *sujeto* y *actor* de la historia, tanto de la sociedad como del pueblo de Dios. Quien ama acude a la llamada del tú que

---

(20) Cf. Rm 15, 1-13.

grita desde el dolor; la pobreza o la situación de caído; y acontece un encuentro de personas: *un yo llama y un tú responde*. De este encuentro interpersonal brota la *comunidad fraterna*. La llamada del pobre dignifica al tú que recibe la interpelación y responde con amor. El servicio, dado y recibido en la dinámica del amor; teje la comunidad de los llamados a ser hermanos en Cristo. Cáritas está al servicio de este encuentro constitutivo de la comunidad fraterna.

«*Lo que vale es la fe que actúa por medio del amor*» (Gal 5, 6). Por la fe, el discípulo de Jesús consiente a que su existencia y acción estén configuradas desde dentro por el amor divino. Ahora bien, esta caridad divina imprime al servicio una gran novedad y originalidad. Se hace pobre para que la persona del pobre crezca en su libertad y dignidad (21). No busca su prestigio o autoafirmación (22). Sabe «dar espacio» al hermano (23) para cargar con su dolencias y darle la oportunidad de desarrollar sus posibilidades inéditas al servicio de todos. La nueva «imaginación de la caridad» se expresa, ante todo, en la cercanía y el compartir fraterno (24).

---

(21) Cf. 2 Cor 8, 9.

(22) Jesús criticó duramente la limosna hecha para que fuera vista por los hombres, esto es, para buscar prestigio social (cf. Mt 6, 1-4). Es preciso hacer el bien con discreción y gratuidad. Tanto a nivel personal como comunitario.

(23) La espiritualidad de la comunión se presenta como la raíz última de la justicia y de la solidaridad. Además de reconocer en el rostro de los hermanos la luz de la Trinidad santa, es precisa desarrollar relaciones de amistad con el hermano, dándole espacio en la propia vida, pues es un don para mí (cf. NMI 43).

(24) «Es la hora de una nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capa-

La comunidad eclesial y el pobre han de pensarse como *dos sujetos en interacción*. En efecto, aquella no es una simple suma de individuos, es un *yo comunitario* que acoge en los pobres a su Señor; para servirlo y secundarlo en el camino de la plenitud del amor (25). La comunidad debe actuar como una real personalidad ante el grito de los pobres. Es el camino para manifestarse como el cuerpo de Cristo en la historia y para que los pobres se sientan en ella como «en su casa» (26), como verdaderos miembros de la familia de Cristo Resucitado. Estamos ante un gran reto para nuestras parroquias y diócesis.

Este camino de personalización de los «pobres» reclama de la comunidad apertura para entablar con ellos un verdadero diálogo. El relato del hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, sentado al borde del camino, ofrece las claves preciosas en este sentido. El marginal, como diríamos hoy, grita ante el paso de Jesús. La muchedumbre trata de ahogar su grito; pero el mendigo grita con más fuerza. Jesús se para y hace que lo llamen. Él despojándose de lo único que posee, el manto, acude de un brinco; y puesto en el centro, comienza el diálogo del amor: «¿Qué quieres que haga por ti?» Jesús no pregunta qué

---

cidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno» (NMI 50).

(25) La carta a los Efesios invita a la comunidad a alcanzar su plenitud en estos términos: «Así que no seamos niños caprichosos, que se dejan llevar por cualquier viento de doctrina, engañados por esos hombres astutos, que son maestros en el arte del error. Por el contrario, viviendo con autenticidad el amor; crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo. A él se debe que todo el cuerpo, bien trabado y unido por medio de todos los ligamentos que lo nutren según la actividad propia de cada miembro, vaya creciendo y construyéndose a sí mismo en el amor» (Ef 4, 14-16).

(26) NMI 50.

necesita o cuál es su problema, lo trata como un sujeto: *le da la posibilidad de expresar su aspiración más honda*. El ciego, con sencillez y calidez, dice: «Rabbuní, ¡que veal!» No pide una limosna, sino la luz, lo que no podía darse a sí mismo. Quiere ser actor de su futuro y necesita luz para el camino. Jesús expresa así la grandeza de aquella persona: «Vete, tu fe te ha salvado» (Mc 10, 46-52). El mendigo ha participado activamente en su propia curación. Y el ciego, iluminado, se hace discípulo de aquel que lo ha encumbrado en su dignidad: «Y al momento recobró la vista y le seguí por el camino». La muchedumbre descubrirá así la revelación de quien era Jesús y de la dignidad del pobre. En ese encuentro de personas se teje una nueva relación, una nueva comunidad de destino entre Jesús y los que creen en él. El mendigo se presenta así como protagonista de su destino y como guía para los propios seguidores de Jesús, pues se puso a seguirlo por el camino que subía a Jerusalén.

La comunidad de los discípulos dio un paso más después de hacer la experiencia de Jesús resucitado de entre los muertos. Puesto que él se identificó con los pobres (27), sin tener en cuenta sus cualidades o virtudes (28), como con la propia comunidad apostólica necesitada siempre de conversión (29),

---

(27) Cf. Mt 25, 31-46.

(28) San Vicente Paúl escribía: «Nosotros no debemos estimar a los pobres por su apariencia externa o su modo de vestir, ni tampoco por su cualidades personales, ya que con frecuencia, son rudos e incultos: Por el contrario, si consideráis a los pobres a la luz de la fe, os daréis cuenta de que representan el papel del Hijo de Dios, ay que él quiso también ser pobre...» (Carta 2.546).

(29) Cf. Jn 13, 20. El Vaticano II enseña: «La Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación» (LG 8).

la fe nos permite decir que cuando el pobre llama en ayuda a la comunidad eclesial: Cristo llama a Cristo; y también: Cristo es servido por Cristo. En efecto, Cristo se hace presente en el pobre como interpelación a la Iglesia, esto es, al Cristo total. Él se ha identificado con el pobre y con la comunidad de los discípulos. Con otras palabras: la relación de amor hace del pobre y del discípulo dos sujetos que se encuentran en Cristo como comunión de personas. Por tanto:

- cuando el servicio se considera como una relación personalizante de dos sujetos, la acción socio-caritativa trasciende la mera exigencia ética;
- la intuición de santos como san Camilo o san Vicente Paúl: dejar a Dios por Dios, se sitúa en la perspectiva de la sacramentalidad del pobre, sin distingos entre pobres buenos y pobres malos. Estamos en la liturgia del amor o de la misericordia.
- en el servicio dado y recibido en la dinámica del amor se teje la comunidad de los llamados a ser hermanos en Cristo. Los discípulos, acogiendo libremente el servicio del Señor hecho siervo, entran en una relación de amor y de amistad. La comunidad apostólica brota del servicio y desarrolla su identidad en el servicio pobre y gozoso al hermano (30).

Cáritas, con su servicio y reflexión, debe contribuir a ahondar en esta perspectiva, tan rica para los pobres como para la propia comunidad cristiana. De esta forma su rostro adquirirá su verdadera luminosidad sacramental, ya que la co-

---

(30) Cf. Jn 13-16. La comunidad apostólica nace del amor del Señor hasta el extremo y forma con él una unidad de vida, misión y destino.

munidad descubrirá y servirá el rostro dolorido y transfigurado de su Señor en ellos (31). Testimoniará ante el mundo que son sus «señores y maestros» en la fe, pues con ellos se identificó su único Señor y Maestro. En el servicio a los últimos se aúnan fe, amor y esperanza. Aquí se encuentra el núcleo cristológico de una auténtica espiritualidad de Cáritas, de la misma comunidad cristiana.

### *El proceso de la evangelización: Cáritas*

*La evangelización es un proceso rico y complejo. Tiene su fuente en la caridad divina; y su meta última es la alianza filial con Dios y la unión fraterna entre los hombres. En el proceso evangelizador tiene lugar la plena personalización del ser humano. Jesucristo, introduciendo con su palabra, acción, oración y pascua, el reino de Dios en el mundo, recrea las relaciones, los criterios de valor, la praxis humana, la vida fraterna en todas sus dimensiones. Cáritas contribuye al proceso evangelizador, animando a la comunidad cristiana a vivir una real opción preferencial por los más pobres.*

Si la razón de ser de la Iglesia en el mundo es la evangelización, todo en ella debe encaminarse a este fin. Pablo VI afirmó con claridad: «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN 14).

El dinamismo de la evangelización impregna la liturgia, el ministerio de la palabra bajos sus diferentes formas y el servi-

---

(31) Cf. NMI 25-28.

cio a los pobres a través de la acción socio-caritativa. La vida sacramental, el anuncio del Evangelio y el servicio nacen de una fuente única, el amor de Dios por el hombre; y tienen un mismo sujeto: la comunidad eclesial, en cuanto es el Cristo total.

En la persona, misión y Pascua del Hijo, el reinado de Dios se hizo presente en la historia. La Iglesia, «germen del reino (32)», tiene la misión de anunciarlo y hacerlo visible con su palabra, vida y servicio. Ella es, de forma indisociable, *comunión y misión*. Está destinada a proclamar, celebrar y actualizar con su acción comprometida el amor de Dios por los hombres, en particular por los más vulnerables de este mundo.

El sujeto de la acción evangelizadora es la totalidad del pueblo de Dios. Los bautizados, con los pastores puestos por el Espíritu Santo al frente de la Iglesia, reciben gracia para llevar adelante este proceso rico y complejo. Ellos, personal y comunitariamente, están llamados a ser testigos del servicio de Jesús: enseñando, curando y alimentando a las muchedumbres para el camino (33). Como «sacramento universal de salvación», la Iglesia está llamada a celebrar, anunciar y actualizar de forma concreta y universal el amor y la ternura de Dios por el hombre, dando clara prioridad a las personas de los últimos y excluidos. El proceso evangelizador desarrolla el germen de la liberación integral que la muerte y resurrección del Hijo, venido en la debilidad de la carne, plantó en el mundo: a cuantos creen en él se les dio el poder de llegar a ser y vivir la dignidad filial (34).

---

(32) Cf. LG 5.

(33) Cf. Mc 6, 34-44; Mt 14, 13-21; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-13.

(34) Cf. Jn 1, 12; Gal 4, 1-7; Rm 8, 1-17.

La meta del proceso evangelizador es introducir la fuerza del Evangelio (35) en el corazón de las personas, pueblos y culturas. Pero el reinado de Dios no se presenta como una alternativa cultural, sino como una fuerza que transforma y enaltece desde dentro las culturas; y esto aun cuando postule intrínsecamente tomar cuerpo, hacerse cultura, en la existencia personal y comunitaria del pueblo de Dios. Con su acción, prepara él «los materiales del reino (36)» para que la humanidad sea recapitulada en Cristo (37).

Ahora bien, la evangelización se aleja radicalmente de la propaganda, la colonización o el proselitismo. Ella se caracteriza por la gratuidad absoluta, por el anuncio de la verdad liberadora, pues nace del amor y conduce a la libertad del amor; esto es, a la decisión libre de entregarse al servicio de los demás (38).

La evangelización es «un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores. Hay que ver siempre cada uno de ellos integrado con los otros» (EN 24). Los diferentes elementos del proceso han de componerse y armonizarse, sin separarlos ni oponerlos entre sí. El proceso evangelizador comporta:

---

(35) Cf Rm 1, 16-17.

(36) Cf. GS 38.

(37) Cf. Ef 1, 10.

(38) «Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo... Es cierto, hermanos que habéis sido llamados a la libertad. Pero no toméis la libertad como pretexto para vuestros apetitos desordenados; antes bien, haceos esclavos los unos de los otros por amor» (Gal 5, 1.13).

- promover relaciones justas, solidarias y fraternas entre personas y pueblos;
- fomentar el cambio de mentalidades ante los bienes de la tierra, cultivando el sentido de una ecología al servicio de las generaciones presentes y futuras, de los pobres;
- llamar a ricos y pobres a la conversión: «El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio» (Mc 1, 15);
- anunciar hasta su vuelta a Jesucristo muerto y resucitado. La persona está llamada a determinarse libremente ante él;
- reunir en un pueblo y bajo un solo pastor a los hijos de Dios dispersos. Hemos de creer que todo hombre está conducido por el Espíritu hacia la pascua del Hijo, aun cuando no acertemos a verlo y darlo a conocer.

Cáritas se inserta en este proceso evangelizador. Contribuye a él: estimulando a la comunidad a vivir una real opción preferencial por los más pobres en nombre de la fe y de una esperanza gozosa; y no sólo como una exigencia moral o como un desarrollo de la generosidad y solidaridad depositadas en el corazón humano. Juan Pablo II comentando Mt 25, 35-36, afirma: «Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia». Y afirma a continuación: «No debe olvidarse, ciertamente, que nadie puede ser excluido de nuestro amor, desde el momento que «con la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre» (GS 22). Ate-

niéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos» (NMI 49). La opción eclesial por los últimos no nace de forma espontánea en el corazón de los discípulos: es fruto de la gracia y necesita de un cultivo continuo.

Cáritas está llamada a trabajar para que la lógica profunda de la «doctrina social de la Iglesia» impregne la formación de los ministros ordenados y de los consagrados/as, así como del laicado. La Iglesia, a través de su doctrina social, enseña a releer la vida a la luz de la revelación y bajo la guía de los ministros de la nueva alianza.

Recordemos una verdad muy sencilla y profunda: no existe evangelización sin una comunidad evangelizada y evangelizadora. Para proclamar la buena nueva del reino, hay que acogerla en la vida cotidiana y traducirla en un estilo de vida y acción: Hay que «buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo (39)». En esta perspectiva resultan luminosas las palabras de Juan Pablo II: «Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comuni-

---

(39) «Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen, pues, en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es, a la vez, evangelizadora» (EN 13).

cación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras» (NMI 50).

Cáritas, para llevar adelante este objetivo principal: la animación de las comunidades parroquiales, desarrollará las consecuencias prácticas de estas palabras del programa pastoral para el nuevo milenio: «Esta vertiente ético-social se propone como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano. Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exige en ningún momento del deber de construirla. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: «el mensaje cristiano, no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber» (NMI 52).

La evangelización sólo puede llevarse a cabo bajo el aliento del Espíritu. Él es quien derrama el amor en los corazones, ilumina la inteligencia y mueve a la comunidad para que opte por los más débiles. Los programas y proyectos de acción son necesarios, pero no contribuirían al proceso evangelizador —incluso podrían oscurecerlo— si no estuvieran abiertos a la luz y acción del Espíritu Santo. Él «es el agente principal de la evangelización» y «solamente él suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de él, la evangelización penetra en los corazones, ya que él es quien

hace discernir los signos de los tiempos —signos de Dios —que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia» (EN 75). Necesitamos crecer en la dinámica del discernimiento comunitario para que nuestra intervención con los pobres sea una proclamación del reino de Dios inaugurado en la predicación y pascua de Jesucristo.

Por otra parte, Cáritas vive su dimensión evangelizadora promoviendo comunidades que toman la iniciativa para salir al encuentro de los pobres, de los alejados, de las ovejas perdidas y dispersas. La caridad cristiana no se limita a dar respuestas a los que llaman a su puerta o encuentra en los caminos. Impulsada por el amor del Padre, nuestra comunidades están urgidas a salir a los caminos para buscar lo perdido, para dar la vida a cuantos se encuentran en sombras de muerte. Dios envía a las encrucijadas para que los «los pobres y los lisiados, los ciegos y los cojos» (Lc 14, 21) entren en la fiesta.

### *Comunión y diaconía en la historia de Dios con los hombres*

La persona es infinitamente más que el individuo; y la comunidad, comunión de personas libres y fraternas, supera cualitativamente a la colectividad. Nacida del amor, la comunidad de los discípulos está destinada a ser signo e instrumento de la acción salvadora de Dios en la historia. Cáritas inscribe su intervención en la condescendencia del Señor que asoció a los pobres como auténticos sujetos de la historia de la salvación.

En el misterio de la Iglesia, la comunión y la diaconía son inseparables: o crecen juntas o menguan al mismo tiempo. Los

miembros del cuerpo de Cristo son personas libres y responsables unas de otras. La atención a los más pobres es garantía de comunión. «Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor honor a lo que era menos noble, para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros» (1Co 12, 24-25).

Porque «el culto eucarístico no es tanto culto de la trascendencia inaccesible cuanto de la divina condescendencia (40)», la comunidad cristiana está destinada a vivir en la lógica del amor de quien vino al mundo para recrear la dignidad de la persona, que la rebeldía había arruinado. Con su acción y compromiso transformador; trabaja por la justicia y solidaridad en el mundo; y no cesa de luchar para que las muchedumbres lleguen a ser una comunión de personas, una verdadera comunidad de personas libres y corresponsables. En el sacramento de la nueva alianza, la persona, por la acción del Espíritu adquiere su máxima densidad y la asamblea reunida se convierte en comunidad de amor y servicio mutuo.

En la Eucaristía, Cristo se presenta como «*maestro de comunión y servicio* (41)». La Iglesia apostólica, nacida del amor hasta el extremo, del servicio de Jesús como el último de los siervos, ha de seguirlo en la comunión y el servicio. Para ello recibirá el Espíritu de la verdad.

Animada por el amor de aquel que lavó los pies de los discípulos con alegría y se entrega en favor de todos, la comunidad cristiana opta por el servicio a los excluidos, y lo hace

---

(40) *Domnicae Coenae* 7.

(41) EdE 20

sembrando de nuevo en el corazón de los hombres la semilla fecunda del reino. «Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia las semillas del reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a él para toda clase de necesidades espirituales y materiales» (NMI 49). La comunión y la diaconía son la expresión del ágape divino y, por lo mismo, son una forma de proclamar la buena nueva del reino de Dios, de invitar a todos a la conversión y a la fe.

Cáritas nació para encauzar y desarrollar el dinamismo de la caridad que el Espíritu derrama en el corazón de los creyentes y en la comunidad como tal. Todos juntos estamos urgidos a ser y hacernos discípulos del maestro de comunión y servicio.

Inscrita en el movimiento de la condescendencia divina, la comunidad sigue a Jesús en su descenso hasta los últimos de la tierra, hasta los sótanos de la sociedad rica, compleja, plural y globalizada.

Es urgente que Cáritas ayude a descubrir las nuevas pobrezas, para escuchar en ellas la voz de Cristo y trabajar de manera incansable en la liberación integral de las personas, para recrear el tejido social de nuestro mundo a partir de los últimos. El Señor dijo a los discípulos: «Haced esto en memoria mía». Este mandato del Señor abarca la doble tradición en que los evangelistas han transmitido la institución de la Eucaristía: El don del cuerpo entregado y de la sangre derramada; y el lavatorio de los pies. La comunión y el servicio se aúnan en los que celebran la Pascua del Señor hasta que vuelva. El personal de Cáritas debe alimentar e inspirar su servicio en la celebra-

ción eucarística y ésta debe proyectarse en servicio universal a los pobres de nuestro entorno, pero también del planeta. Comunión, Diaconía y Eucaristía forman un todo; constituyen, en última instancia, la expresión sacramental de Dios que es amor.

*La intervención de Cáritas desde la óptica de la sacramentalidad*

La tentación de un sincretismo débil e irresponsable es muy fuerte en nuestro mundo. Para superarla, Cáritas tiene el reto de repensar su intervención desde la dinámica del discernimiento comunitario. Necesita cultivar la escucha de la voz de Cristo en las situaciones de las pobrezaas antiguas y nuevas, escudriñar los signos del Espíritu en los signos de los tiempos y en el corazón de las personas, releer la vida de los últimos a la luz de la historia de la alianza de Dios con la humanidad.

Tenemos buenos documentos sobre la identidad de Cáritas, pero persiste un interrogante de fondo: ¿Corresponde nuestra manera de intervenir con los pobres a lo que es y quiere ser Cáritas, en cuanto cauce privilegiado del servicio de la comunidad eclesial a los más débiles y vulnerables de la sociedad globalizada? De la respuesta que demos a esta cuestión depende, en buena medida, la praxis cotidiana de cuantos trabajamos en la Confederación de Cáritas.

Hoy, en sectores importantes y significativos de la sociedad urbana y democrática, prevalece la mentalidad sincretista, la tendencia al mínimo esfuerzo, la falta de pasión por la verdad, es como si el individuo se resignase a vivir en la relatividad y opinión, al margen de la verdad liberadora. Existe, sin duda alguna, ante ciertos acontecimientos, situaciones, valores y cau-

sas, gran generosidad y sensibilidad, pero cada uno tiende a establecer sus propios códigos de conducta y moral. La tendencia a funcionar desde el yo egoísta, replegado sobre sí mismo, parece ganar terreno entre nosotros. Los individuos y colectividades tienden a situarse como la medida de todo. Y con ello, es necesario denunciarlo, la persona misma se ve amenazada y, de alguna manera, negada.

Sin desconocer el anhelo de madurez humana presente en algunas de estas posturas, sin embargo la comunidad eclesial, con su acción y palabra, tiene la responsabilidad de denunciar semejantes corrientes y tendencias, pues tratan de justificarse en la ideología neoliberal dominante. *Sólo la belleza del amor, hecho de ternura y servicio por los más pobres y débiles, puede encaminar a la persona humana hacia su futuro.*

Según la revelación y la doctrina de la Iglesia, la caridad abre a la comunión solidaria. La caridad edifica la persona de acuerdo con la verdad de Dios y del hombre, tal como se manifestó en Cristo Jesús. El amor impulsa a las comunidades de nuestras parroquias a cultivar la fidelidad creativa, la cual dista tanto de la repetición como de la invención oportunista o caprichosa.

La comunidad, bajo la guía de sus pastores, está llamada a discernir la voz de Cristo en las nuevas y antiguas pobreza; a escrutar los signos de los tiempos, los signos del Espíritu en lo concreto de la realidad, en lo cotidiano. En medio de pueblos y culturas, la Iglesia hará preceder la escucha y el discernimiento a la acción. Es la condición para que la intervención de la comunidad sea *signo e instrumento* de la presencia operante del Señor en la historia, esto es, para que tenga un verdadero dinamismo sacramental.

Cáritas, con su larga experiencia, tiene mucho que aportar en este sentido. Además de ayudar a conocer la realidad de los

pobres, de denunciar las situaciones de injusticia y pecado estructural, de formar para leer los signos de los tiempos en la luz del Espíritu, tiene la misión de promover una intervención centrada en el desarrollo de personas libres y responsables, de pueblos libres y capaces de afrontar el futuro de sus gentes. Es preciso proclamar y promover la vocación y misión de los pobres y de los pueblos pobres en la sociedad urbana y globalizada.

Cáritas no se limitará a socorrer las necesidades de individuos y colectividades. Su intervención, en consonancia con su identidad profunda, conjugará la acción del buen samaritano con la acción liberadora de quien ha venido a arrancarnos de los apriscos donde estábamos prisioneros para conducirnos a pastos dilatados y fértiles (42). Debe facilitar el desarrollo integral de los pobres y el aporte de todos los pueblos y culturas al advenimiento del reinado de Dios en la historia. Pablo VI expresaba en estos términos la misión y servicio de la Iglesia en el mundo: «Nos alegramos de que la Iglesia tome una conciencia cada vez más viva de la propia forma, esencialmente evangélica, de colaborar a la liberación de los hombres. Y ¿qué hace? Trata de suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás. A esos cristianos «liberadores» les da una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención sino que debe ponerla concretamente como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso. La Iglesia se esfuerza por insertar siempre la lucha cristiana por la liberación en el designio global de salvación que ella anuncia» (EN 38).

---

(42) Jn 10, 1-18.

Cáritas no puede eludir ni aplazar la tarea de discernir si con sus intervenciones provoca un real impulso liberador en la Iglesia y en la sociedad (43); si ofrece, a cuantos la integran y sirven, una inspiración de fe, amor y esperanza; si forma para un auténtico compromiso evangélico y profético, para una intervención en que la persona es vista como sujeto social, cultural, político y trascendente.

### *Formación y espiritualidad*

La formación integral de cuantos trabajan en Cáritas será una real prioridad en los próximos años. La formación técnica y la espiritualidad son las dos caras de una misma moneda. El objetivo fundamental de la formación integral será evitar los dualismos que, en ocasiones, se dan en la intervención con los pobres.

Una intervención correcta de nuestras Cáritas parroquiales, arciprestales, diocesanas, regionales y a nivel de la Confederación, en la línea que se ha explicitado, exige, sin lugar a dudas, una formación integral de sus directivos, voluntarios y técnicos. La generosidad es importante, pero no basta. Se están dando cambios profundos en la sensibilidad eclesial y deben afrontarse, por otra parte, los desafíos provenientes de la complejidad de nuestras sociedades y de las nuevas formas de pobreza de nuestro mundo.

---

(43) «Cáritas debe cuidar que sus acciones sean punto de referencia y pauta que, con una gran carga de calidad, muestra a otros un talante propio de saber hacer y ofrecen un estilo que invita a recorrer el camino del servicio a los pobres y excluidos de una manera peculiar; incluyéndoles siempre en el centro de la acción, como sujetos primeros de su propio desarrollo, y evitando todo tipo de proselitismo que suponga una manipulación del necesitado» (Doc. Identidad III. 2.).

Para distribuir entre los pobres bienes materiales bastaba generosidad, sensibilidad, ternura y buen sentido común; pero cuando se trata de ofrecer espacios para desarrollar y recrear personalidades rotas y heridas, por causas múltiples y complejas, el servicio exige una preparación adecuada. Puesto que la sociedad y la propia Iglesia viven una profunda transformación, es prioritario dedicar tiempo y recursos a la formación de cuantos hacen posible Cáritas. Sólo así animará y promoverá la opción preferencial por los pobres en las comunidades y en la sociedad; sólo así será un cauce más apto para desarrollar la personalidad de los excluidos como auténticos sujetos de la historia en la sociedad y en el pueblo de Dios.

La formación integral cultivará de forma armónica y articulada los elementos constitutivos de la identidad propia de Cáritas: el corazón y la inteligencia, la cercanía y el conocimiento vital de los pobres, la pedagogía y la herramientas, la eclesialidad y universalidad de nuestra intervención. La caridad de Cristo y la visión que él tiene de los pobres alimentará el corazón y la inteligencia de todos cuantos trabajan al servicio de los más débiles y vulnerables. La proximidad y conocimiento vital de los pobres es decisiva, pues no basta hacer cosas por ellos; el Señor reclama solidaridad y comunión con sus condiciones de vida (44). Sólo desde la comunión se trabaja bien por la justicia y la promoción fraterna del pobre. Para intervenir en el desarrollo de la vocación y misión de que son porta-

---

(44) «El carácter significativo de nuestras acciones nos exige eficacia en el servicio a los pobres y excluidos. Así como los milagros de Jesús, nuestras acciones deben incluir servicios concretos y útiles para poder proyectar toda su simbología.» «Esta exigencia debe cumplirse, pero sin contraponer esa calidad a la cantidad.» «Lo más importante de nuestras acciones, sin embargo, es que lleguen a convertirse en puntos de referen-

doras las personas de los pobres, se necesita desarrollar una pedagogía adecuada y dotarse de los instrumentos oportunos para llevarla a buen puerto. Estos elementos han de ser articulados y desarrollados en una verdadera espiritualidad.

Por otra parte, los que trabajan en Cáritas han de tener clara conciencia de actuar en nombre de la Iglesia y al servicio de las comunidades que están llamadas a hacer realidad en la vida cotidiana la opción por los más pobres, débiles y vulnerables de nuestro mundo. Este servicio a los más pobres no se limita a nuestra sociedad, sino que ha de extenderse a las regiones y a los pueblos más marginados y explotados en la actual situación de la economía globalizada.

Para mejorar los procesos y medios de esta formación integral, la Confederación de Cáritas necesita revisar, evaluar y discernir las instancias de formación existentes, repensar la orientación para los próximos años a fin de garantizar una verdadera mística de servicio desde el amor y comunión con los pobres. Hay que mejorar, ciertamente, nuestras herramientas de intervención y, sobre todo, cultivar la persona de aquellos que desarrollarán la misión de acoger y acompañar a los pobres en su camino hacia una más plena realización de sus personas. En los encuentros, escuelas, jornadas, estudios, etc., la formación *técnica, humana y cristiana* han de formar un todo. Las necesarias estructuras de Cáritas serán tanto más eficaces cuanto más estén animadas desde dentro por la caridad que

---

cia, en caminos abiertos que inviten a otros muchos a ponerse en marcha. Sólo así habremos conseguido desarrollar su dimensión significativa.» «Así, nuestras acciones, por muy sencillas y cotidianas que sean, tienen que surgir de motivaciones claras y estar impregnadas de valores alternativos que permitan traslucir su significado, que no es otra cosa que la construcción de una sociedad inspirada en los valores evangélicos.» (Doc. Marco 2.9.)

el Espíritu derrama en nuestros corazones. Sólo así evitaremos el espectro del dualismo en nuestra intervención con los pobres y en las personas que componemos nuestras Cáritas.

### **3. LÍNEAS DE ACCIÓN Y METODOLOGÍA DE TRABAJO (45)**

#### *Notas previas*

1. Las Líneas de Acción pretenden dar forma operativa a los contenidos planteados. Proponen una concreción de las convicciones, cuestiones y retos planteados en la ponencia, a partir de la consulta hecha a las Cáritas. Señalan la dirección a seguir en nuestra actuación.
2. Se han organizado según los cinco apartados de la primera parte; y quieren ser coherentes con la reflexión y profundización realizada en la segunda parte de la ponencia.
3. Todas las Líneas de Acción se presentan con la misma estructura. Se formula la línea y luego se pone de relieve, ante todo, la relación con las respuestas provenientes de la consulta. También se indica cómo se entronca con el Plan Estratégico, pues nuestras prioridades se sitúan en clara continuidad con una historia, pero abierta al futuro.

---

(45) El texto original de la ponencia incluye indicaciones metodológicas y cuestionarios para reflexionar sobre las líneas de acción y criterios en grupos de trabajo. Al no aportar contenidos, la redacción de la revista ha considerado oportuno omitirlos en la presente publicación, manteniendo, no obstante, las líneas de acción y criterios.

## Bloque 1.º LOS POBRES

<p><b>1.º Línea de acción</b></p> <p>Promover, a nivel de la Confederación de Cáritas Española, una reflexión sobre el sentido del hombre —persona que se quiere servir y desarrollar en los pobres— frente al hombre unidimensional de la sociedad postmoderna. Necesitamos ser conscientes del sujeto de la acción.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>Cambiar la imagen que nos hacemos del «pobre». Son personas sin más adjetivos; y la persona no es «pobre», aun cuando se halle inmersa en unas determinadas condiciones que no sólo no favorecen su promoción, su plena dignidad, sino que se oponen a ella.</li><li>La comunidad cristiana está urgida a intervenir de forma personal y comunitaria, para combatir todo lo que impida a los pobres desarrollar su verdadera vocación de sujetos responsables ante el tú que los convoca a la vida y a la libertad del amor: La meta de nuestros procesos de acogida y acompañamiento no es tanto resolver los problemas de los pobres, cuanto darles confianza en sí mismos para que desarrollen su personalidad.</li></ol> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i> → Eje 1.º → Objetivo 1.º</p>
<p><b>2.º Línea de acción</b></p> <p>Animar un debate en la Confederación sobre la comprensión de la pobreza —exclusión desde la perspectiva de las llamadas «pobrezas antropológicas». Es necesario tener en cuenta los nuevos indicadores de pobreza como puede ser la perspectiva de «umbral de dignidad-fraternidad». Conviene revisar el «contenido» de la acción.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>Cambiar nuestra concepción y forma de actuación, cultivando de modo particular los procesos de personalización, junto con la necesidad de cambiar las estructuras y las situaciones de injusticia.</p> <p>La comunidad cristiana con su acción y compromiso transformador trabaja por la justicia y solidaridad en el mundo. Lucha para que las muchedumbres lleguen a ser comunión de personas, comunidad de personas libres y corresponsables.</p>

	<p>Cáritas debe ayudar a descubrir las nuevas pobrezas, para escuchar en ellas la voz de Cristo y trabajar de manera incansable en la liberación integral de las personas.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 3°. → Objetivo 3°.</p>
<p><b>3º Línea de acción</b></p> <p>Posibilitar la participación de los pobres en los procesos de la acción. Para que se sientan sujetos y protagonistas de su futuro es necesario buscar cauces adecuados de participación de los afectados.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>a) Debemos ver en el pobre una persona y no un objeto de nuestra acción social. La clave se encuentra en el compromiso de una comunidad que le hace partícipes de su historia, acompañando su camino.</li> <li>b) El servicio, si brota de la caridad divina, recrea al pobre como sujeto y actor de la historia, tanto de la sociedad como del pueblo de Dios. Cáritas inscribe su intervención en la condescendencia del Señor que asoció a los pobres como auténticos sujetos de la historia de a salvación.</li> </ol> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 1°. → Objetivo 1°.          → Eje 3°. → Objetivo 3°.</p>

## Bloque 2.º LA CARIDAD

<p><b>4º Línea de acción</b></p> <p>Verificar si las acciones que realizamos son «significativas» de nuestra identidad cristiana, tanto para los creyentes como para los no creyentes. Es urgente revisar si los procesos y acciones corresponden con el dinamismo profundo de la caridad tal como se manifestó en la vida del Señor.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Puesto que los pobres son los primeros destinatarios del Reino, la fraternidad no es plena si falta una real solidaridad con ellos. La opción preferencial por ellos se inscribe en el marco de la fe. No es posible separar Eucaristía y Servicio a los pobres.</li> <li>2. La comunidad eclesial está llamada a discernir la voz de Cristo en las</li> </ol>
---	--

	<p>nuevas y antiguas pobreza; a escrutar los signos de los tiempos, los signos del Espíritu en lo concreto de la realidad, en lo cotidiano. La escucha y el discernimiento es la condición para que la intervención de la comunidad sea signo e instrumento de la presencia operante del Señor en la historia.</p> <p><i>Engarce con el plan estratégico:</i>          → Eje 2°. → Objetivo 2°.          → Eje 3°. → Objetivo 3°.</p>
<p><b>5ª Línea de acción</b></p> <p>Participar en la búsqueda de cauces para contribuir a desarrollar un mundo más fraterno y solidario desde los últimos. La colaboración y el diálogo enriquece a todos cuando se vive desde la sencillez y convicción de la propia identidad eclesial.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Los animadores de la fe (sacerdotes y laicos) deben estar sensibilizados ante las personas que pasan necesidad y, desde ahí, buscar cauces para trabajar por un mundo «mejor repartido», bien desde Cáritas bien desde otras plataformas o grupos afines.</p> <p>b) Es urgente recrear el tejido social desde los últimos. Cáritas no puede limitarse a intervenir para socorrer las necesidades de los individuos y colectividades. Si es fiel a su identidad profunda, debe conjugar la acción del buen samaritano con la acción liberadora. Es la condición para facilitar el desarrollo integral de los pobres y el aporte de los pueblos y culturas al advenimiento del reinado de Dios en la historia.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 1°. → Objetivo 1°.</p>
<p><b>6ª Línea de acción</b></p> <p>Discernir qué recursos son los prioritarios para llevar a cabo la transfor-</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Amar es escuchar, compadecer, comprender, ayudar en lo ma-</p>

<p>mación estructural y el proceso de personalización. Adecuar los «recursos» a la finalidad y objetivos de la acción.</p>	<p>terial, en lo afectivo, en lo cultural, en lo espiritual y dejar hacer al Espíritu a través nuestro. Servir la totalidad de la persona lleva consigo crear condiciones de justicia, de humanización, de promoción integral y de vivencia comunitaria de la trascendencia del ser humano.</p> <p>b) «Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como "en su casa". ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras».</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i></p> <p>→ Eje 1°. → Objetivo 1°.          → Eje 5°. → Objetivo 5°.          → Eje 6°. → Objetivo 6°.</p>
<p><b>7ª Línea de acción</b></p> <p>Impulsar con creatividad y nueva imaginación la comunicación cristiana de bienes, tanto a nivel material como espiritual. La comunión se proyecta en el servicio gratuito y universal.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) La acción social y caritativa es indisociable de la Eucaristía, pues la fracción del pan entraña la comunión de bienes en toda su expresión. La fraternidad reclama el trabajo por la justicia y la dignidad de las personas. Hay que hacer de las víctimas sujetos y actores de su propia historia.</p> <p>b) En el misterio de la Iglesia, la comunión y la diakonía o crecen</p>

	<p>juntas o muegan al mismo tiempo. La atención a los más pobres es garantía de comunión. «Dios mismo distribuyó el cuerpo dando honor a lo que era menos notable, para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros».</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>                  → Eje 2°. → Objetivo 2°.                  → Eje 5°. → Objetivo 5°.</p>
--	--

### Bloque 3.º LA ACCIÓN SOCIO-CARITATIVA

<p><b>8ª Línea de acción</b></p> <p>Cultivar en las personas que trabajan en Cáritas, independientemente de su estatuto, un verdadero sentido de la evangelización, de modo que vean cómo su acción es evangelizadora y se inscribe en el proceso evangelizador llevado a cabo por la totalidad del pueblo de Dios.</p> <p>Trabajar en la coordinación de los carismas que el Espíritu Santo suscita en el pueblo de Dios en orden al servicio y evangelización de los últimos. Es el camino para desarrollar una comunidad eclesial como «sujeto último» de la acción.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Observamos a menudo una dicotomía entre la acción socio-caritativa de la Iglesia y el anuncio del Evangelio. Una de las razones más decisivas de esta dicotomía se encuentra en el hecho de que el servicio a los pobres es cuestión de personas, sin que se produzca una clara implicación del conjunto de la comunidad. Falta la conciencia de asistir y servir al pobre como a Cristo.</p> <p>b) El sujeto de la acción evangelizadora es la totalidad del pueblo de Dios, con los pastores que el Espíritu Santo pone al frente de él. En sintonía con las palabras y hechos del Verbo encarnado, la comunidad cristiana recibe gracia para llevar adelante el proceso rico y complejo de la evangelización, tanto a través de la celebración litúrgica, como del anuncio de la Palabra y del compartir fraterno con cuantos están hambrientos de pan y de Dios.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>                  → Eje 2°. → Objetivo 2°.</p>
---	---

<p><b>9ª Línea de acción</b></p> <p>Proseguir la tarea de sensibilización y desarrollo de Cáritas en cada comunidad parroquial, para que sea la totalidad del pueblo de Dios que se implique en el servicio de los pobres que buscan su futuro como personas libres y responsables.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Para que exista una comunidad cristiana implicada como tal con los pobres son necesarios procesos de sensibilización para descubrir los problemas del otro y hacerse más solidaria y comprometida. Es preciso animar al pueblo de Dios para que sirva a los pobres de forma integrada.</p> <p>b) La evangelización reclama una comunidad evangelizada y evangelizadora. Hay que acoger la buena nueva del Reino en la vida cotidiana y traducirla en un estilo de vida y acción: «buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo».</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 2º. → Objetivo 2º.          → Eje 5º. → Objetivo 5º.</p>
<p><b>10ª Línea de acción</b></p> <p>Mejorar la dimensión profética de la acción de nuestras Cáritas, denunciando las situaciones de injusticia, ofreciendo y acompañando propuestas realistas y significativas, suscitando el dinamismo de la esperanza entre los diferentes sujetos de la acción.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) La comunidad cristiana con sus pastores debe aceptar a los empobrecidos y rechazar las estructuras y dinámicas que los marginan. Cáritas vive la caridad como inseparable de la justicia, promueve el cambio social, denuncia y muestra los sectores más desfavorecidos de la sociedad, a quienes acoge y con quienes se compromete de forma desinteresada y gratuita.</p> <p>b) El evangelio del reinado de Dios no se presenta como una alternativa cultural, sino como una fuerza que transforma y enaltece desde dentro las culturas. Por otra parte, debe tomar cuerpo, hacerse cultura en la existencia personal y comunitaria del pueblo de Dios. En su</p>

	<p>condición de «sacramento universal de salvación», la Iglesia está llamada a celebrar, anunciar y actualizar de forma concreta y universal el amor y la ternura de Dios por el hombre, dando clara prioridad a las personas de los últimos y excluidos.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 2°. → Objetivo 2°.          → Eje 3°. → Objetivo 3°.</p>
<p><b>11º Línea de acción</b></p> <p>Trabajar y dialogar con todos los agentes de la pastoral, de modo que Cáritas se inserte en los procesos de la iniciación y formación cristiana, así como en la celebración litúrgica de la comunidad; y, por otra parte, Cáritas ha de dejarse interpelar por la fe anunciada y celebrada en la comunidad, sujeto de la palabra, la celebración y el servicio.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) La acción socio-caritativa ha de integrarse en la pastoral de conjunto, trabajando desde la comunión. Es la condición para que comunidad cristiana exprese su compromiso con los pobres de manera efectiva. Estamos ante un criterio de revisión y conversión para las propias Cáritas.</p> <p>b) El dinamismo de la evangelización impregna el culto eucarístico, el ministerio de la palabra bajo sus diferentes formas y no menos el servicio a los pobres a través de la acción socio-caritativa. La liturgia, el anuncio del Evangelio y el servicio nacen de la misma fuente, el amor de Dios por el hombre, y tienen un mismo sujeto: el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 2°. → Objetivo 2°.</p>

## Bloque 4.º EL SERVICIO INTEGRAL A LOS POBRES

<p><b>12ª Línea de acción</b></p> <p>Clarificar cuál debe ser la respuesta, el itinerario a seguir en el proceso de acogida, acompañamiento, ... de las personas que llegan o «encontramos» en el camino de la vida cotidiana. Es importante adecuar el «método» de la acción.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Los pobres son sujetos y actores, como corresponde a la dignidad de ser persona. La cuestión es, pues, cómo puedo ayudar al pobre a que sea sujeto y actor de su propia historia. El compromiso de una comunidad es, ante todo, hacer partícipes a los pobres de su historia acompañando su camino. Hay que tener claro el itinerario a seguir en el proceso de acogida de una persona: hay que escuchar, comprender; tomar en consideración las circunstancias de su entorno y, sobre todo, sus inquietudes, sentimientos y emociones; es decir, su SER y su SENTIR.</p> <p>b) Cáritas, además de ayudar a conocer la realidad de los pobres, de denunciar las situaciones de pecado estructural, de releer los signos de los tiempos en la luz del Espíritu, tiene la misión de promover una intervención centrada en el desarrollo de personas libres y responsables, de pueblos capaces de afrontar el futuro de sus gentes. En la sociedad urbana y global, urge proclamar la vocación y misión de los pobres y de los pueblos pobres.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i> → Eje 4º. → Objetivo 4º.</p>
<p><b>13ª Línea de acción</b></p> <p>Propiciar por todos los medios nuevas formas de relación entre las personas que atendemos y la comuni-</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Es preciso oír la voz de los pobres para que la comunidad salga de su ensimismamiento y</p>

<p>dad que sirve de forma que sean dos sujetos que se encuentran como comunión de personas. Es la condición para una mejor «organización» de la acción.</p>	<p>promover una sociedad más justa. No siempre entendemos qué implica ser prójimo de los pobres, estar cerca de ellos. Cáritas recibe del evangelio los criterios de su acción. Y estos interpelan a la comunidad eclesial, invitándola a dejarse convertir y evangelizar: La comunidad, «oyente» de la Palabra, debe ser «oyente de la Palabra que los pobres dicen».</p> <p>b) Cristo se identificó con el pobre y con la comunidad de los discípulos. La relación de amor hacen del pobre y del discípulo sujetos que se encuentran en Cristo como comunión de personas. Cáritas, por tanto, está urgida a contribuir con su servicio a ahondar en esta perspectiva tan rica para el pobre como para la propia comunidad cristiana.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 4°. → Objetivo 4°.          → Eje 5°. → Objetivo 5°.</p>
<p><b>14ª Línea de acción</b></p> <p>Dar mayor importancia al papel de Cáritas en la animación de la comunidad eclesial y de la sociedad; y del animador dentro de Cáritas. Priorizar las metas, de tal manera que la totalidad del pueblo de Dios salga al encuentro de los que se hallan bajo el peso de la injusticia y de pecado, tanto personal como estructural.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Cáritas está llamada a sostener y dar cauce a la misión de la Iglesia de colaborar en el advenimiento del reino de Dios. En este sentido trabaja para que tanto la Iglesia como la sociedad den el lugar que les corresponde a los pobres, verdaderos sujetos de la historia.</p> <p>b) La opción preferencial por los más pobres no es algo espontáneo; se enraíza en la fe en Cristo que se identifique de</p>

	<p>forma particular con ellos. Cáritas debe imaginar y promover caminos para que las comunidades vivan con fe y esperanza una real opción por los más pobres. El servicio dado y recibido en la dinámica del amor; teje la comunidad de los llamados a ser hermanos en Cristo. La comunidad cristiana está llamada a salir al encuentro de los más pobres, débiles, vulnerables, esto es de los que no cuentan a los ojos de los grandes y poderosos de este mundo de la economía globalizada.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 2°. → Objetivo 2°.          → Eje 1°. → Objetivo 1°.</p>
--	---

## Bloque 5.º LA FORMACIÓN

<p><b>15ª Línea de acción</b></p> <p>Elaborar un Plan Marco de Formación Permanente, promoviendo escuelas o espacios de formación en los diferentes niveles de la Confederación. La dimensión de la espiritualidad, como alma del hacer, se cuidará de modo particular.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Entre los medios destacados para la promoción de la acción socio-caritativa hay una destacada coincidencia en la necesidad de cuidar la formación y la sensibilización, de recuperar y/o dinamizar la identidad y eclesialidad de nuestra acción caritativo-social como acción evangelizadora. Hay que cuidar la formación permanente de todas las personas vinculadas a Cáritas. Formación que ha de incluir la dimensión: institucional, funcional-operativa y espiritual.</p> <p>b) «Nos alegramos de que la Iglesia tome una conciencia cada vez más viva de la propia forma, esencialmente evangélica, de colaborar a la liberación de</p>
---	---

	<p>los hombres. Y ¿qué hace? Trata de suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás. A esos cristianos «liberadores» les da una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención sino que debe ponerla concretamente como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso.»</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 1°. → Objetivo 1°.          → Eje 2°. → Objetivo 2°.          → Eje 5°. → Objetivo 5°.</p>
<p><b>16ª Línea de acción</b></p> <p>Diseñar un itinerario formativo para los Directivos de Cáritas que contemple los diferentes aspectos de la acción, así como la totalidad de las dimensiones de la persona llamada a servir en nombre de la comunidad cristiana.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Los pastores han de ser los primeros animadores de la Diakonía de la Caridad. Es ineludible potenciar una formación en este sentido desde los seminarios. Sólo así ayudarán al resto de bautizados a tomar conciencia de su misión en el mundo, al servicio de los «últimos y no atendidos», siguiendo a Jesús en su amor y servicio.</p> <p>b) Cáritas discernirá si con sus intervenciones provoca un real impulso liberador en la Iglesia y en la sociedad; si ofrece a cuantos la integran una inspiración de fe, amor y esperanza; si forma para un compromiso evangélico y profético; si desarrolla la persona como un sujeto social, cultural, político y trascendente.</p>

	<p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 2°. → Objetivo 4°.          → Eje 5°. → Objetivo 5°.          → Eje 6°. → Objetivo 6°.</p>
<p><b>17ª Línea de acción</b></p> <p>Educar para el compromiso socio-político del cristiano en el mundo. La comunidad cristiana está llamada a descubrir más y más la presencia pública como lugar y espacio para la misión de significar y actualizar el amor de Dios por el hombre, en particular por los más desvalidos.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) La comunidad cristiana y sus pastores deben apostar de modo claro por los más desfavorecidos de la sociedad, a quienes acogen y con quienes se comprometen de forma desinteresada y gratuita.</p> <p>b) «Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: ¡el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la tarea de construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber».</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 1°. → Objetivo 1°.          → Eje 2°. → Objetivo 2°.          → Eje 3°. → Objetivo 3°.</p>

# CÁRITAS Y EL COMPARTIR FRATERO DE LA COMUNIDAD ECLESIAL

PONENCIA 61ª ASAMBLEA GENERAL

## I. INTRODUCCIÓN

El Consejo General, en la reunión del 2 y 3 de junio, decidió el tema de nuestra Asamblea: *Cáritas y el compartir fraterno de la comunidad eclesial*. Parecía oportuno dar continuidad a algunas de las intuiciones y propuestas de la Asamblea anterior, *Cáritas en el proceso evangelizador de la Iglesia*.

He aquí algunas de las propuestas, votadas y aprobadas:

*«Si no hay Comunidad Cristiana no habría Cáritas; por lo que hay que impulsar la animación de la comunidad cristiana mediante la sensibilización para que se configure desde la opción por el pobre y sea acogedora e integradora».*

*«Concretar en formas y recursos (tiempo y dinero) la animación de la comunidad, sin olvidar el necesario equilibrio con la prestación de servicios, que también debe estar orientada a la evangelización».*

*«Promover una CCB que abarque a toda la Iglesia y en todas las dimensiones y proponer nuevas formas de compromiso de la comunidad, más allá de la donación de recursos económicos, con una apuesta decidida por erradicar las causas de la pobreza».*

La encíclica de Benedicto XVI, *Deus caritas est*, se hizo pública en las vísperas de nuestra anterior Asamblea. Hoy queremos buscar caminos concretos para llevar a la práctica algunas de sus intuiciones. El Papa ha recordado, ante todo, el principio cristológico y sacramental de la caridad. Cristo, enviado al mundo por el amor del Padre, compartió la frágil condición humana. A todos dio vida y libertad mediante el don de su propia vida.

El compartir fraterno, a la luz de la encarnación y pascua, es, ante todo, darse en favor de todos, compartiendo lo que uno es y lo que uno posee. Tal es la dinámica del sacramento de la Eucaristía, culmen y fuente del compartir fraterno. «La “mística” del Sacramento, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros,» (13) conduce a la comunión con Cristo en el don de su propia vida. Además, «La “mística” del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: “El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan”, dice san Pablo (1Co 10, 17)». Y añade el Papa: «Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma» (14).

La animación de la comunidad y, más en concreto, del compartir fraterno, encuentra, por tanto, su raíz más profunda en el hecho de que los cristianos son uno en Cristo, por la gracia del bautismo y la comunión eucarística. Pero esa comunidad no puede vivir replegada sobre ella misma, debe estar unida a todos los llamados a ser miembros del único cuerpo de Cristo resucitado. La universalidad es constitutivo del compartir fraterno de la comunidad eucarística.

El Plan Estratégico 2003-2009, por otra parte, recoge en su eje 2, la relación que debe existir entre la comunidad cristiana y Cáritas:

*Nacida de la comunidad cristiana y expresión de su vida y misión, Cáritas ayuda a mantener permanente y vivo el compromiso personal y comunitario con los empobrecidos, como contribución esencial a la Misión de la Iglesia.*

Este eje se precisaba con el siguiente objetivo y aspiración, que nuestras comunidades cristianas fueran un signo en medio de la sociedad:

*Que las comunidades cristianas sean expresión de una Iglesia austera, desprendida y solidaria, que profundiza en su opción preferencial por los pobres y encuentra en ellos los destinatarios privilegiados de su tarea evangelizadora.*

La siguiente línea de acción concretaba el anhelo de unos y otros:

*Reforzar en nuestra acción el ejercicio de nuestras funciones permanentes y las dimensiones del ministerio de la caridad y colaborar en la pastoral de conjunto.*

El tema del compartir fraterno, tal como se propone para la reflexión, discernimiento y toma de decisiones, es un desarrollo ulterior de lo que se hallaba implícito en el Plan Estratégico; pero al mismo tiempo tiene su novedad. *La reciprocidad en el dar y recibir, es una condición indispensable para desarrollar la dignidad y riquezas de los pobres, para un diálogo fecundo con la sociedad, para ser testigos en la frontera de la caridad del Señor, el cual compartió nuestra condición en todo salvo en el pecado.* La austeridad, la lucha por la justicia y la solidaridad adquieren así nueva luminosidad. La Asamblea está llamada a consolidar, bus-

car y fijar aquellos caminos que desarrollen el compartir fraterno de la comunidad y, por ello, las prioridades de Cáritas.

La fraternidad cristiana constituye la entraña del cristianismo. Ha de vivirse en el interior de la historia de la humanidad que, en nuestra época, se caracteriza por grandes retos y grandes signos de esperanza. Entre los retos más urgentes podemos destacar, el hambre en el mundo, la ecología, la exigencia de una democracia más participativa, la competitividad desmesurada, el individualismo, la falta de un horizonte trascendente de esperanza...

Sin embargo, debemos destacar también la emergencia de nuevos signos de esperanza como la conciencia planetaria, la emergencia de nuevas preguntas humanistas y necesidades religiosas, los movimientos a favor de la justicia y la paz, la necesidad de humildad ante los destellos luminosos de la trascendencia...

La Iglesia y Cáritas, como signo público de su amor; queremos vivir estos tiempos con realismo y esperanza para seguir siendo en medio del mundo «signo y salvaguardia de la trascendencia de la persona humana» (GS 76).

El proceso de redacción de este documento-ponencia para ser debatido en la Asamblea ha tenido varias etapas: en un primer momento, el equipo de ponencia redactó una ficha de trabajo que fue enviada a principios de octubre a las Cáritas Diocesanas para recabar su opinión sobre el contenido y posibles orientaciones de la ponencia. A partir de las respuestas remitidas por las Cáritas Diocesanas se elaboró un primer borrador de ponencia que fue enviado nuevamente a los equipos directivos de las Cáritas y a los miembros del Consejo para su revisión, enriquecimiento y aprobación en sus líneas generales por parte de este último. Con las aportaciones de las Cáritas

y del Consejo General en su reunión de diciembre, se elaboró el texto de esta ponencia que ahora se envía a los miembros de la Asamblea para su análisis y estudio previo a los debates y decisiones que puedan tener lugar durante su celebración.

La ponencia consta de tres partes. *La primera* presenta una síntesis de las aportaciones de las Cáritas Diocesanas al cuestionario; *la segunda* parte retoma los cuestionamientos que se derivan de las respuestas para iluminarlos desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia; *la última* desarrolla la proyección práctica, el actuar derivado de los dos capítulos anteriores.

# I.<sup>a</sup> PARTE. SÍNTESIS DE LAS APORTACIONES

La ponencia ha organizado la síntesis de las respuestas, reflexiones, inquietudes y propuestas de las Cáritas Diocesanas en torno a estos interrogantes:

1. ¿Qué entendemos por el compartir fraterno de nuestras comunidades?
2. ¿Cómo ser discípulos de Jesús en el compartir fraterno?
3. ¿Cómo tiene que transformarse nuestra acción para que contribuya al compartir fraterno?

## I. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR EL COMPARTIR FRATERNO DE NUESTRAS COMUNIDADES?

La afirmación: «no es posible considerar de manera aislada el compartir fraterno en relación con la comunidad, ni diferenciar Cáritas de esas dos realidades» se halla presente en la totalidad de las respuestas. De ahí una primera consecuen-

cia: no hay comunidad sin caridad, ni Cáritas sin comunidad cristiana. Una comunidad que anuncia, celebra y vive el mensaje de Jesús de Nazaret debe desarrollar el compartir fraterno y el compromiso comunitario real y efectivo con los pobres.

Por tanto, esa sería una primera premisa. No estamos hablando de una opción, de algo que puede caracterizar o no a una comunidad. El compartir fraterno es irrenunciable; se inscribe en el ser de la comunidad cristiana, llamada a encarnar la Buena Noticia de Jesús en el mundo. «La Iglesia, como familia de Dios, debe ser, hoy como ayer, un lugar de ayuda recíproca y al mismo tiempo de disponibilidad para servir a cuantos fuera de ella necesitan ayuda» (1).

En segundo lugar, el compartir fraterno se integra en las tres dimensiones inseparables de la acción evangelizadora, la palabra (el anuncio), la liturgia (la fe celebrada) y la diaconía (compartir fraterno).

Los cuestionarios relacionan el compartir fraterno con varios aspectos: con el concepto de comunidad y la manera en la que ésta vive el compartir fraterno; con la concepción de pobre; y con las líneas que pueden ser expresión de ese compartir fraterno.

- El compartir fraterno implica compartir lo que se tiene y lo que se es, vincularse, dejarse afectar por la causa de los pobres y hacerse cargo de ella. El compartir compromete el ser y el hacer; es un modo de vida. El Evangelio en diversos momentos narra cómo

---

(1) *Deus caritas est*, 32.

Jesús se conmovió y sintió compasión. En efecto, «las entrañas se le conmovieron». Jesús enseña cómo debemos dejarnos afectar; esto es, «conmovernos» y «movernos con» los pobres como sujetos de su historia.

- ❑ Las respuestas al cuestionario reflejan una manera profunda de entender la realidad de las personas que están en una situación de pobreza, vinculada con la reflexión de la 60 Asamblea de Cáritas Española, «Cáritas en el proceso evangelizador de la Iglesia».
- ❑ La manera de encarnar el compartir fraterno en nuestras comunidades demanda una actitud: ponernos en camino, estar alerta, tener la mirada y el oído atentos, «poner en juego» lo que somos junto con lo que tenemos.
- ❑ Por último, el compartir no tiene fronteras, y en un mundo tan globalizado donde las realidades aparentemente lejanas están muy cercanas, debemos tener presente la dimensión universal de la caridad y, lejos de las separaciones y las barreras, generar un compartir entre pueblos.

Por tanto, las respuestas plantean cuestiones como:

- ¿qué entendemos por comunidad?;
- ¿qué implica el compartir fraterno, la comunión, la «común-acción»?;
- ¿cómo alcanzar la universalidad del compartir fraterno en una sociedad globalizada?

## **2. ¿CÓMO SER DISCÍPULOS DE JESÚS EN EL COMPARTIR FRATERO?**

«Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra el corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.» (2)

Las respuestas de las Cáritas Diocesanas coinciden en que el camino para ser testigos y discípulos es el seguimiento de Jesús, un estilo de vida evangélico abierto a la acción del Espíritu.

Para llegar a ser discípulos y testigos es imprescindible dejarnos guiar por el Espíritu y profundizar en la vida de oración. «El cristiano que reza (...) busca más bien el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo» (3).

Es desde ahí, desde nuestra pobreza y nuestro barro puesto en las manos de Dios, como podremos ser enviados como testigos y discípulos en la construcción del Reino, desde nuestra humildad y nuestras incoherencias, desde nuestra debilidad y pobreza.

Las respuestas son unánimes y rotundas; no dejan lugar a la vaguedad o a la indefinición. En ellas se toma como punto de partida del compartir y de la acción la vivencia del Evangelio, una fe viva traducida en coherencia de vida (la importancia de la coherencia personal y comunitaria es una constante en la reflexión realizada en las Cáritas Diocesanas). Las respuestas

---

(2) 1Jn 3, 17-18.

(3) *Deus caritas est*, 37.

insisten en las actitudes que deben caracterizar el discipulado: fe, esperanza y caridad, fraternidad, comunión, pobreza, austeridad, acogida, acompañamiento, participación, etc.

El compartir fraterno tiene su raíz en el amor. Un amor activo y creativo. La acción socio-caritativa y el compartir son indisolubles, se postulan mutuamente desde el amor.

Las respuestas se adecúan bien con estas palabras de nuestros obispos: «Hizo del amor la ley fundamental de cuantos habrían de ser sus discípulos y seguidores: un amor que inspire y trascienda las exigencias de la justicia y abra el corazón a la solidaridad del compartir bienes económicos, culturales y de toda clase, anunciando ya desde ahora la comunión definitiva de toda la familia humana en el Reino de Dios» (4).

«Todos y en muchas circunstancias tenemos la posibilidad y el deber de obrar con justicia hacia los demás (...) De mil maneras, el cristiano puede hablar con su conducta.» (5)

El discípulo tiene que dar y, a la vez, recibir de otros. Reconocer en los otros la dignidad que les hace personas, comporta reconocerse necesitado del otro para poder realizarse plenamente.

En este contexto, la denuncia profética adquiere especial relevancia. Debemos ser capaces de mirar la realidad, iluminarla y actuar en consecuencia. Esta mirada exige analizar las causas de la injusticia, de los mecanismos que generan pobreza y exclusión, de las estructuras que lejos de posibilitar el desarrollo integral de todas las personas, explotan relegando a

---

(4) La Caridad en la vida de la Iglesia.

(5) La Iglesia y los pobres, 49.

personas y continentes enteros a ser invisibles, a no existir, o a que parezca que su existencia no valga nada, a ser «los nadie».

«Debemos destacar este aspecto de la denuncia profética por la especial conexión que tiene con la vida de los cristianos, ya que desde el bautismo somos todos un pueblo de profetas (...) Dios no permanece indiferente ni quiere mantenerse en silencio ante la injusticia, pero deja este ministerio a los profetas del Antiguo Testamento y a la Iglesia del Nuevo.» (6)

En el documento de la 52 Asamblea de Cáritas Española (7) se recogen una serie de ejes que están presentes en las respuestas de las Cáritas Diocesanas al cuestionario: adhesión a la pobreza evangélica, experiencia concreta del compartir, cercanía y convivencia con los pobres, autenticidad y profundidad en nuestras vidas, gratuidad como eficacia del amor, vivencia de que somos enviados. Los cuestionarios hacen también referencia a aquello que posibilita o dificulta el compartir fraterno en nuestras comunidades. Las respuestas son convergentes y podrían agruparse en esos epígrafes, por lo que la vida cotidiana de Cáritas y las comunidades va respondiendo a ese camino que nos marcamos al reflexionar sobre la identidad de Cáritas.

En el ser discípulos de Jesús se nos plantea:

- ¿Qué implica ser discípulo en la koinonía y el servicio de los pobres?

---

(6) La Iglesia y los pobres, 51.

(7) Ver sobre todo el punto, «La mística de Cáritas en el ser y en el hacer»; y más concretamente el punto 4: «la espiritualidad en la vida cotidiana».

- ¿Cómo entrar en la dinámica de darse y recibir del otro?
- ¿Cómo avanzar desde el proyecto de vida de Quién me envía?

### **3. ¿CÓMO TIENE QUE TRANSFORMARSE NUESTRA ACCIÓN PARA QUE CONTRIBUYA AL COMPARTIR FRATERO?**

«Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.» (8)

Si cada uno de nosotros nos transformamos nuestra acción será transformadora, si avanzamos en un camino de coherencia personal y comunitaria, de estilo de vida evangélico personal y comunitario, nuestra acción irá contribuyendo al compartir fraterno.

Para ello, son necesarias, además de las actitudes reflejadas anteriormente, una serie de premisas que debemos tener en cuenta en nuestra acción:

- Escuchar el grito de los pobres.

Los cuestionarios plantean de manera insistente la necesidad de estar alerta para saber detectar y dar (o aportar) una respuesta a las nuevas pobrezas, a una sociedad cambiante, a una realidad social compleja, interrelacionada, que requiere propuestas integrales.

---

(8) Hechos de los Apóstoles 2, 44-45.

Por tanto, nuestra acción debería partir de la escucha y el acompañamiento a los pobres, de la cercanía a las realidades de pobreza y exclusión y eso no se puede hacer «desde la barrera» ni desde detrás de una mesa, requiere salir al encuentro, un dinamismo humanizador de nuestra acción, reconocer la dignidad y el protagonismo de los pobres, y, sobre todo, un encuentro personal.

La escucha debe estar acompañada de procesos de discernimiento, tal y como nos señala el documento «La caridad de Cristo nos apremia»:

«La escucha y el discernimiento del Evangelio y de la voz de los pobres harán posible que nuestras programaciones pastorales aúnen la primera caridad, la del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo, con el testimonio de la pobreza y de la acción a favor de los excluidos.» (9)

- Una nueva imaginación de la caridad.

«Es la hora de una nueva imaginación de la caridad (...) para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno.» (10)

La creatividad, la necesidad de responder con nuevos métodos a las nuevas realidades, de repensar continuamente nuestra acción, el planteamiento de modelos de intervención acordes con la escucha y discernimiento de las realidades de pobreza..., son inquietudes presentes en los cuestionarios, en forma de realidad pero también en forma de reto por conseguir, por dilucidar, por adecuar, por reflexionar desde una ac-

---

(9) La caridad de Cristo nos apremia, 11.

(10) *Novo millennio ineunte*, 50.

ción que quiere ser transformadora y no renunciar al compartir fraterno presente en el Evangelio.

- Formación.

La formación permanente, en una espiral que enlaza la reflexión con la acción y que nos va permitiendo discernir en el día a día, es un elemento imprescindible para transformar nuestra acción y hacer que ella se encamine a la dinámica del compartir fraterno. Una formación técnica impregnada de humanidad y cordialidad, una formación del corazón, puesto que ambas son necesarias para prestar ayuda de manera adecuada y a la vez prestar «una atención que sale del corazón» (11).

- Pastoral de conjunto.

Quizás no sea necesario comentarlo por estar presente en el sentir de todas las respuestas y haber sido ya mencionado, por lo que sólo lo enunciamos: nuestra acción se transforma en la íntima relación entre anuncio, celebración y compartir fraterno, dando sentido unos a otros en una unidad de fe y obras.

- Trabajar en red, con otros.

La transformación de nuestra acción vendrá también de la interrelación con otros, de un trabajo complementario, donde, desde nuestra identidad, participemos «en la programación, la previsión y la colaboración con otras instituciones similares» (12) (DCE 31 b), e impulsemos un tejido asociativo que construya una sociedad más justa en la que todas las personas tengan un lugar y sean partícipes de ella.

---

(11) *Deus caritas est*, 31 a).

(12) *Deus caritas est* 31 b).

Desde la clave de la transformación:

- ¿Cómo debemos transformarnos cada uno de nosotros?
- ¿Cómo debe transformarse nuestra acción?

## **2ª PARTE. EL COMPARTIR FRATERO A LA LUZ DE LA REVELACIÓN Y DE LA EXPERIENCIA APOSTÓLICA**

Esta segunda parte trata de precisar el sentido y alcance del compartir fraterno a la luz de la revelación, de la Doctrina Social de la Iglesia y de los documentos más recientes del Magisterio. Su objetivo no es hacer un juicio de valor sobre las respuestas al cuestionario o el trabajo de las Cáritas. Trata de propiciar la búsqueda conjunta, en Asamblea, sobre cómo animar y estimular «la nueva imaginación de la caridad», esto es, un verdadero compartir fraterno, en nuestras comunidades eclesiales, tal como lo planteaba Juan Pablo II (13).

La iluminación, por tanto, se centra en la animación del compartir fraterno de nuestras comunidades eclesiales, de modo particular en las parroquias. En modo alguno busca dar respuestas a los múltiples interrogantes y desafíos provenientes tanto de la evolución de la sociedad como de la propia Iglesia.

Las respuestas a los cuestionarios señalan, como se ha visto en la primera parte, la interacción entre la comunidad y Cáritas. Una comunidad viva y dinámica suele reflejarse en una Cáritas ac-

---

(13) NMI 50.

tiva y creativa. Y Cáritas si cuenta entre sus objetivos prioritarios la animación del compartir fraterno de la comunidad, contribuye de forma decisiva a la consolidación de la comunidad. El compartir fraterno brota de la identidad de la comunidad apostólica y es una expresión de su ser sacramental en la historia. A esto quiere referirse, ante todo, esta segunda parte de la ponencia, con el fin de facilitar la búsqueda, el discernimiento y la toma de decisión de unas Cáritas que sean animadoras y cauce de la opción preferencial por los pobres en la vivencia del compartir fraterno.

## **I. EL COMPARTIR FRATERO EN LA COMUNIDAD ECLESIAL**

El Espíritu hizo de la comunidad apostólica una verdadera comunión (14). Además de armonizar el corazón del creyente al corazón de Cristo, hace de quienes lo acogen una familia. «El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia» (DCE 19).

La comunidad de Pentecostés tenía todo en común. «Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (2, 44-45). Y comenta Benedicto XVI: «Lucas nos relata esto relacionándolo con una especie de

---

(14) La comunión es lo específico del Espíritu en la Trinidad. «La gracia (JARIS) del Señor Jesucristo y el amor (AGAPE) de Dios y la comunión (KOINONÍA) del Espíritu Santo» (2Cor 13, 13). En él somos bautizados para formar el único Cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 12, 13), de él provienen los diferentes dones para la edificación de todos, del todo.

definición de la Iglesia, entre cuyos elementos constitutivos enumera la adhesión a la “enseñanza de los Apóstoles”, a la “comunión” (koinonia), a la “fracción del pan” y a la “oración” (cf. Hch 2, 42). La “comunión” (koinonia), mencionada inicialmente sin especificar, se concreta después en los versículos antes citados: consiste precisamente en que los creyentes tienen todo en común y en que, entre ellos, ya no hay diferencia entre ricos y pobres (cf. también Hch 4, 32-37)».

Animada por el Espíritu Santo, la Iglesia desarrolla su identidad y misión contribuyendo a hacer de la humanidad una sola familia en la que la persona tenga la posibilidad de realizar su vocación humano-divina (15). La Iglesia, en su dimensión humano-divina, es, ante todo, un misterio de comunión y de amor. Brota del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, acogido en la fe, y está destinada a ser signo e instrumento de ese mismo amor en favor de todo ser humano. «Ves la Trinidad, si ves el amor». «Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois mis discípulos» (Jn 13, 35).

## **I. I. El compartir se inscribe en el ser del hombre**

Si se toma en serio la afirmación que Dios creó el hombre y la mujer a imagen y semejanza suya, punto de partida de la

---

(15) «Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina» (GS 22). «Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres» (CDE 19).

Doctrina social de la Iglesia; y si la vocación suprema del hombre es la divina, como enseña el Concilio (16), ha de concluirse: el compartir se inscribe en el ser mismo de la persona. Ésta fue creada para la comunión; y se realiza en el dar y recibir.

Ciertas escuelas filosóficas y algunos movimientos religiosos tuvieron a lo largo de la historia una intuición profunda de esta realidad. Pitágoras expresaba el anhelo del compartir en estos términos: «los bienes de los amigos son comunes y la amistad (es) igualdad». Platón idealizaba el pasado afirmando: «todos y los mismos bienes eran comunes a todos, ninguno poseyó nada propio». Por su parte, Aristóteles prolongaba así la reflexión: «las cosas de los amigos son comunes (koiná), porque la amistad (consiste) en koinonía» (17). La sana razón, por tanto, aúna amistad y comunicación de bienes.

Los miembros de la comunidad de los esenios, como relata Flavio Josefo (18), tenían todo en común de manera que no se

---

(16) Cf. GS 22.

(17) Estas citas, como las que hacemos a continuación sobre la comunidad de los esenios, se encuentran en el artículo de M. MANZANERA, KOINONÍA en Hch 2, 42. *Notas sobre su interpretación origen histórico-doctrinal*, Estudios Eclesiásticos, 52(1977) 307-329.

(18) He aquí algunos textos: «Sus bienes son comunes y el rico no goza de mayores ventajas que aquél que no posee nada» (Ant. 18, 20). «Desprecian la riqueza y entre ellos existe lo comunitario (TÓ KOINO-NIKÓN). En vano se buscan entre ellos alguno que sobrepase a los otros en bienes de fortuna. En efecto, hay una ley según la cual los que entran en la secta hacen traspaso de sus bienes a la orden, de manera que no se ve entre ellos ni el rebajamiento de la indigencia, ni el orgullo de la riqueza, sino que, estando mezcladas las posesiones de cada uno, no existe sino un único fondo de bienes, como entre hermanos (Bell 2, 122). «Nada compran o venden entre ellos, sino que cada uno da de sus bienes al que tiene necesidad y recibe recíprocamente de cada uno lo que necesita» (Bell 2, 127).

diera entre ellos ni la humillación de la indigencia ni la arrogancia de la riqueza. En sus escritos destacaba: la «secta de los esenios practica el género de vida que Pitágoras ha enseñado a los griegos». La Regla de la Comunidad establecía, como camino para vivir la perfección y verdad de Dios en la historia, «la comunidad de bienes»: «Y todos los que se muestran dóciles a su verdad deben aportar a la comunidad de Dios todo su saber, su poder físico y su haber, para, así, purificar su saber con la verdad de los mandamientos de Dios y emplear sus fuerzas según la perfección de sus caminos y todos sus bienes según su recto consejo».

La comunicación de bienes, sin reducirla a los bienes materiales, expresa un ideal religioso. Dios, en efecto, liga su bendición a la solidaridad entre los miembros de su pueblo (cf. Dt 15, 1-11). Los bienes son de Él y han de ser compartidos. En la comunidad de los justos, los bienes han de contribuir a la edificación de todos. Es la condición para su perfeccionamiento y buen uso. Vivir en la dependencia de Dios entraña hacer fructificar en favor de todos los dones recibidos.

El ser humano, asociado a su obra creadora, ha de situarse en ella como administrador; no como dueño y señor. Puesto que todo tiene un origen y raíz en Dios, ningún miembro de la familia humana ha de ser excluido de ellos. El compartir se inscribe en el marco de la justicia con relación a Dios y los miembros de la comunidad humana.

Inscrito en la verdad de Dios y del hombre, el compartir fraterno se presenta como el camino más seguro y firme para llevar a cabo la justicia en el mundo y cultivar la paz entre los pueblos y los grupos sociales. Los Padres de la Iglesia han insistido en esta perspectiva. San Basilio, ante el avaro que buscaba excusas para compartir con el pobre, sentenciaba: «Sí, tú

eres pobre y desprovisto de todo bien. Eres pobre de humanidad, pobre de fe, pobre de esperanza eterna... Así son los ricos: se declaran dueños y señores de los bienes que han acaparado. Si cada uno no guardase más que lo que es necesario para sus necesidades corrientes, y que lo superfluo lo dejase para los indigentes, la riqueza y la pobreza serían abolidas... ¿Quién es avaro? El que no se contenta con lo necesario. ¿Quién es ladrón? El que arrebató al otro su bien. ¿No eres tú un avaro? ¿No eres un ladrón? Los bienes de los que se te había concedido la gestión, los has acaparado» (19).

El compartir fraterno, por tanto, se presenta como un servicio necesario a la vocación del hombre en el mundo, al designio divino. La comunidad cristiana tiene la misión ineludible de dar cauce a la práctica de la comunicación de bienes. ¿Qué hacemos y qué hacer para ello?

## **1. 2. La originalidad del compartir fraterno en Cristo**

Los evangelios dan testimonio de una comunidad de bienes entre Jesús y sus discípulos. Como sugiere el evangelio de

---

(19) San Basilio el Grande, Homilía 6 contra las riquezas, PG, 31. pp. 262-278. San Juan Crisóstomo, san Ambrosio, san Agustín y el conjunto de los Padres de la Iglesia se mueven en la misma perspectiva. También puede verse en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, el apartado sobre el destino universal de los bienes, n. 171-184. El principio del destino universal de los bienes pide que se cuide de manera especial a los pobres. «El amor de la Iglesia por los pobres se inspira en el Evangelio de las bienaventuranzas, en la pobreza de Jesús y en su atención a los pobres. Este amor se refiere a la pobreza material y también a las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa» (n. 184).

Juan, la bolsa común, administrada por Judas, servía para comprar el alimento necesario y socorrer a los pobres (20). El compartir no se reducía a las propias necesidades vitales: tenía una clara proyección social.

Esta experiencia se consolidó y ahondó con la experiencia del Resucitado y la recepción del Espíritu Santo. La comunidad apostólica se sentía unida y trabada en Cristo. Apremiada por la caridad de Cristo, no podía vivir para sí, sino para Él y en Él para los demás miembros de su Cuerpo (21).

Benedicto XVI, comentando el carácter social de la mística eucarística, enseña: «La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán» (22). El compartir de la comunidad apostólica tiene su origen en la experiencia de despropiación y entrega que Jesús realizó en la cruz a favor de toda la humanidad. Su memorial es la fracción del pan, la Eucaristía.

El pan partido impulsa a la comunidad a la ofrenda de ella misma y al compromiso para transformar el mundo en fun-

---

(20) El evangelista comenta ante las palabras de Jesús a Judas, «lo que vas a hacer, hazlo cuanto antes»: «Ninguno de los comensales entendió lo que Jesús había querido decir. Como Judas era el depositario de la bolsa común, algunos pensaron que le había encargado que comprara lo necesario para la fiesta o que diese algo a los pobres» (Jn 13, 27-29).

(21) «Nos apremia el amor de Cristo, al pensar que, si uno ha muerto por todos, todos por consiguiente han muerto. Y Cristo ha muerto por todos, para que los que viven, no vivan ya para ellos, sino para el que ha muerto y resucitado por ellos» (2Cor 14-15). El Apóstol introduce a la comunidad de «los vivientes», esto es, a los injertados en Cristo por el bautismo, en el dinamismo del amor que da la vida por los demás.

(22) DCE 14.

ción de la persona humana. «Anunciar la muerte del Señor “hasta que venga” (1 Cor 11, 26), comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo “eucarística”. Precisamente este fruto de transfiguración de la existencia y el compromiso de transformar el mundo según el Evangelio, hacen resplandecer la tensión escatológica de la celebración eucarística y de toda la vida cristiana: “¡Ven, Señor, Jesús!”» (EDE 20). En torno a la mesa eucarística ha de articularse el compartir fraterno, tanto hacia dentro de la comunidad como hacia fuera. La comunión con el cuerpo entregado de Cristo urge a la comunidad eucarística a compartir sus riquezas materiales y espirituales con todos. Una Eucaristía que no incluya el compartir fraterno es fragmentaria (23).

Los bautizados reciben dones diversos del Espíritu para la edificación de todos. La comunidad, en su identidad profunda, ha de ser ese espacio fraterno y abierto donde cada uno desarrolle sus dones para enriquecer a los demás. En el cuerpo

---

(23) Cf. DCE 14. El documento sobre la identidad de Cáritas, en el párrafo, *fraternidad y Eucaristía*, afirma: «El partir y repartir el pan es uno de los gestos precisos y característicos del Señor Jesús. Para sus discípulos fue uno de los signos de reconocimiento del Resucitado: «Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron...». La Eucaristía es comida repartida, vida compartida, familia que se agranda al abrir los ojos de los que en ella participan para que reconozcan que tienen muchos más hermanos de los que pensaban. «El sacramento de la Eucaristía —como afirma el Papa— no se puede separar del sacramento de la caridad. *No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de quien tiene hambre y sed (...). De la comunión eucarística ha de surgir en nosotros tal fuerza de fe y amor, que vivamos abiertos a los demás con entrañas de misericordia hacia todas sus necesidades*» (p 44).

todos los miembros dan y reciben sin que ninguno de ellos sea humillado.

Necesitamos asumir de forma comunitaria y creativa el desafío planteado por Juan Pablo II en el programa pastoral para el nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo (24)».

La presencia del Hijo de Dios en los pobres impone, por otra parte, a la Iglesia una opción preferencial por ellos: «Es la hora de una nueva “imaginación de la caridad”, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como “en su casa” (25)». He aquí el reto para el conjunto del pueblo de Dios: hacer posible que nuestras comunidades sean casa y escuela de comunión, hogares donde se vive el compartir fraterno con cuantos sufren.

Este desafío apasionante, conviene decirlo, no afecta solamente a Cáritas; pero ella debe asumirlo con decisión y humildad, en diálogo constante con los otros agentes de la pastoral, con la sociedad y, particularmente, con los pobres y excluidos. Ellos han de estar en el centro de la comunión del cuerpo de

---

(24) NMI 43.

(25) NMI 50.

Cristo, la Iglesia. «Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor honor a lo que era menos noble, para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros. ¿Qué un miembro sufre? Todos los miembros sufren con él. ¿Que un miembro es agasajado? Todos los miembros comparten su alegría. Ahora bien, vosotros formáis el cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es un miembro» (1 Cor 12, 24-27). El compartir fraterno ha de organizarse, por tanto, en torno a los más pobres, desde la cercanía que hace posible sufrir y gozar juntos.

### **1. 3. Notas del compartir fraterno en la Iglesia comunión**

El término griego KOINONÍA es traducido de formas diferentes por los especialistas: comunión, comunidad, unión fraterna, compartir fraterno, comunicación de bienes, sociedad en el sentido del latín societas, solidaridad. Los matices varían, pero la música de fondo es idéntica. Los bautizados en Cristo están llamados a caminar unidos, compartiendo fraternalmente lo que son, viven y tienen. He aquí algunas notas del compartir fraterno a la luz de la Iglesia comunión.

#### *El compartir fraterno brota de la fe*

La Iglesia es mucho más que un club ético o una ONG de la «caridad». Ella «aparece como “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”» (LG 4). La comunión trinitaria se caracteriza por la diversidad e igualdad de personas. Todo lo tienen en común y todo lo

hacen conjuntamente. Por otra parte, la comunión no es repliegue, sino apertura insondable en el amor hacia la humanidad.

Como icono de la Trinidad santa, la comunidad eclesial está llamada a significar y actualizar, en la historia, la reciprocidad existente entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. Los escritos del Nuevo Testamento, sirviéndose del pronombre griego ALLELON, traducido por uno y otro, unos y otros, mutuamente, recíprocamente, insisten en la relación de comunión que debe existir entre los miembros de la Iglesia, y de ésta con el resto de la humanidad.

En el cuerpo de Cristo somos miembros unos de otros (Rm 12, 5). La identidad eclesial exige que el servicio y la solidaridad no se ejerzan en una sola dirección. El Señor pide lavarnos los pies unos a otros (Jn 13, 14), amarnos mutuamente (Jn 13, 35; 2Ts 1, 3), consolarnos y sostenernos recíprocamente (Rm 12, 10; 1Tes 4, 18; 5, 11), sentir los unos con los otros (Rm 12, 16; 15, 5), fomentar la paz, el bien y la mutua edificación (Rm 14, 19; 1Ts 5, 15), acogerse mutuamente (Rm 15, 14; 1P 4, 9), hacerse siervos por amor unos de otros (Gal 5, 13), llevar las cargas unos de otros (Gal 6, 2), soportarse y perdonarse mutuamente (Ef 4, 32; Col 3, 13), progresar juntos en el amor y las buenas obras (1Ts 3, 12; Hb 10, 24), a esperarse y preocuparse unos de otros (1Cor 11, 23; 12, 25). En última instancia se trata de vivir en comunión unos con otros (1Jn 1, 7) «a Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su perfección» (1 Jn 4, 12). Es preciso ser humildes y sencillos en las relaciones mutuas (1P 5, 5). Y esto tanto dentro de la comunidad eclesial como en la relación con el resto de la sociedad.

El compartir fraterno se presenta como el desarrollo obligado de la identidad del pueblo de Dios. Porque le fue dada la unidad del amor, recibe la misión de buscar formas concretas de compartir los bienes materiales y espirituales en favor de todos. La unidad de las personas supone y crea la igualdad fraterna, aun cuando las funciones de unos y otros no sean las mismas. En el seno de la Trinidad, las personas dan y reciben, y cooperan en la misma obra. ¿Cómo desarrollar la lógica del dar y del recibir, superando la tentación de la solidaridad del rico hacia el pobre, de la limosna humillante? He aquí una cuestión a la que debemos responder con imaginación y de manera práctica en nuestra Asamblea.

### ***Solidarios en las pruebas y alegrías***

El compartir fraterno ha de ser vivido en el camino. Así lo exige la condición peregrina del pueblo de Dios. «La Iglesia “va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”, anunciando la cruz del Señor hasta que venga» (LG 8). «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia» (GS 1).

Seguir al Hijo en el misterio de la encarnación implica compartir las pruebas, alegrías y luchas de los hombres, en particular de los pobres. Ahora bien, sólo puede realizarse desde la pobreza, humildad y cercanía, situándose del lado de los más necesitados de amor y apoyo. La comunidad eclesial ha de actualizar las entrañas con-pasivas de Jesús, siempre abiertas a las muchedumbres que andaban como ovejas sin pastor (26).

### ***Poner en el centro a los pobres***

En el horizonte de la Comunión, el compartir fraterno exige poner a los pobres en el centro de la comunidad; y para ello es necesaria una mirada de fe tanto sobre ellos como sobre la propia comunidad eclesial. La mentalidad de los grandes

---

(26) Los padres conciliares, en su mensaje a todos los hombres, concretaban de este modo la solidaridad de la Iglesia con la historia de nuestro mundo: «Reunidos de todas las naciones que alumbró el sol, llevamos en nuestros corazones las ansias de todos los pueblos confiados a nosotros, las angustias del cuerpo y del alma, los sufrimientos, los deseos, las esperanzas. Ponemos insistentemente nuestra atención sobre todas las angustias que hoy afligen a los hombres. Ante todo debe volar nuestra alma hacia los más humildes, los más pobres, los más débiles, e, imitando a Cristo, hemos de compadecernos de las turbas, oprimidas por el hambre, por la miseria, por la ignorancia, poniendo constantemente ante nuestros ojos a quienes, por falta de los medios necesarios, no han alcanzado todavía una condición digna del hombre.

«Por todo ello, en el decurso de nuestro trabajo hemos de tener muy en cuenta todo lo que a la dignidad del hombre se refiere, todo lo que contribuye a una verdadera fraternidad de los pueblos. La caridad de Cristo nos apremia (2Cor 5, 14), porque quien viere a su hermano en necesidad y no le abriere su corazón, ¿cómo va a permanecer en él la caridad de Dios? (1Jn 3, 17)» (9-10).

de este mundo (y esta mentalidad se infiltra en nosotros como en los corintios), sigue menospreciando a los pobres y desvalidos. Cuando se da la espalda a la cruz, olvidamos que Dios elige lo que no cuenta a los ojos del mundo para confundir a los sabios y fuertes (cf. I Cor 1, 26-30).

Los débiles en la fe, los indigentes, los alejados y más insignificantes han de ocupar el centro de las preocupaciones de la comunidad: es la condición para desarrollar un verdadero compartir fraterno, que vaya más allá de la limosna. Pablo propició la comunión (*koinonía*) (27) entre las Iglesias. «Los de Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta [KOINO-NIAN] en favor de los creyentes necesitados de Jerusalén. Han tenido a bien, aunque en realidad se trataba de una deuda, pues si los paganos han participado [EKOINONESAN] de sus bienes espirituales, justo es que los ayuden en lo material» (Rom 15, 26-27). El compartir se presenta como una verdadera liturgia fraterna. Las comunidades aprenden a dar y recibir en Cristo. La Iglesia debe vivir este compartir en y con el mundo. «La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad» (GS 45).

### ***Vivir con sencillez***

El signo del compartir fraterno se hace particularmente significativo en las relaciones de sencillez y libertad. «Vendían sus po-

---

(27) La traducción de *koinonía* por colecta en la carta a los Romanos no pone bastante de relieve el dar y recibir del compartir fraterno. Cf. Gal 2, 6-10.

sesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Unánimes y constantes, acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el favor de todo el pueblo. Por su parte, el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes» (Hch 2, 44-47). El compartir fraterno es fruto del don del Espíritu, la expresión gozosa y sencilla de la experiencia de la salvación.

Estamos llamados a revisar nuestros programas de acción y modos de intervención. Sólo desde la sencillez, los pobres se sentirán en la Iglesia como en su casa y se incorporarán al compartir; esto es, a dar y recibir:

### ***Organizar el compartir fraterno***

La comunidad primitiva organizó el compartir fraterno en torno al ministerio apostólico. «El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas... No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían hacienda o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían al pie de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad» (Hch 4, 32-35). Pero pronto surgieron dificultades: algunos no fueron transparentes en el compartir; y las viudas de los helenistas eran postergadas en el servicio (cf. Hch 5, 1-11; 6, 1-7). Por otra parte, «a medida que la Iglesia se extendía, resultaba imposible mantener esta forma radical [la llevada a cabo por la comunidad de Jerusalén] de comunión material. Pero el núcleo central ha permanecido: en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una

vida decorosa (28)». Esto supone buscar caminos concretos, teniendo en cuenta la evolución del mundo y de la Iglesia. En esta búsqueda hay que insertar el esfuerzo que llevan a cabo las personas voluntarias y técnicas que trabajan en Cáritas. Cuanto más honda, cordial y visible sea su pertenencia a la Iglesia, comunión, más luminoso harán el nombre y la realidad de la caridad vivida desde el principio por la comunidad cristiana, tanto en el anuncio de la Palabra, como en la liturgia y el servicio a los más vulnerables. Además, una clara identidad de Cáritas facilita que hombres y mujeres, movidos por el amor, aún cuando no profesen una fe explícita, se sientan llamados a participar en las iniciativas de la comunidad cristiana para servir a los necesitados. Pero antes de ofrecer algunas pistas para organizar el compartir fraterno en nuestras comunidades, detengámonos en cómo vivir nuestra condición de discípulos y testigos de Jesús en el compartir fraterno.

## **2. DISCÍPULOS Y TESTIGOS DE JESÚS EN EL COMPARTIR FRATERO**

El seguidor de Jesús está destinado a dar el fruto bueno, abundante y duradero (cf. Jn 15, 1-17; Gal 5, 1-16). Es el camino para glorificar al Padre y servir a la humanidad en plenitud. El Espíritu Santo armoniza el corazón del discípulo al de Cristo, de modo que éste prosiga en aquél su obra de liberación de los prisioneros, pobres y excluidos. «En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus

---

(28) DCE 20.

discípulos (cf. Jn 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (cf. Jn 13, 1; 15, 13) (29)».

Enviado por el amor del Padre, el Hijo se hizo hombre entre los hombres, pobre entre los pobres. Asumió la debilidad de la carne para compartir la suerte de los últimos. Movidado por un amor hasta el extremo se identificó con ellos en la cruz. A lo largo de su vida y misión les dio espacio en su corazón y en la comunidad de los suyos. Los valoró hasta el punto de hacerlos referencia imprescindible para aquellos. En el Evangelio vemos cómo los discípulos han de aprender de los pobres la senda del reino de Dios. El compartir del amor lleva a una verdadera inversión de la realidad. Los que no cuentan a los ojos del mundo, son los primeros en el corazón del Mesías pobre, en el Reino.

La comunidad cristiana, en su condición de discípulo y testigo de Jesús, ha de hacer suyas estas dimensiones y actitudes fundamentales en y a través del compartir fraterno.

## **2. 1. Los pobres guías en el dar y recibir**

En la escuela de Jesús, los discípulos descubren cómo los últimos dan y reciben. A los pobres no se les puede identificar exclusivamente con sus carencias materiales o espirituales. Son personas capaces de dar y de recibir; son verdaderos maestros y guías en este sentido. Ellos quedan, por decirlo así, incorporados a la buena nueva de Dios. Baste citar los relatos de la samaritana, de la cananea, de la viuda depositando sus monedillas en cepillo del Templo.

---

(29) DCE 19.

La samaritana se presenta como la mujer capaz de recibir la verdad y de comunicarla a los suyos. Recibe la revelación y la comparte. Aquella mujer, desorientada y hambrienta de amor, se convirtió en guía para cuantos deseen seguir a Jesús y dar testimonio de Él entre los suyos (30).

La cananea, por su parte, ama a su hija y busca la curación de la muchacha. En la petición tenaz expresa su capacidad de darse y la confianza que ha depositado en el Maestro. La fe es apertura al otro, capacidad para darse y recibir. Dio su confianza a Jesús y recibió el don de la salud para su hija (31).

La viuda pobre, dando de lo que necesita para vivir, muestra su plena confianza en Dios, el señor de la vida y la fuente de todo don. Pudo dar porque era consciente de haberlo recibido todo de Él (32).

También en el compartir fraterno, el discípulo de Jesús está llamado a marchar tras sus huellas. Él, como Hijo amado, era consciente de recibir todo del Padre y por ello se entregó hasta el extremo en favor de los hermanos. Todo lo tenía en común con el Padre y todo lo compartía con sus discípulos. Pues bien, la comunidad eclesial necesita renovarse en esta conciencia para vivir en su seno el compartir fraterno y servir al mundo con sencillez y gratuidad.

En el recibirse y darse se expresa la persona filial y fraterna de Jesús de Nazaret. Recibe todo del Padre y todo lo comparte con sus hermanos de camino, salvo el pecado. «Santificador y santificados, todos proceden de uno mismo. Por eso

---

(30) Cf. Jn 4. 1-42.

(31) Cf. Mc 7, 24-30; Mt 15, 21-28.

(32) Mc 12, 41-44; Lc 21, 1-4.

Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos... Y puesto que los hijos tenían en común la carne y la sangre, también Jesús las compartió, para poder destruir con su muerte al que tenía poder para matar; es decir, al diablo, y librar a aquellos a quienes el temor a la muerte tenía esclavizado de por vida» (Hb 2, 10-18). El discípulo de Jesús, en última instancia, se afirma como tal compartiendo la suerte de cuantos viven en sombras de muerte.

## **2. 2. El seguimiento a través del servicio y de la denuncia**

Jesús antepuso el servicio del amor a las normas y tradiciones humanas. Liberó en sábado a los oprimidos por el diablo. Defendió a la adúltera de sus acusadores y de ella misma, invitándola a caminar por la senda de la gracia y la verdad. Ensalzó a la pecadora pública ante los fariseos y denunció la ceguera de ellos para ver con los ojos de Dios y caminar en el amor. Confraternizó y compartió la mesa con los publicanos, pues vino al mundo para buscar a los pecadores y sanar a los enfermos, esto es, para devolver a la persona de los excluidos su verdadera dignidad filial y fraterna.

La comunidad de los discípulos, en su condición de signo e instrumento del amor de Dios por la persona humana, está destinada a hacerse cercana de los caídos, a salir como el Maestro a las encrucijadas de los caminos para convocar a los pobres, lisiados, ciegos y cojos. Debe abrir sus puertas y entrañas para que los excluidos compartan la alegría de la fiesta. Y ha de darles espacio para que aporten sus riquezas y dones al conjunto de la humanidad.

En su condición de discípulos y testigos de Jesucristo la comunidad debe avanzar hacia la periferia de la sociedad, traspasar las fronteras y denunciar las aduanas que graban la vida de los pobres e impiden el compartir fraterno. Pero, notémoslo, la trasgresión de las leyes del mundo y de la cultura ambiente tiene su precio. ¿Estamos dispuestos a pagarlo para vivir como discípulos y testigos del Resucitado en la cultura secular? ¿Aceptamos compartir el camino de la contradicción vivido por Jesús al apostar por los crucificados y malditos? La beneficencia y determinados servicios asistenciales pueden granjearnos incluso la simpatía de unos y otros. La denuncia de la injusticia, de la violencia, del silencio impuesto a los indefensos, así como la defensa de la vida desde su concepción hasta su término natural, etc., puede hacer sospechosa la imagen de la Iglesia en ciertos ambientes. La acción liberadora que integra al hermano excluido en la trama social, suele acarrear la incompreensión tanto de los cercanos como de los más distantes, como le sucedió al Señor al querer integrar al endemoniado de Gerasa entre los suyos (Mc. 5, 1-20) ¿Somos conscientes de ello? ¿Estamos dispuestos a compartir con Jesús el precio de ser signos de contradicción en la historia?

### **2.3. La defensa de los pobres en la comunidad apostólica**

Jesús advirtió a sus discípulos: «Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18, 10). Condenó sin paliativos a los que escandalizasen a los insignificantes; y amonestó severamente a los discípulos por impedirles a los niños acercarse a Él.

Pablo intervenía en las comunidades para defender a los débiles en la fe. Dañar la conciencia de éstos es pecar contra el hermano, contra el propio Cristo (cf. 1 Cor 8, 1-13). Menospreciar y humillar a los pobres equivale a menospreciar a la Iglesia, hacerse reo del cuerpo y sangre de Cristo (cf. 1 Cor 11, 17-34). La defensa de los pobres, inscrita en el dinamismo del sacramento de la Eucaristía, exige buscar juntos la edificación en el amor de los más vulnerables, sabiendo renunciar incluso a la ciencia y libertad. Los dones y carismas han de estar regulados por la ley de la mutua edificación. «La ciencia hincha, el amor en cambio edifica» (1 Cor 8, 1). Y el apóstol concluye: «Ya que aspiráis a los dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la asamblea (de la Iglesia)... Dios no es un Dios de confusión, sino de paz» (14, 12.33).

¿Qué quiere decir esto? La lógica del compartir fraterno comporta hacer suyos los sentimientos de Cristo, en su encarnación y la pascua.

«Yo os pido por el estímulo del vivir en Cristo, por el consuelo del amor; por la comunión (KOINONÍA) en el Espíritu, por la entrañable compasión, que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir; con un mismo amor; un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a sí mismos, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo... » (Fil 2, 1-11).

En la koinonía, los discípulos siguen a Jesús, que antepuso nuestra liberación a su gloria divina y a su dignidad humana. En efecto, «Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros» (Gal 3, 13). El compartir fra-

terno alcanza así su cima: vaciarse libremente de sí por amor; para dar al hermano la posibilidad de caminar en libertad.

### **3. LA ANIMACIÓN DEL COMPARTIR FRATERO EN EL MUNDO DE HOY**

La comunidad eclesial debe organizarse para garantizar el compartir fraterno. «El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular; hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado (33)».

Ante las nuevas situaciones y contextos en que viven los pobres, la comunidad eclesial necesita desplegar una verdadera imaginación. El compartir fraterno es un elemento constitutivo de su ser e identidad, y debe llevarlo a cabo tanto en el ámbito de nuestros pueblos y ciudades, de nuestras comunidades y diócesis, como con otras Iglesias y con los países más necesitados del planeta.

#### **3. 1. Nuevas situaciones y contextos**

La Iglesia hoy no es un grupo minúsculo, como era la comunidad de Jerusalén. La economía del mercado y los modos de producción de la globalización neoliberal poco tienen que

---

(33) DCE 20.

ver con los tiempos de la comunidad apostólica. Las condiciones de vida actuales, la cultura de los medios de comunicación, la mentalidad democrática, etc., afectan a las personas pobres de manera muy diferente.

La separación entre pobres y ricos, tanto a nivel de las personas como de los pueblos, sigue en aumento. A pesar de los avances tecnológicos y del crecimiento de la productividad, millones de personas no tienen una vida decorosa en nuestro mundo, pues carecen de lo necesario para desarrollar sus posibilidades en igualdad con otros. Existen los medios para erradicar el hambre del mundo y una buena parte de la población sigue desnutrida. Millones de personas mueren de pandemias que podrían ser atajadas, pero lo impide el egoísmo de ciertos grupos sociales. El fenómeno de la emigración se hace cada día más dramático y escandaloso: el capital busca mano de obra barata. Crece el sin sentido de la vida al quedar el hombre reducido a mero productor y consumidor; incluido en el terreno de la cultura y la religión. La familia no se cultiva de modo adecuado. La persona pierde el sentido de la fidelidad y la verdad, ya que sólo existe el mercado de las opiniones. La violencia de todo tipo aumenta con la población y la masificación de las grandes ciudades. Los pobres son con frecuencia manipulados, utilizados y menospreciados. Ni se les escucha ni se les sienta a la mesa de las decisiones que les afectan de modo particular a ellos.

¿Cómo la comunidad cristiana puede ser signo e instrumento de un compartir donde cada uno tenga lo necesario para desarrollar los talentos recibidos del Señor? Ante esta lacerante pregunta, la espiritualidad de la comunión, como principio educativo del ser humano y de la sociedad a todos los niveles (34), abre cauces inéditos. Permite superar la lógica de la competitividad y del más fuerte, como la mentalidad mercantil fomenta.

Para los ojos de la fe, el rostro del pobre irradia el rostro mismo del Crucificado exaltado a la derecha del Padre. Un rostro que me pertenece y enriquece; con el que me siento solidario y al que trato de darle espacio en mis entrañas en la vida de la comunidad y de la sociedad a fin de que pueda desarrollar sus dones, con los que el Señor le enriquece y me enriquece.

El compartir fraterno no puede ya limitarse a dar o hacer algo por los pobres. Exige de los cristianos y de la comunidad un compromiso para cultivar relaciones amistosas y fraternas en la sociedad global. La tercera parte de la ponencia tratará de precisar líneas de acción para hacer posible una verdadera comunicación de bienes en las comunidades parroquiales, en las diócesis, entre las diócesis, con las otras Iglesias de los países más necesitados, así como con la sociedad en general.

### **3. 2. La animación del compartir fraterno**

Cáritas, en diálogo con las demás instancias pastorales, tiene la misión ineludible de fomentar el compartir fraterno en el seno de la comunidad eclesial y también en la sociedad. Es una manera específica de colaborar a la misión evangelizadora de la Iglesia en el ámbito secular, de hacerla presente en la frontera. En efecto, «la mejor defensa [o anuncio, si se prefiere] de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros [y en la comunidad eclesial], de modo que a través de su actuación - así por su hablar, su silencio, su ejemplo - sean testigos creíbles

---

(34) Cf. NMI 43.

de Cristo» (DCE 31c). ¿Cómo avanzar en esta dirección? La animación del compartir fraterno de nuestras comunidades reclama de Cáritas, entre otras, las siguientes tareas:

- Hacer conscientes a las comunidades eclesiales y a todos sus miembros de que el compartir fraterno es la expresión del ser y misión de la Iglesia en el mundo.
- Impulsar la articulación y organización del compartir, de la comunicación de bienes materiales y espirituales, en torno al sacramento de la fraternidad, de la Eucaristía.
- Renovar nuestro modelo de acogida, compañía e intervención de modo que los pobres reciban y den como personas pertenecientes a la comunidad humana y eclesial.
- Reforzar y desarrollar la conciencia de que en Cristo todos formamos parte de la familia de Dios, la cual ha de articularse según el sacramento de la mesa compartida, en torno a los más pobres y sentándolos al banquete de los bienes comunes.
- Promover en la Iglesia y la sociedad la espiritualidad de la comunión como el principio educativo que debe orientar la vida de las personas, grupos, comunidades e instituciones. Ahí se encuentra el principio y fundamento de la globalización de la justicia y de la solidaridad.
- Informar y formar a las personas y comunidades para que sean conscientes de la situación de las personas pobres, así como de las causas de la pobreza deshumanizante.
- Trabajar para que la comunidad cristiana viva la opción preferencial por los pobres desde la fe, el amor y la esperanza cristiana.

- ❑ Convocar a los miembros de la comunidad cristiana y, más ampliamente, de la sociedad para proponer y colaborar con cuantas iniciativas de solidaridad fraterna surjan en la Iglesia y la sociedad.
- ❑ Organizar la formación integral en el seno de nuestras Cáritas, para que el amor a los pobres brille como un compartir fraterno. Este sería el mejor medio para dar a conocer la identidad y misión de la Iglesia en las encrucijadas de la vida, en la conciencia de nuestro mundo secular; y para sembrar de nuevo las semillas del reino de Dios en el corazón de las personas y de la sociedad.
- ❑ Impregnar las comunidades cristianas del «programa del buen Samaritano, el programa de Jesús» que se manifiesta en un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia» (DCE, 31b).
- ❑ Propiciar obras significativas en favor de los desahuciados sociales, como encarnación del servicio del amor e instrumento de animación y conversión comunitaria.
- ❑ Ejercer en comunión con los pastores la llamada denuncia profética, para que tras las huellas del Mesías se haga justicia a los pobres y seamos todos artífices de paz y de reconciliación. La justicia de Dios y el conocimiento del Dios de la alianza serán la luz para desarrollar esta dimensión esencial del compartir fraterno y del servicio a los pobres de la tierra.
- ❑ Favorecer la mutua coordinación y colaboración con las instituciones civiles y estatales para lograr un mejor servicio y una mayor eficacia a favor de los pobres.

- El trabajo en red y la colaboración con entidades sociales, que trabajan para combatir la exclusión social y promover la justicia social puede ser de gran importancia y significación en nuestro mundo.

### **3. 3. El servicio a los pobres en el marco del compartir fraterno**

El servicio a los pobres en el marco del compartir fraterno tiene una intrínseca fuerza evangelizadora. Los pobres son elevados a su verdadero estatuto de personas, capaces de dar y recibir amor: En efecto, «Dios creó el hombre a imagen y semejanza suya; a imagen de Dios le creó: varón y hembra los creó» (Gen 1, 27). Ahora bien, si Dios es amor, comunión de personas, el pobre no será dignificado ni desarrollará su dignidad, si no es en el compartir fraterno.

Por otra parte, la comunidad eclesial no desarrollaría su verdadera identidad de familia de Dios, si su servicio a los pobres no naciera de la comunión, de la unidad de las personas en el amor. También en el rostro desfigurado o transfigurado por el sufrimiento se refleja el misterio de la Trinidad. La Iglesia debe aprender y reaprender todos los días a recibirlos como hijos, como miembros que la enriquecen con los dones que el Espíritu ha depositado en ellos.

Necesitamos repensar en profundidad el servicio a los pobres desde una espiritualidad de la comunión, desde el horizonte de la libertad del amor, donde todos nos hacemos siervos de los demás como camino para nuestra plena realización.

## 3ª PARTE. LÍNEAS DE ACCIÓN

En esta parte se ofrecen posibles líneas de acción, acompañadas de una pequeña explicación para indicar su fundamentación y sentido, así como su engarce con el resto de la ponencia y con el plan estratégico.

Un cuestionario (35), similar para todas las líneas, nos ayudará: a discernir desde la experiencia la conveniencia de la línea en cuestión, a proponer las acciones para su puesta en práctica y a priorizarla en el conjunto de las líneas.

<i>1.º Línea de acción</i>	<i>Criterios</i>
<p><i>La comunidad como sujeto de la acción social y caritativa.</i></p> <p>Contribuir a desarrollar la Iglesia como comunión y comunidad que acoge, sirve y acompaña a la persona de los pobres como hermanos de camino.</p>	<p>a) La Iglesia es la familia de los que pertenecen o pertenecerán a Cristo. Es una comunidad de fe, amor y esperanza. Tiene la misión de hacer visible el amor universal y gratuito del Señor: Así transmite confianza a los pobres de que no son abandonados. KOINONÍA y DIAKONÍA son la expresión del estilo de vida propio de los testigos de Cristo, compasivo y misericordioso.</p> <p>b) Cristo vive en la Iglesia y su Espíritu actúa por ella en el mun-</p>

---

(35) Como en el anterior documento de la 60 Asamblea, se omiten los cuestionarios y metodología.

	<p>do. La fe operante por el amor se expresa, ante todo, en el compartir fraterno, en la comunicación cristiana de bienes. Es necesario crear espacios de encuentro y participación, de una real comunicación de bienes materiales y espirituales.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 2.º → Objetivo 2.º</p>
<p><b>2.ª Línea de acción</b></p> <p><i>El compartir fraterno.</i></p> <p>Posibilitar que las comunidades cristianas se organicen para compartir bienes materiales y espirituales en su seno, con la sociedad y con las Iglesias y los pueblos más excluidos.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) La koinonía implica dar y recibir. La comunidad eclesial no puede limitarse a dar limosnas, a una cierta solidaridad con los pobres. Debe organizarse de tal forma que la persona del pobre desarrolle sus riquezas humanas al servicio de todos. Está en juego su dignidad.</p> <p>b) Los que presiden la comunión han de prestar suma atención para que la comunidad sea un espacio donde se comparten experiencias, bienes, información y compromisos en favor de un mundo más justo y fraterno. No puede olvidarse que son fragmentarios tanto el anuncio del Evangelio como la celebración de la Eucaristía si no incluyen la koinonía y la diaconía.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 1.º → Objetivo 1.º          → Eje 2.º → Objetivo 2.º</p>
<p><b>3.ª Línea de acción</b></p> <p><i>La dignidad personal en el compartir.</i></p> <p>Trabajar para que la comunidad sea un espacio cálido donde los pobres se sitúen como receptores y donan-</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Los pobres no pueden ser vistos en primer lugar desde sus carencias. Ellos tienen mucho que dar y compartir: ¿Son nuestros centros, despachos de aco-</p>

<p>tes, a fin de que puedan desarrollar los dones que les han sido dados.</p>	<p>gida, locales parroquiales espacios de compartir? Los pobres no pueden ser objetos de nuestra intervención, sino verdaderos sujetos.</p> <p>b) Al valorar y desarrollar las riquezas de los pobres, la comunidad eclesial toma conciencia de ser signo en la sociedad de Dios: él elige lo que no cuenta a los ojos de los hombres para manifestar su ternura por los últimos, para asociarlos de manera especial a su obra creadora y salvadora.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 1.º → Objetivo 1.º          → Eje 2.º → Objetivo 2.º</p>
<p><b>4.º Línea de acción</b></p> <p><i>Discípulos y testigos de Jesús en el compartir.</i></p> <p>Promover en las comunidades y en Cáritas el seguimiento de Jesús a través del compartir fraterno, dando testimonio del dinamismo de la Encarnación.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) La vida de Jesús fue un dar y recibir: Buscó encontrar al ser humano, en cualquier situación que se hallase. Daba amor y recibía amor; como lo muestra su relación con la pecadora, los publicanos, los enfermos y perdidos. Así los excluidos y los pobres eran plenamente dignificados.</p> <p>b) Jesús entregó su vida para instaurar una nueva fraternidad. Derribó los muros de la enemistad e hizo posible una nueva creación. Pueblos, comunidades y personas ponían sus bienes culturales, religiosos y materiales en común y se enriquecían mutuamente.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 2.º → Objetivo 2.º</p>
<p><b>5.º Línea de acción</b></p> <p><i>Un signo profético en la sociedad.</i></p> <p>Insistir en el compartir fraterno como signo profético de una comu-</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) La Iglesia, pueblo profético, ha de denunciar la marginación de los pobres y trabajar por una</p>

<p>nidad enraizada en el amor a los más débiles, superando la lógica de la desmesurada competitividad del actual proceso de globalización.</p>	<p>integración justa y fraterna. La comunidad ha de hacer esta denuncia con las actitudes, medios y fines propios del Evangelio. Las palabras no bastan. La denuncia ha de realizarse a través del propio ser, estilo de vida y acción.</p> <p>b) El compartir de la comunidad cristiana se manifiesta en acción significativas que anuncian el reino de Dios y anticipan de alguna forma su presencia operante. Con nuestro silencio, discreción, palabra y acción gratuita, queremos denunciar las causas de la pobreza y desarrollar la justicia en la sociedad. Trabajamos para construir espacios fraternos, signos e instrumentos de la ternura de Dios por los más vulnerables.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i></p> <p>→ Eje 1.º → Objetivo 1.º</p> <p>→ Eje 2.º → Objetivo 2.º</p> <p>→ Eje 3.º → Objetivo 3.º</p>
<p><b>6.º Línea de acción</b></p> <p><i>El compartir de los pueblos.</i></p> <p>Sensibilizar a nuestras comunidades cristianas sobre una «cultura madura de la acogida» y de la solidaridad, haciendo posible que las personas, provenientes de otros pueblos y culturas, encuentren entre nosotros un hogar donde puedan vivir y aportar el conjunto de sus riquezas a la sociedad.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) La catolicidad del pueblo de Dios exige de la comunidad eclesial ser prójimo de todo hombre y mujer: Ha de estar abierta a todos y al todo, siempre en búsqueda. Su misión en el mundo es recapitular todo en Cristo, de acuerdo con el proyecto del Padre.</p> <p>b) Es preciso trabajar con ahínco para derribar los muros de la injusticia y de la exclusión, de la mentira y del pecado. Así trabajamos para hacer posible una nueva humanidad, para ser artesanos de paz y reconciliación entre los pueblos de la tierra.</p>

	<p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i></p> <p>→ Eje 1.º → Objetivo 1.º</p> <p>→ Eje 2.º → Objetivo 2.º</p> <p>→ Eje 3.º → Objetivo 3.º</p>
<p><b>7.º Línea de acción</b></p> <p><i>Cáritas y la animación de la comunidad.</i></p> <p>Dinamizar y orientar nuestras Cáritas para que desarrollen mejor su identidad y tarea: animar y encauzar el compartir fraterno de la propia comunidad.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) El ejercicio de la caridad es una dimensión esencial de la vida y acción de la comunidad. Cáritas tiene como tarea prioritaria animar y encauzar el compartir fraterno en el marco de la pastoral de conjunto.</p> <p>b) Cáritas ha de contribuir a desarrollar la red de la solidaridad y del compartir fraterno en la Iglesia y la sociedad. Ante un mundo que pone en marcha procesos de deshumanización, la comunidad eclesial ha de poner en marcha procesos de verdadera humanización y fraternidad, como expresión de la llegada del reino de Dios en la historia.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i></p> <p>→ Eje 2.º → Objetivo 2.º</p>
<p><b>8.º Línea de acción</b></p> <p><i>El servicio de Cáritas a los pobres.</i></p> <p>Revisar, actualizar y reorganizar la intervención de Cáritas con los pobres a la luz del compartir fraterno.</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Es normal que nos interroguemos a fondo sobre la actuación de nuestras Cáritas. Debemos tener el coraje de revisar, actualizar y reorganizar el servicio de los indigentes. Los cambios de la sociedad y de la propia Iglesia plantean nuevos retos a la acción de Cáritas. Es preciso asumirlos con lucidez, sencillez y sin complejos. No se trata de juzgar, sino de acoger la voz del Señor en las nuevas situaciones que viven los pobres.</p>

	<p>b) Si la Iglesia y la sociedad necesitan de los pobres para su edificación y renovación en la vivencia del Evangelio, como decimos, resulta urgente ver y analizar qué factores los conducen a la marginación; y cómo seguir luchando por la justicia y la integración fraterna de ellos en el seno de la comunidad eclesial y de la sociedad.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 4.º → Objetivo 4.º</p>
<p><b>9.ª Línea de acción</b></p> <p><i>Actitudes para el compartir.</i></p> <p>Discernir y educar con constancia las actitudes que hacen posible el compartir fraterno: apertura para recibir; amor para entregarse, solidaridad con los marginados, diálogo con la sociedad y las instituciones que sirven a los últimos, valoración de los gestos pequeños y significativos ...</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Sin una conversión del corazón, la organización se convierte en burocracia. Las actitudes sin organización terminan en piadosos deseos. Nuestra organización y nuestras actitudes han de ser memoria viva de la misericordia de Dios por los más pobres y desvalidos de nuestro mundo.</p> <p>b) La conversión permanente exige creer en el valor de lo pequeño y huir de los medios de poder que deforman el ser y el hacer de Cáritas. Necesitamos superar el mero asistencialismo que genera dependencia. Juntos estamos llamados a desarrollar itinerarios de dignificación humana y de cambio de estructuras.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i>          → Eje 1.º → Objetivo 1.º          → Eje 2.º → Objetivo 2.º          → Eje 3.º → Objetivo 3.º</p>
<p><b>10.ª Línea de acción</b></p> <p><i>Formación para el compartir.</i></p> <p>Facilitar una formación integral para el compartir, la cual incluye: educar</p>	<p><b>Criterios</b></p> <p>a) Creados para la comunión, la comunicación y el compartir, la formación ha de permitir traba-</p>

<p>el corazón y la humanidad de las personas, la competencia para el servicio fraterno y el desarrollo de una espiritualidad de la comunión.</p>	<p>jar desde las posibilidades de la persona y no sólo desde las carencias. Nuestros procesos de formación han de posibilitar el cambio en la manera de mirar y orientar a la promoción de las potencialidades y capacidades de los pobres.</p> <p>b) La persona necesita ser formada de manera integral para el servicio. En ella han de cuidarse tanto las aptitudes como las actitudes. Como se trata de servir personas y de incorporarlas al compartir fraterno, la formación ha de cuidar la calidad de la acción y la cordialidad de la misma, esto es, la competencia profesional y el corazón de quien se pone al servicio. También se ha de estar atentos a la orientación de la fe, del amor y de la esperanza de quien actúa en nombre de la comunidad eclesial.</p> <p><i>Engarce con el Plan Estratégico:</i> → Eje 2.º → Objetivo 2.º</p>
--	--

## ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

	EUROS
N.º 93 Comentarios al Documento «Reflexión sobre la identidad de Cáritas» ..... (Enero-marzo 2000)	9,91
N.º 94 La Trinidad ..... (Abril-junio 2000)	9,91
N.º 95 Cuestiones actuales de Teología de la Caridad..... (Julio-septiembre 2000)	9,91
N.º 96 La economía mundial. Desafíos y contribuciones éticas ..... (Octubre-diciembre 2000)	9,91
N.os 97-98 Por una pastoral de justicia y libertad. VI Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria..... (Enero-junio 2001)	13,22
N.º 99 La Acción Caritativa y Social de la Iglesia. Del dicho al hecho ..... (Julio-septiembre 2001)	10,16
N.º 100 Teología de la caridad: cien números de CO-RINTIOS XIII..... (Octubre-diciembre 2001)	10,16
N.º 101 Retos y caminos de actuación ante la problemática social de la España actual. XI Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia..... (Enero-marzo 2002)	10,46
N.º 102 Inmigrantes: Vivencias, reflexión y experiencias. XIII Jornadas sobre Teología de la Caridad (Abril-junio 2002)	10,46
N.os 103-104 Migraciones, pluralismo social e interculturalidad. Retos para la Doctrina Social de la Iglesia ..... (Julio-diciembre 2002)	10,46
N.º 105 Coordinación de la acción caritativa y social de la Iglesia. Encuentro Nacional de delegados episcopales y responsables de la acción caritativa y social en la diócesis ..... (Enero-marzo 2003)	10,82
N.º 106 Una nueva imaginación de la caridad ..... (Abril-junio 2003)	10,82

	<u>EUROS</u>
N.ºs 107-108 Desarrollo de los pueblos y caridad ..... (Julio-diciembre 2003)	14,40
N.º 109 Modelo de vida: consumo, consumismo y caridad ..... (Enero-marzo 2004)	10,82
N.º 110 Cultura de la solidaridad y caridad política ..... (Abril-junio 2004)	10,82
N.º 111 La Iglesia en Europa desde la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II..... (Julio-septiembre 2004)	10,82
N.º 112-113 ¿Hacia dónde va el Estado de Bienestar? Debate sobre el bien común y sus mediaciones. XIII Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia ..... (Octubre 2004-marzo 2005)	10,82
N.º 114-115 Mediación-reconciliación «por una pastoral de justicia penitenciaria»..... (Abril-Septiembre 2005)	10,82
N.º 116 XIV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia: «La presencia de la Iglesia en una sociedad plural» ..... (Octubre-Diciembre 2005)	10,82
N.º 117-118 De Camino hacia «Deus caritas est»..... (Enero-Junio 2006)	10,82
N.º 119 El compartir fraterno ..... (Julio-septiembre 2006)	10,82

## **PRÓXIMO TÍTULO**

N.º 120 XV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia: «El amor como propuesta cristiana a la sociedad de hoy». Reflexiones a partir de la Encíclica *Deus Caritas Est*.

# CORINTIOS

revista de ecología y pastoral de la caridad

## XIII

Apellidos .....

Nombre .....

Dirección .....

Población .....

C.P. ....

Deseo suscribirme por un año a la revista trimestral **Corintios XIII**. Im-  
porte anual **28,38 euros**.

### FORMA DE PAGO:

- Talón bancario adjunto a nombre de **CÁRITAS ESPAÑOLA**.
- Giro postal núm. .... a nombre de **CÁRITAS ESPAÑOLA**.
- Orden de pago por domiciliación bancaria.

## ORDEN DE PAGO POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Revista/Publicación .....

Nombre del Banco .....

Dirección .....

Población .....

Código Postal .....

Provincia .....

\* N.º de entidad (4 dígitos):   |\_|\_|\_|

\* N.º de sucursal (4 dígitos):   |\_|\_|\_|

\* Dígito control (2 dígitos):   |\_|

\* N.º de cuenta (10 dígitos):   |\_|\_|\_|\_|\_|\_|\_|\_|\_|

**Nombre del titular de la cuenta** .....

Ruego a ustedes se sirvan tomar nota de que hasta nuevo aviso deberán adeudar en mi cuenta con esa cantidad el recibo que anualmente y a nombre de .....

les sea presentado por Cáritas Española.

Atentamente  
(firma del titular)

**NOTA: Los conceptos marcados con asterisco son imprescindibles para la domiciliación.**